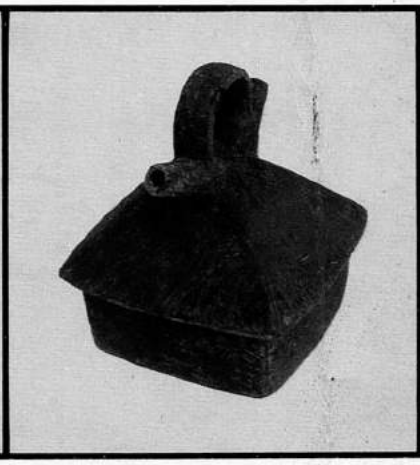
LA VIVIENDA PREHISPANICA CALIMA



INSTITUTO VALLECAUCANO
DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INCIVA

LA VIVIENDA PREHISPANICA CALIMA

HECTOR SALGADO LOPEZ
CARLOS ARMANDO RODRIGUEZ
VLADIMIR ALEKSANDROVICH BASHILOV

LA VIVIENDA PREHISPANICA CALIMA

INSTITUTO VALLECAUCANO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INCIVA

Primera Edición: Diciembre de 1993
© Héctor Salgado López
Carlos Armando Rodríguez
Vladimir Aleksandrovich Vashilov
Diseño carátula: Bernardo García Posso
Editor: INSTITUTO VALLECAUCANO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS, INCIVA
ISBN-958-9320-02-3
Edición: IMPRENTA DEPARTAMENTAL DEL VALLE DEL CAUCA
Cali - Colombia

CONTENIDO

ABREVIATURAS 7
FECHAS DE RADIOCARBONO 9
AGRADECIMIENTOS 11
COLABORADORES 13
INTRODUCCION 15

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA (Primera temporada)
Por Héctor Salgado López, Carlos Armando Rodríguez y Vladimir Aleksandrovich Bashilov 17

Capítulo I
MEDIO AMBIENTE 19
1. Localización geográfica 19
2. El Paisaje 19
3. Formación geológica 24

Capítulo II
TRABAJOS DE CAMPO 25
1. Antecedentes arqueológicos 25
2. El sitio arqueológico 25
3. Técnicas de excavación 26
4. Las excavaciones arqueológicas 33
   4.1. Estratigrafía 33
   4.2. Plataforma 4 35
   4.3. Plataforma 4A 41
   4.4. Tumbas 42
      4.4.1. Tumba uno 42
      4.4.2. Tumba dos 49
      4.4.3. Tumba tres 49

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA (Segunda Temporada)
Por Héctor Salgado López 55

Capítulo III
DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE CAMPO 59
1. Técnicas de excavación 59
2. Las excavaciones arqueológicas 60
2.1. Estratigrafía 60
2.2. Vivienda-1 64
2.3. Vivienda-2 69
2.4. Vivienda-3 70
2.5. Vivienda-4 77
2.6. Vivienda-5 77

•

Capítulo IV
LA VIVIENDA PREHISPANICA EN LA REGION CALIMA 91

Apéndice Nº 1
ANALISIS Y CLASIFICACION DE LOS MATERIALES CERAMICOS 113

Apéndice Nº 2
DESCRIPCION DEL MATERIAL LITICO DE JIGUALES - CALIMA 135

Apéndice Nº 3
MACRORESTOS VEGETALES CARBONIZADOS 143

Indice de cuadros 147
Indice de figuras 148
Indice de fotografías 157
Indice de láminas 159

Bibliografía 165

ABREVIATURAS

A.P., a.p.	:	Antes del presente
D.C., d.C.	:	Después de Cristo
C^{14}	:	Fecha por carbono catorce
TL.	:	Fecha por termoluminescencia
Pt.	:	Plataforma
Pte.	:	Huella de poste
Cuad.(s)	:	Cuadrícula (s)
P. Sdeo.	:	Pozo de sondeo
Est. (s)	:	Estrato (s)
Fig.	:	Figura
Lám.	:	Lámina
Nº	:	Número

FECHAS DE RADIOCARBONO

Yotoco

Beta-16947	V.5 pozo 1, nivel 40-60 cm.	1580 ± 60 a.p.. 310 a 430 d.C.
Beta-10334	Pt. 4A piso de ocupación	930 ± 70 a.p. 950 a 1090 d.C.

Sonso

Beta- 16945	V.2, postes 33, 34 37, 41 y 42, nivel 35-47 cm., Cuads.C_1-C_2.	1300 ± 80 a.p. 570 a 730 d.C.
Beta-16946	V.3 Cuads. B_4, B_5 y B_6, nivel 30-55 cm.	1090 ± 60a.p. .800 a 920 d.C.
L.E. -2466	Tumba 3, pozo	620 ± 40 a.p. 1290 a 1370 d.C.
Beta-10333	Pt.4 piso de ocupación	400 ± 70 a.p. 1480 a 1620 d.C.

AGRADECIMIENTOS

Para la realización de esta investigación se necesitó la cooperación de varias entidades y de un cierto número de personas, cuya contribución y ayuda fue muy importante; todas ellas son dignas de nuestra gratitud y les ofrecemos los más expresivos agradecimientos.

Un reconocimiento especial al Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA por la financiación de las dos temporadas de excavación. Igualmente al Doctor Víctor Manuel Patiño director del INCIVA, en ese entonces (1980-85), quien aprobó su ejecución; a su actual director, Doctor Guillermo Barney Materón, quien incentivó el desarrollo de la fase final de dicha investigación. Asimismo, al personal administrativo del INCIVA, por su constante apoyo.

De igual manera, agradecemos a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, del Banco de la República FIAN y a su director ejecutivo el Doctor Luis Duque Gómez, por la financiación de los análisis de radiocarbono de la primera temporada. A la Fundación Pro Calima y a sus investigadores los arqueólogos Warwick Bray, Leonor Herrera y Marianne Cardale, por el apoyo económico para obtener los resultados de carbono-14 de la segunda temporada de excavaciones.

La publicación de este libro se hizo realidad gracias a la colaboración de las siguientes autoridades departamentales: El Doctor Carlos Holguín Sardi, Gobernador del Departamento del Valle del Cauca; el Doctor Javier Roldán Barbosa, Secretario de Hacienda Departamental y el Doctor César A. Solanilla Mafla, Gerente de la Industria de Licores del Valle; quienes se interesaron en la difusión de los resultados y aprobaron el patrocinio económico para esta edición, al Doctor Claudio Pulido Espinal, Gerente de la Imprenta Departamental y al Ingeniero Rubén Darío Rojas, Director de Producción de la misma entidad, por su entusiasmo y gran apoyo con la presente publicación.

Aparte de las personas que mencionaremos en colaboradores, agradecemos el esfuerzo y especial interés de Jairo Gutiérrez M., auxiliar de campo en ambas temporadas de terreno; a Yolanda Jaramillo R. por su dedicación y eficaz colaboración en la realización de los dibujos y a los auxiliares de investigación Franz Flórez Fuya y Alexander Clavijo Sánchez quienes colaboraron en la revisión del manuscrito final.

Nuestra gratitud se hace extensiva a los colegas Leonor Herrera, Julio César Cubillos y Héctor Llanos quienes visitaron las excavaciones; sus comentarios y sugerencias fueron un estímulo para nuestras labores de campo, para Marianne Cardale y Warwick Bray por proporcionarnos fotografías e información sobre el hallazgo de representaciones de viviendas prehispánicas.

Finalmente, muchas gracias a la familia Orozco por la hospitalidad brindada y el habernos facilitado realizar las excavaciones en terrenos de su propiedad, especialmente a José Hebert Orozco por su constante cooperación.

COLABORADORES

1. ***Excavaciones***

Primera Temporada

Jairo Currea
Germán Gálvez
Germán García
Jairo Gutiérrez
Héctor J. Hernández
Alberto Montenegro
Olga Osorio
Hernán Zuluaga

Segunda Temporada

Adolfo Albán
Luis Enrique Garzón
Jairo Gutiérrez
Jeconías Martínez
José Hebert Orozco
Orlando Otero

2. ***Levantamiento topográfico***

Orlando Otero

3. ***Dibujos y Gráficos***

Evangellique Ahumada H.
Yolanda Jaramillo R.

4. ***Fotográfias de Artefactos y Semillas***

Hugo Salgado López
Carlos Armando Rodríguez

5. ***Interpretación de Suelos***

Pedro José Botero
IGAC - CIAF

6. ***Determinaciones Petrográficas***

Armando Espinoza
INGEOMINAS - Cali

7. ***Determinaciones Botánicas***

C. Earle Smith Jr.

8. ***Análisis de radiocarbono***

Beta Anality Inc., Florida
Laboratorio de C-14 de Leningrado (L. E.)

INTRODUCCION

En este libro se presentan los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en sitios de asentamientos prehispánicos de la región de Jiguales.

Jiguales hace parte de la región conocida, tradicionalmente, como Calima , la cual está localizada en la parte central de la cordillera occidental en el Departamento del Valle del Cauca.

Area de gran importancia histórica, para el suroccidente colombiano, donde las investigaciones arqueológicas han logrado caracterizar una secuencia cronológica que se puede dividir en dos grandes períodos culturales , a saber: el precerámico (X a V milenio A.P.) y tres culturas agro-alfareras, Ilama (siglos XV al I A.C.), Yotoco (siglo I al XII D.C.) y Sonso (siglo VI al XVI D.C.), (véase entre otros autores a Bray, 1989; Cardale et al. 1989, 1992; Herrera, 1989; Herrera et al. 1984, 1990; Salgado, 1986, 1989; Rodríguez y Salgado, 1990; Rodríguez, 1992).

El sitio es una elevación natural que los habitantes de Jiguales han denominado cerro ***Cabo de la vela.*** Se decidió concentrar el trabajo en este sitio por que el estudio sistemático de algunas de las manifestaciones materiales del cerro, permitiría aproximarnos a conocer de que manera las sociedades prehispánicas se adaptaron y utilizaron el espacio natural a través de diferentes y complejos sistemas, tanto económicos como de tipo político-social y religioso.

Además, los resultados investigativos proporcionados por la arqueología, se podrían extrapolar para otras partes de la zona pues, aparentemente, el sitio era representativo del paisaje arqueológico y de la problemática que suscita el estudio del proceso histórico prehispánico de la región Calima.

La primera temporada de campo se adelantó entre Octubre y Noviembre de 1983; en ella participaron Héctor Salgado López y Carlos Armando Rodríguez del Museo Arqueológico Calima de INCIVA y Vladimir A. Bashilov del Instituto de Arqueología de Rusia. La segunda temporada de excavaciones se realizó durante los meses de Octubre de 1984 a Enero de 1985 y estuvo a cargo de Héctor Salgado López.

La investigación contempló la realización de excavaciones en área, en la cúspide y en la parte baja de la ladera noreste del cerro, las cuales estaban dirigidas a descubrir la forma de antiguas plantas de vivienda indígena. Los resultados permitieron ampliar el conocimiento existente sobre las pautas de asentamiento prehispánicas de Calima; particularmente, aspectos relacionados con la forma de la vivienda, con la reconstrucción de la utilización del espacio doméstico y con las costumbres funerarias precolombinas.

En términos generales fue posible establecer, de acuerdo con fechas absolutas, que el cerro estuvo habitado por el hombre, durante más de un milenio, por lo menos desde el siglo IV después de Cristo, hasta el período de la colonización española en el siglo XVI de nuestra era.

El libro contiene una presentación detallada de los trabajos de excavación la cual se integra a una revisión de la vivienda prehispánica en Calima, a través de las diferentes épocas de ocupación cultural y por último, los resultados del análisis y clasificación de los materiales arqueológicos.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA

(PRIMERA TEMPORADA)

HECTOR SALGADO LOPEZ

CARLOS ARMANDO RODRIGUEZ

VLADIMIR ALEKSANDROVICH BASHILOV

CAPITULO I

MEDIO AMBIENTE

1. Localización Geográfica

La región de Jiguales está localizada en la parte montañosa de la cordillera Occidental y hace parte del Valle alto del río Calima, área en la cual están ubicados la mayoría de los vestigios culturales precolombinos de la zona arqueológica Calima.

Jiguales esta situada ocho km. al sureste de la población de Darién (municipio de Calima). Administrativamente pertenece al municipio de Yotoco (centro del Departamento del Valle del Cauca), cuya cabecera municipal se encuentra en la suela plana del Valle del Cauca y en proximidades al río del mismo nombre; geográficamente se localiza a los 3° 52' de latitud norte y 76° 24' de longitud oeste (Fig. 1).

Los terrenos donde se realizaron la prospección y excavaciones pertenecen a la finca la Camelia, predio que se halla al borde de la carretera que conduce de Puentetierra a Darién y se ubica a los 3° 54' de latitud norte y 76° 27' de longitud oeste (Fig.1).

2. El Paisaje

El territorio de Jiguales es el límite entre las dos vertientes de la cordillera Occidental ; hacia el este se encuentra el flanco oriental, que es una región bastante estéril y despoblada, conformada por una cadena de cerros erosionados de pendientes fuertes que bajan al fértil valle geográfico del río Cauca (foto 1). Al oeste encontramos la vertiente occidental la cual desciende, a través de las laderas montañosas de la cordillera, hasta la llanura aluvial del pacífico.

La parte alta de la vertiente pacífica es paisajísticamente una de las regiones más hermosas del Departamento de Valle del Cauca y se caracteriza por tener una topografía, suavemente ondulada, con lomas y colinas redondeadas que separan pequeños valles como el del alto río Calima, actualmente convertido en represa artificial para generar energía hidroeléctrica (fotos 2 y 3).

Los alrededores del lago y de la población de Darién hacen parte de la tierra templada o zona cafetera clasificada como bosque húmedo subtropical (bh-ST), formación que, en términos generales, tiene como límites climáticos alturas entre los 900 y 2.100 m. sobre el nivel del mar, una temperatura media apróximada de 18 a 24°C y un promedio anual de lluvia de 1.000 a 2.000 mm. (Espinal y Montenegro, 1.963: 120).

Los registros de precipitación (actualizados a 1.982) de la estación de la Tesalia, localizada más o menos a un Km. de nuestro sitio de estudio, indican que la precipitación media anual en Jiguales es de 1.334 mm. con dos épocas lluviosas , la principal entre Abril (155 mm.) y Mayo (177 mm.) y otra entre

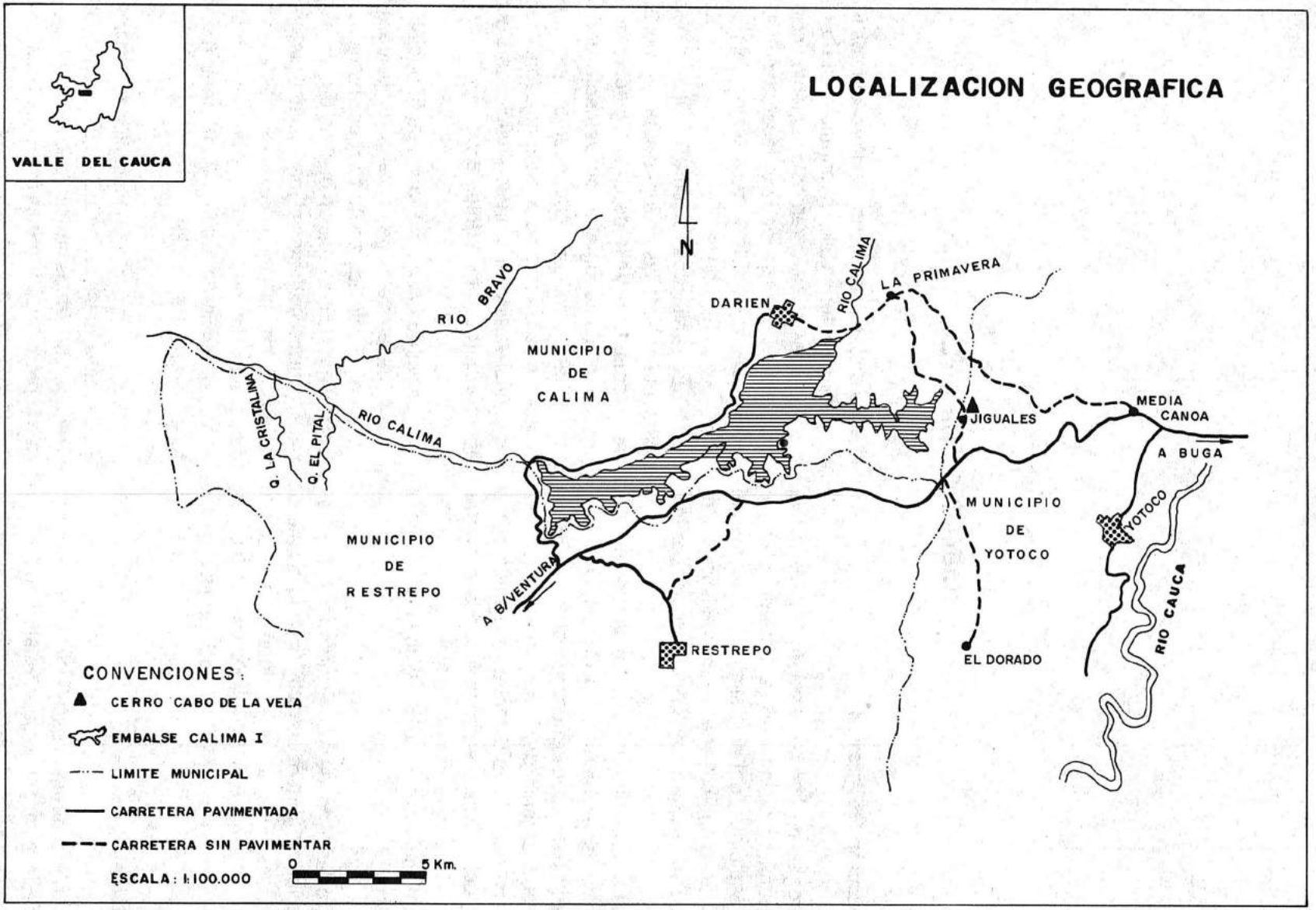

LOCALIZACION GEOGRAFICA
VALLE DEL CAUCA
N
RIO BRAVO
RIO CALIMA
DARIEN
LA PRIMAVERA
MUNICIPIO DE CALIMA
Q. LA CRISTALINA
Q. EL PITAL
RIO CALIMA
JIGUALES
MEDIA CANOA
A BUGA
MUNICIPIO DE RESTREPO
A B/VENTURA
MUNICIPIO DE YOTOCO
YOTOCO
RIO CAUCA
RESTREPO
EL DORADO
CONVENCIONES:
CERRO CABO DE LA VELA
EMBALSE CALIMA I
LIMITE MUNICIPAL
CARRETERA PAVIMENTADA
CARRETERA SIN PAVIMENTAR
ESCALA: 1:100.000
0
5 Km.

FIGURA I

FOTO 1. Paisaje de las lomas de la vertiente oriental, al fondo el Valle del Cauca, La Laguna del Chircal y la población de Yotoco.

FOTO 2. Panorámica del Valle alto del río Calima en la vertiente pacífica.

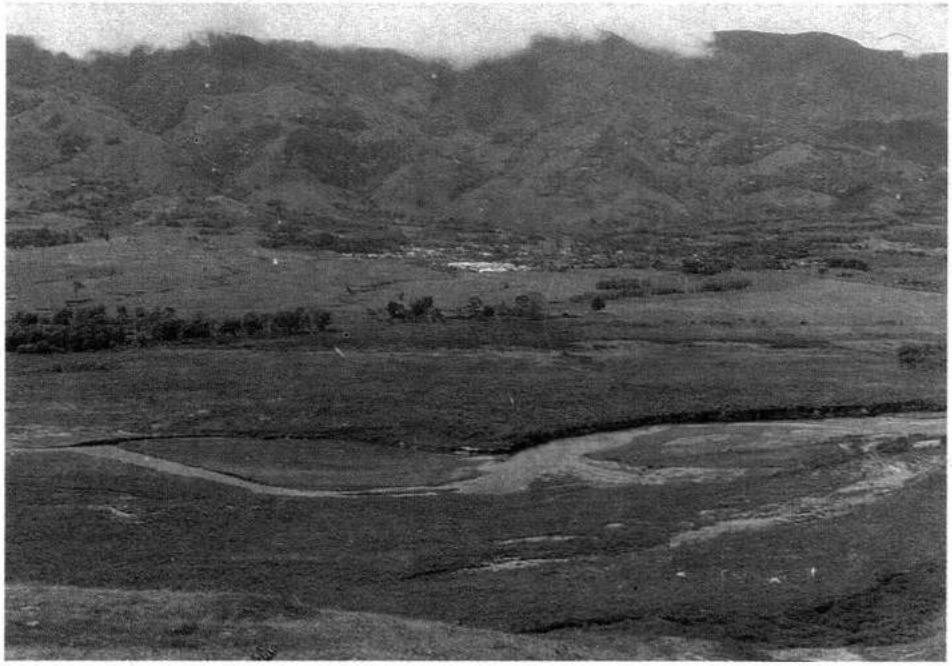


FOTO 3. Curso alto del río Calima cerca al poblado de Darién, al fondo sobre las montañas se conservan bosques nativos recubiertos de niebla.

Octubre y Noviembre (161 y 142 mm.); los registros también señalan que Enero y Febrero son los meses más secos del año con 50 y 85 mm. de lluviosidad respectivamente (González, 1.984).

Actualmente, esta tierras están aprovechadas con pastos para la ganadería y con algunos cultivos agrícolas de tierra templada tales como café, maíz, fríjol, yuca, arracacha, plátano, caña, frutales, cítricos y hortalizas.

La vegetación natural del bosque húmedo subtropical que todavía se conserva corresponde al bosque subandino y la presentan pequeñas manchas de monte aisladas sobre las lomas y a lo largo de las quebradas; de las especies nativas aún pueden distinguirse: (Op. cit.: 122 y Herrera, 1.977: 33-34).

Nombre científico	Familia	Nombre común
Myrciá Popayanensis	Myrtaceae	Arrayán
Nectandra Pichurin	Lauraceae	Laurel
Myrica Pubescens	Myristicaceae	Laurel cera
Guadua angustifolia	Bambusoideae	Guadua
Inga sp.	Mimosaceae	Guamo
Albizzia lebbek	Mimosaceae	Carbonero
Jacaranda Caucana	Bignoniaceae	Gualanday
Cedrela odorata	Meliaceae	Guayacán polvillo
Solanum sp.	Solanaceae	Guinda
Psidium guianensis	Myrtaceae	Guayabo agrio
Miconia Scorpioides	Melastomataceae	Mortiño
Pteridium aquilinum	Dennstaedtiaceae	Helecho común
Miskania sp.	Compositae	Guaco

Al oeste de la represa del Calima las montañas se levantan por encima de los 2.500 m. de altura s. n. m. y sobre ellas: "... se condesan en nubes y neblinas los vapores húmedos que ascienden del pacífico, y que se hacen sentir en el Valle de Darién en forma de fuertes vientos que levantan oleaje en la laguna" (Espinal, 1.968: 71), (fotos 2 y 3).

En estas lomas todavía se conservan extenciones considerables de vegetación original, clasificadas, según Espinal y Montenegro (1.963), como bosque pluvial subtropical (bp-ST) y bosque pluvial montano bajo (bp-MB), (Op. cit, : 134, 161). Las principales plantas que se encuentran en estas formaciones son:

Nombre Científico	Familia	Nombre común
Brunellia comocladifólia	Brunelliaceae	Cedrillo
Landenbergia sp.	Rubiaceae	Cascarillo
Cinchona pubescens	Rubiaceae	Quina
Saurania sp.	Actinidaceae	Dulomoco
Vismiá sp.	Hypericaceae	Carate
Inga sp.	Mimosaceae	Guamo
Fagara heterophylla	Rutaceae	Tachuelo
Ficus sp.	Moraceae	Caucho
Schefflera actinophylla	Araliaceae	Cheflira
Meriania padilla	Melastomataceae	Marraboyo
Toromita lingulata	Clusiaceae	Rapabarco
Miconia psychrophila	Melastomataceae	Niguito
Hieronyma duquer	Euphorbiaceae	Candelo
Cedrela subandina	Meliaceae	Cedrela
Weinmannia balbisiana	Cunoniaceae	Encenillo

3. Formación Geológica

En general, la zona de la cordillera Occidental donde se encuentra la región geográfica de Calima está constituida geológicamente por rocas sedimentarias y metamórficas del grupo Dagua (Cretaceo inferior), con sus formaciones Cisneros y Espinal y por materiales volcánicos del Grupo Diabásico (Cretáceo superior), (Barrero, 1.979; Padilla, 1.980).

Nuestra área de estudio hace parte, morfológicamente, de la Provincia de Calima, la cual comprende los relieves aledaños a la represa, demarcados, de oeste a este, por la faja alargada que forma la falla tectónica del Calima, al occidente de Darién y por el oriente la línea divisoria de la cuenca y las dos vertientes de la cordillera (fotos 3 y 4), (Padilla, op. cit.: 1.980: 8).

> Esta provincia se caracteriza por tener: "...un paisaje de morfología plana a semiplana constituida por una gruesa secuencia de hasta centenares de metros de suelos lateríticos de colores rojizos, producto de la meteorización de rocas volcánicas básicas pertenecientes al Grupo Diabásico. La morfología ondulada y el espesor de dichos suelos sugiere que el palorelieve donde se formaron, era relativamente plano de características selváticas y clima lluvioso. Este palorelieve muy suave ("Hear-peneplain stage") está relacionado con el relieve positivo que tuvo la embrionaria cordillera Occidental ... a principios del Terciario; ... " (Ibídem: 8).

Recientemente, a las rocas del Grupo Diabásico se les ha dado la categoría de Formación Volcánica (Kv), la cual aflora al oriente de la Falla Calima alternando con bloques fallados de las formaciones Cisneros y Espinal. Es descrita como: "...una secuencia de lavas basálticas macizas, lavas almohadilladas, silos de diabasa pegmatítica y en algunos sectores lentes de cherts, shales y areniscas" (McCourt et al., 1985 y De Armas, 1985).

La Formación Espinal (Ke) abarca la parte central de la cordillera y se extiende al este de Dagua hasta el valle alto del río Calima; está formada por Cherts y Shales negros, Limolitas y secuencias turbidíticas compuestas de grawacas líticas y feldespáticas en bloques intercalados con rocas de las formaciones Volcánica y Cisneros (Aspden et al., 1985).

La Formación Cisneros (Kc) al igual que la anterior hace parte del grupo Dagua y en términos generales es una franja de rocas metasedimentarias fuertemente tectonizadas. Las litologías más comunes son filitas y pizarras grises, claras-oscuras y verdes, cherts , metacalizas y en menor cantidad areniscas (Aspden et al., 1985).

Los suelos lateríticos rojos y arcillosos derivados de las rocas diabásicas se clasifican como *Oxic paleustalfs* o *Paleudults* (Bray et al., 1987: 449). En la región se les encuentra mezclados con mantos cuaternarios de cenizas volcánicas, parcialmente meteorizadas, desarrollando suelos fértiles apropiados para la agricultura y que: " En condiciones normales son suelos franco-arcillo-limosos con un alto nivel de materia orgánica y fósforo, con valores de pH en el rango 5-6, excelentes características físicas, mejoradas aún más como resultado de las lombrices. Estos suelos tienen un buen drenaje interno ...una alta estabilidad estructural y son resistentes a la erosión" (Ibid: 449).

Particularmente, los suelos localizados al sureste de Darién, en la vereda de Jiguales, han sido agrupados según sus características geomorfológicas, físicas y químicas como pertenecientes a la asociación "Gaviota" y también se les conoce como "serie 10" o "Chinchina" (Alvárez y Revelo, 1975: 101-103; Hernández et al., 1972: 25-27).

CAPITULO II

LOS TRABAJOS DE CAMPO

1. Antecedentes arqueológicos

Los primeros trabajos arqueológicos en la región Calima se orientaron a investigar aspectos relacionados con las costumbres funerarias, a describir antiguos senderos, a estudiar y registrar principalmente material cerámico y orfebre de ajuares funerarios en museos y colecciones privadas (Wassén, [1936] 1976; Hernández De Alba, [1938] 1976; Pineda, 1945; Pérez De Barradas, 1954 y Caldas et al.,1972).

A partir de 1962, se adelantaron exploraciones sistemáticas en determinadas áreas, las cuales consideran importante el estudio en sitios de asentamiento, en basureros, cementerios; también se describen y reseñan campos de cultivo, caminos indígenas, piedras con grabados, etc. Se obtienen las primeras determinaciones radiocarbónicas que permiten establecer una secuencia cultural para la región Calima y áreas vecinas (Bray, 1962; Bray y Moseley, 1976).

Las primeras referencias arqueológicas sobre Jigуales las suministran los miembros de la expedición de la Universidad de Cambridge, quienes exploraron el Valle del Calima, antes de ser inundado, en 1962 y reportaron el descubrimiento de rocas con petroglifos en la zona de Jigуales (Bray, 1962).

Entre 1977 y 1979 Carlos Humberto Illera, en desarrollo de su proyecto de monografía de grado, llevó a cabo reconocimientos arqueológicos en Jigуales y en las vecinas veredas del Caney y la Primavera; realizando recolecciones superficiales, trincheras en sitios de habitación, excavación de tumbas y localización de varias rocas con grabados (Illera, 1981).

En la década de 1980 los arqueólogos de la Fundación Procalima concentraron parte de su labor investigativa, hacia el sur de Jigуales, en el Valle de El Dorado (haciendas El Dorado y La Suiza) y en la cercana región de Puentetierra (haciendas Ceilan y Altamira), (Bray, 1980 y 89; Bray et al., 1981, 83, 85 y 88; Bray et al., 1987; Cardale et al., 1989 y 1992; Herrera et al., 1984 y 1990).

Finalmente, en este libro se presentan los resultados de la unión de los informes de investigación de dos temporadas de excavación realizadas, entre 1983 y 1985, en el mismo asentamiento prehispánico. Además, existen ensayos de avance con los resultados más importantes de dichos proyectos (Rodríguez y Baschilov, 1987 y 1988; Salgado, 1988).

2. El sitio arqueológico

El sitio es una elevación natural, localmente conocida con el nombre de cerro " CABO DE LA VELA". Es un lugar que sobresale en la región de Jigуales por su forma, altura y belleza natural de su entorno, pues desde allí se alcanza a divisar, al suroriente, el Valle del Cauca y hacía el occidente se domina el Valle del río Calima y la depresión transversal que conforma el pequeño vallecito de Jigуales (fig. 1; fotos 4 y 5).

El Cabo de la Vela es un cerro, redondeado por cenizas volcánicas, con alturas entre los 1.400 y 1.500 m.s.n.m. y está ubicado en el extremo oriental del Valle de Jiguales (fotos 4 y 5). La parte superior es una altiplanicie de aproximadamente 1.300 m^2 de superficie, la cual fue cortada y aplanada artificialmente, en tiempos prehispánicos, pues sobre ella era visible el contorno ovalado de una zona plana, adecuada para emplazar varias viviendas y cinco depresiones de tumbas saqueadas (fig. 2).

Circundando el cerro se localizaron veinticuatro aterrazamientos artificiales para vivienda, los cuales estaban ubicados a diferentes alturas, aunque había concentraciones en los declives más suaves de los costados noreste y noroeste. Estas plataformas se encontraban en pequeños grupos de dos a cinco; eran de formas semicirculares y ovoidales, median desde seis por cuatro metros la más pequeña, hasta los veinticinco por diecisiete metros de superficie la más grande (fig. 2; foto 5).

Hacia los flancos occidental y norte la pendiente natural del cerro es más pronunciada y sobre estas laderas no se observaron aterrazamientos. Al noreste se conserva un grupo de canales de drenaje que siguen el suave declive de la pendiente de la loma y que son evidencias de antiguos sistemas de cultivo o parcelas asociadas a viviendas (fig. 2; foto 6).

A pesar de que la topografía de la vertiente sur, es bastante inclinada sobre ella aún son visibles, aunque borradas, un grupo de zanjas rectas, trazadas loma abajo; las cuales, evidentemente, son parte del paisaje agrícola que alguna vez estuvo en uso (fig. 2; foto 4).

La parte baja del sector sureste es una zona, bastante plana, que los habitantes precolombinos del cerro utilizaron como cementerio nucleado, afuera de las áreas de habitación (Fig. 2; foto 7).

Esta meseta continúa descendiendo suavemente, hacía el sur, hasta un pequeño arroyo que circunda el cerro de oriente a occidente; a partir de allí el relieve se levanta, nuevamente, formándose una loma de topografía ondulada, no explorada, que en sus laderas conserva aterrazamientos nucleados para vivienda, numerosas evidencias de cultivo en forma de depresiones paralelas que corren verticalmente falda abajo y grandes depresiones circulares con amontonamientos de tierra de los sepulcros saqueados (foto 8).

El reconocimiento arqueológico y el levantamiento topográfico nos permitieron inferir que el cerro Cabo de la Vela representaba un poblado prehispánico bien preservado, el cual contenía una gran variedad de rasgos arqueológicos como: una amplia zona aplanada en la parte superior, aterrazamientos artificiales de varios tamaños y a diferentes alturas, estarían indicando usos distintos del espacio, parcelas de cultivo asociadas a plataformas y un cementerio apartado de las concentraciones de vivienda. Igualmente, se tuvo en cuenta que la forma misma del cerro, su excelente posición geográfica facílmente defendible y el dominio visual, que desde allí hay sobre los alrededores, debía haber influido bastante para que el cerro hubiese sido habitado, por diferentes grupos indígenas, en diversas épocas.

3. Técnicas de excavación

Se escogió para ser excavada la plataforma de habitación codificada con el número 4; si bien la exploración demostró que la plataformas estaban bien preservadas. La plataforma 4 se localizaba en la parte baja de la ladera noreste del cerro y su superficie más horizontal tenía un área aproximada de 60 m^2. (fig. 3).

Esta selección se realizó teniendo en cuenta los siguientes criterios:

1. El buen estado de conservación de su área habitable.
2. La localización del sitio dentro del grupo de plataformas del sector noreste.
3. Su proximidad a una serie de canales de drenaje.
4. Las medianas dimensiones de la plataforma, lo cual permitiría excavarla en toda su extensión.

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES CALIMA

LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO

MUNICIPIO YOTOCO

VEREDA JIGUALES

FINCA LA CAMELIA

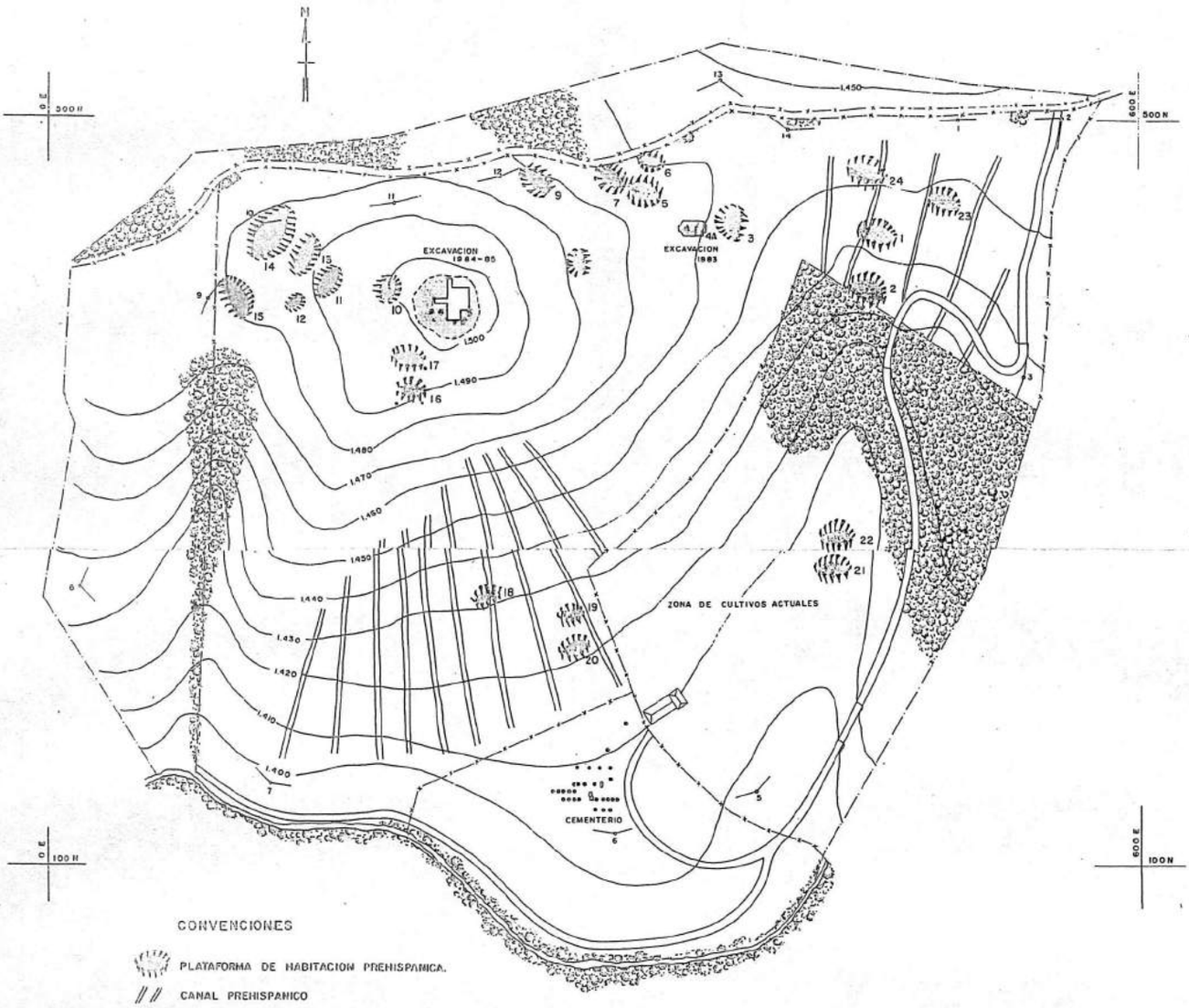


FIGURA 2

FOTO 4. Vista panorámica del Cerro "Cabo de la Vela", en Jiguales - Calima.

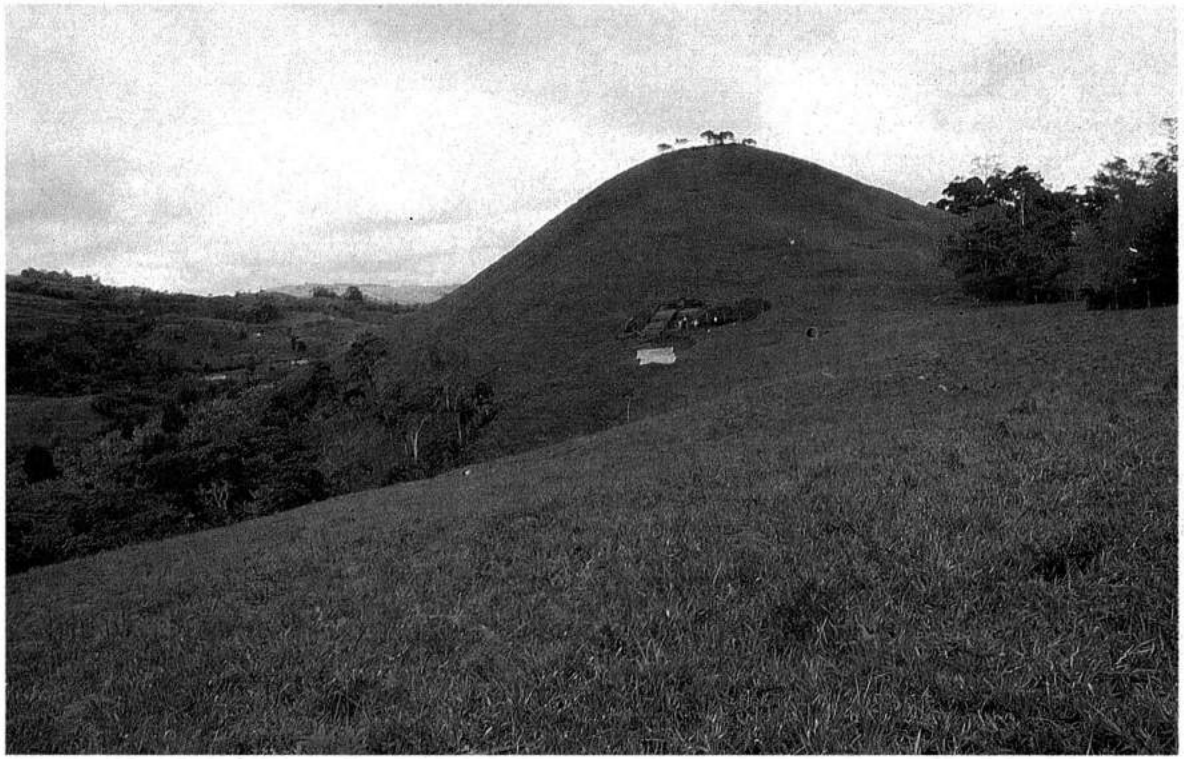


FOTO 5. Vista panorámica del Cerro "Cabo de la Vela" y de la plataformas del noroeste.

FOTO 6. Campo de cultivo con canales en pendiente y plataformas de habitación prehispánicas, en el declive noreste del cerro.

FOTO 7. Cementerio prehispánico saqueado por buscadores de tesoros, sobre la parte plana del sureste del cerro.

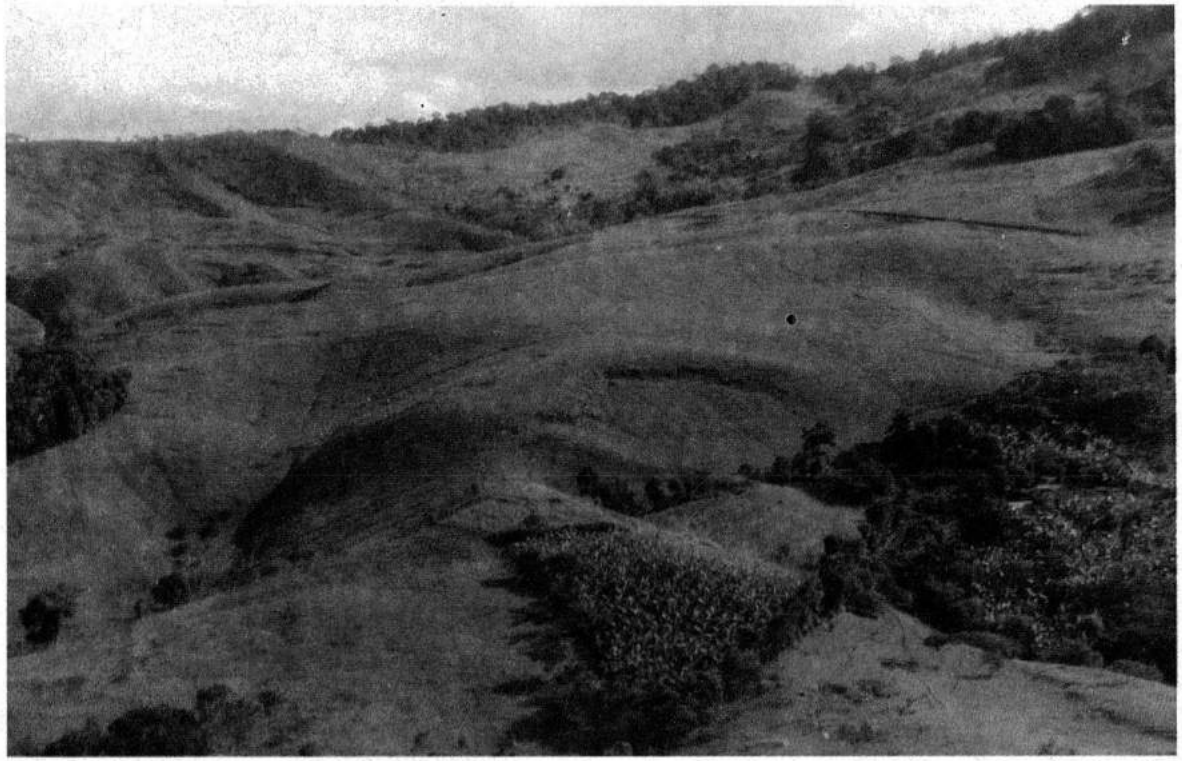


FOTO 8. Paisaje prehispánico de Jiguales con vestigios de antiguos asentamientos, canales de drenaje y cementerios.

Antes de dar inició a los trabajos de excavación se realizó un plano de la superficie aparente del sitio (fig. 3) y por medio de él se pudo observar:

1. Que el borde de la pared posterior se encontraba alterado por una serie de derrumbes.

2. Que como resultado de los derrumbes se había formado un amontonamiento de tierra alrededor de la pared posterior.

3. Que la zona de ocupación fue relativamente nivelada en el frente con el fin de aumentar su área horizontal.

4. Un probable acumulamiento de relleno tirado durante la construcción y que sería el límite externo de la plataforma.

5. Una parte menos inclinada aumentada, posiblemente, con basuras y tierras rodadas.

El proceso de excavación se realizó siguiendo la forma oval de la pared posterior de la plataforma; excavando en niveles convencionales de 10 cm. de espesor y dejando paredes testigo por medio de las cuales se dibujaron los perfiles. Durante todo el trabajo se llevó un registro planimétrico y estratigráfico, con el objetivo de identificar zonas de ocupación y reconstruir antiguas estructuras.

Inicialmente, el sitio se dividió en cuadrículas de 2 x 2 m.; en líneas enumeradas de 1 a 6 en dirección sur-norte y en lineas codificadas con letras A a G en dirección este-oeste (fig. 6).

Primero se hizó el corte de las cuadriculas de las lineas A, B, C, que corresponden a la pared posterior y a la parte nivelada de la plataforma, que denominamos sector superior. Se continuó con los cortes de las cuadrículas pertenecientes a las líneas D y E que corresponden a la parte frontal de la plataforma o sector intermedio, donde se encontró una pequeña capa de relleno sacado del corte trasero que se hizó en la loma.

Con el propósito de observar la estratigrafía de la parte baja y de completar un perfil longitudinal de toda la plataforma, se excavó una trinchera de 1 m. en la cuadrícula F_3 en la cual se encontró un tramo de la pared anterior de otra pequeña plataforma enterrada (plataforma 4A); por consiguiente se excavaron todas las cuadrículas de las líneas F y G, y parcialmente las cuadrículas H_3 y H_4, que llamamos sector inferior.

Las excavaciones abarcaron un área de 106 m^2, cubriendo la totalidad de las dos plataformas; una de ellas resultó ser de la cultura Sonso (Nº 4) y la otra de la cultura Yotoco (Nº 4A).

Al mismo tiempo que se adelantaban las excavaciones se realizó un levantamiento topográfico de todo el cerro, donde se localizaron las plataformas; las cuales fueron medidas para conocer sus tamaños y formas aproximadas. Igualmente, en el levantamiento, se registraron los campos de cultivo, las tumbas y el cementerio saqueado (fig. 2). En cada sitio de vivienda se hicieron pequeños pozos de sondeo para tratar de obtener evidencias arqueológicas y determinar la pertenencia cultural de los mismos.

4. Las excavaciones arqueológicas

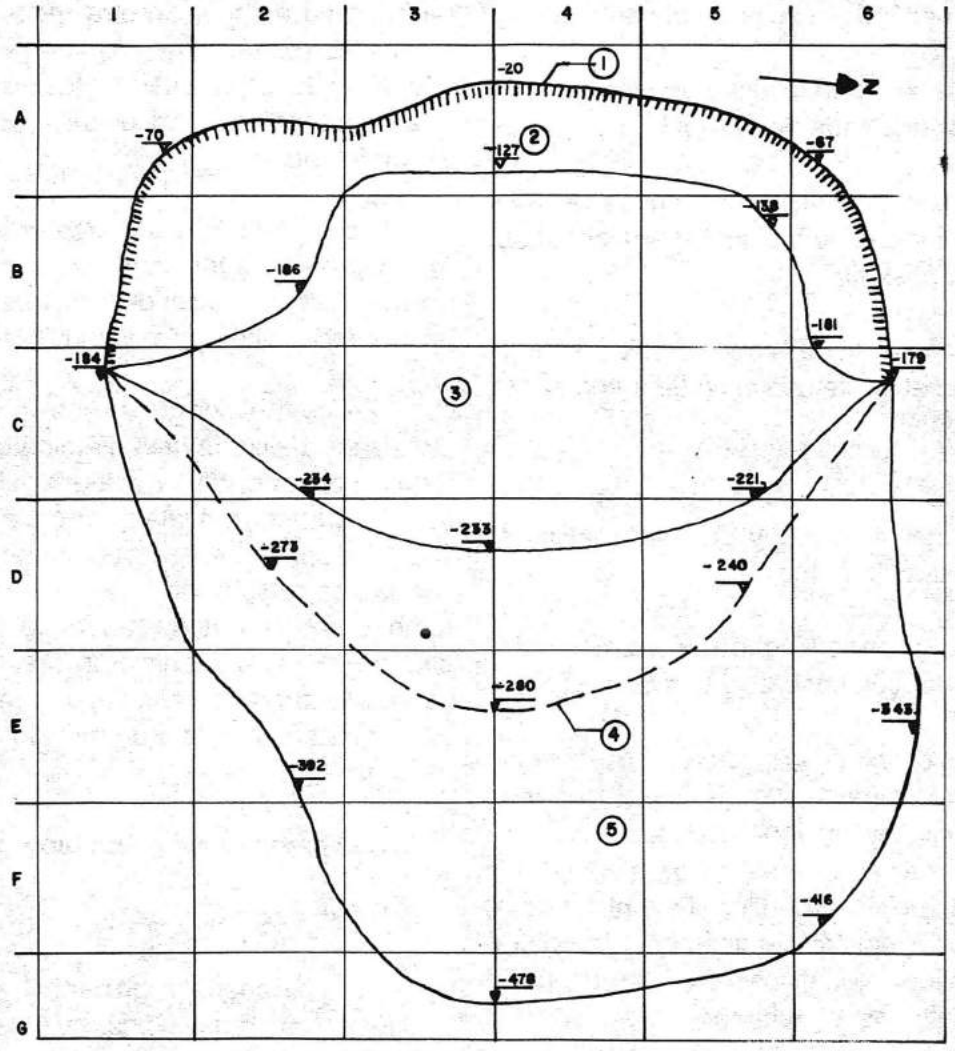
4.1. Estratigrafía

Las paredes testigo permitieron registrar tres perfiles estratigráficos (figs. 4 y 5); un corte longitudinal de las plataformas 4 y 4A, desde el límite norte de la cuadrícula A_3 hasta la cuadrícula H_3, en el límite inferior de la excavación y dos cortes transversales en sentido sur-norte en cada plataforma (C_2 a C_6 y F_2 a F_5).

Las características de la estratigrafía son las siguientes:

ESTRATO I: De 0 a 10 cm. de profundidad en promedio, suelo superficial de color negro con alta concentración de raíces.

ESTRATO II: Capa de tierra vegetal de color negro, que hacia la pared posterior de la plataforma 4 alcanza una profundidad de 50 cm., como resultado de los derrumbes de la pared y del suelo erosionado y lavado desde las partes superiores del cerro.



PLATAFORMA 4

PLANO A MANO ALZADA DE SUPERFICIE

CONVENCIONES

1. LIMITE ACTUAL DE LA PLATAFORMA
2. TIERRA DERRUMBADA
3. PLATAFORMA (SEGUN LIMITES VISUALES)
4. POSIBLE LIMITE EXTERNO DE LA PLATAFORMA
5. RELLENO FRENTE A LA PLATAFORMA ?

ESCALA: 1:40

0 1 2 Mts.

FIGURA 3

Es difícil tener claridad sobre la naturaleza del estrato de tierra negra, pero la mayor parte de este suelo pudo depositarse sobre la plataforma 4 por proceso de arrastre superficial en una época posterior a su construcción, sin duda, después de su abandono. Se supone que el resto de este estrato, que se profundiza a partir del frente de la plataforma 4, hace parte de la forma original de la pendiente de la loma y sería una superficie antigua cubierta por el relleno de construcción (estrato VI) de la plataforma 4.

En los niveles más profundos de la tierra negra se encontró material cerámico, por lo cual se puede suponer que en la parte más honda de este estrato hubo acumulación de material cultural correspondiente a la ocupación de las plataformas 4 y 4A.

ESTRATO III: Suelo transicional de 3 a 5 cm. de espesor que se denominó "piso amarillo" y que corresponde a una delgada capa de tierra revuelta que se encuentra encima de la superficie estéril. Este estrato tenía una buena cantidad de fragmentos cerámicos y puede ser interpretado como el piso antiguo de la ocupación inicial en la plataforma 4.

ESTRATO IV: Corresponde a la capa de ceniza volcánica de color amarillo que cubre toda la región; carece de material arqueológico, lo cual se demostró por un pozo de sondeo de 1x1 m. de ancho por 25 cm. de profundidad, realizado en la cuadrícula B_3, junto a la pared testigo.

ESTRATO V: Corresponde al relleno formado por tierra negra revuelta con ceniza volcánica amarilla, que se encontró dentro de los orificios de poste, cunetas y pozos.

ESTRATO VI: A partir de la cuadrícula D_3 empieza una delgada capa de material mezclado, que se extiende por el sector intermedio hasta las cuadrículas de la línea G en la plataforma 4A. Este relleno es una capa de color café claro moteada con manchas de ceniza volcánica que cubre la tierra negra; es muy probable que sea la tierra que se sacó de la parte trasera y que fue botada adelante, durante la construcción del área habitable en la plataforma 4.

El sector frontal de la plataforma 4 (cuadrículas de las líneas C y D), donde el estrato de ceniza volcánica es más grueso, se consideró inicialmente como ceniza volcánica revuelta resultado del relleno de construcción de la plataforma 4. Esta descripción no fue suficientemente satisfactoria, pues lo más lógico era que debajo de este supuesto relleno, se debería haber encontrado parte de la superficie antigua enterrada por dicho relleno.

Este hecho hizo necesario reconsiderar la interpretación, pues en este sector no había relleno artificial y plantear que está capa hacía parte del estrato de ceniza estéril y de la formación natural de la región: (suelo superficial negro-transición-ceniza volcánica amarilla y diabasa roja). La capa de suelo negro (estrato II), desde las cuadriculas de la línea D, sería la superficie antigua o paleosuelo cubierto por la capa de relleno café claro con manchas de ceniza volcánica (estrato VI), la cual estaría relacionada directamente con la construcción de la plataforma 4.

Muestras de suelos provenientes de la cuadrícula D_3, fueron analizadas por el Dr. Pedro José Botero (CIAF), quien estuvo de acuerdo con la anterior explicación.

4.2. Plataforma 4

Inicialmente, se demarcaron 36 cuadrículas de 2x2 m. cada una: A_1 a A_6; B_1 a B_6; C_1 a C_6; D_1 a D_6; E_1 a E_6 y F_1 a F_6.

Se excavaron parcialmente las cuadrículas que delimitaban el borde de la pared posterior de la plataforma (A_2 a A_5; B_6; C_6); no se excavaron las cuadrículas de las líneas 1 y 6 por quedar fuera de los costados de la plataforma (fig. 6).

La plataforma 4, es un corte hecho en la pendiente de la loma con su parte oriental abierta. La pared posterior en su parte central es vertical y alcanza una altura de 50 cm.; hacia las partes norte y sur la pared se va inclinando, volteando en los costados suroriental y nororiental donde tiene entre 25 y 30 mm. de espesor (fig. 6; fotos 9 y 10).

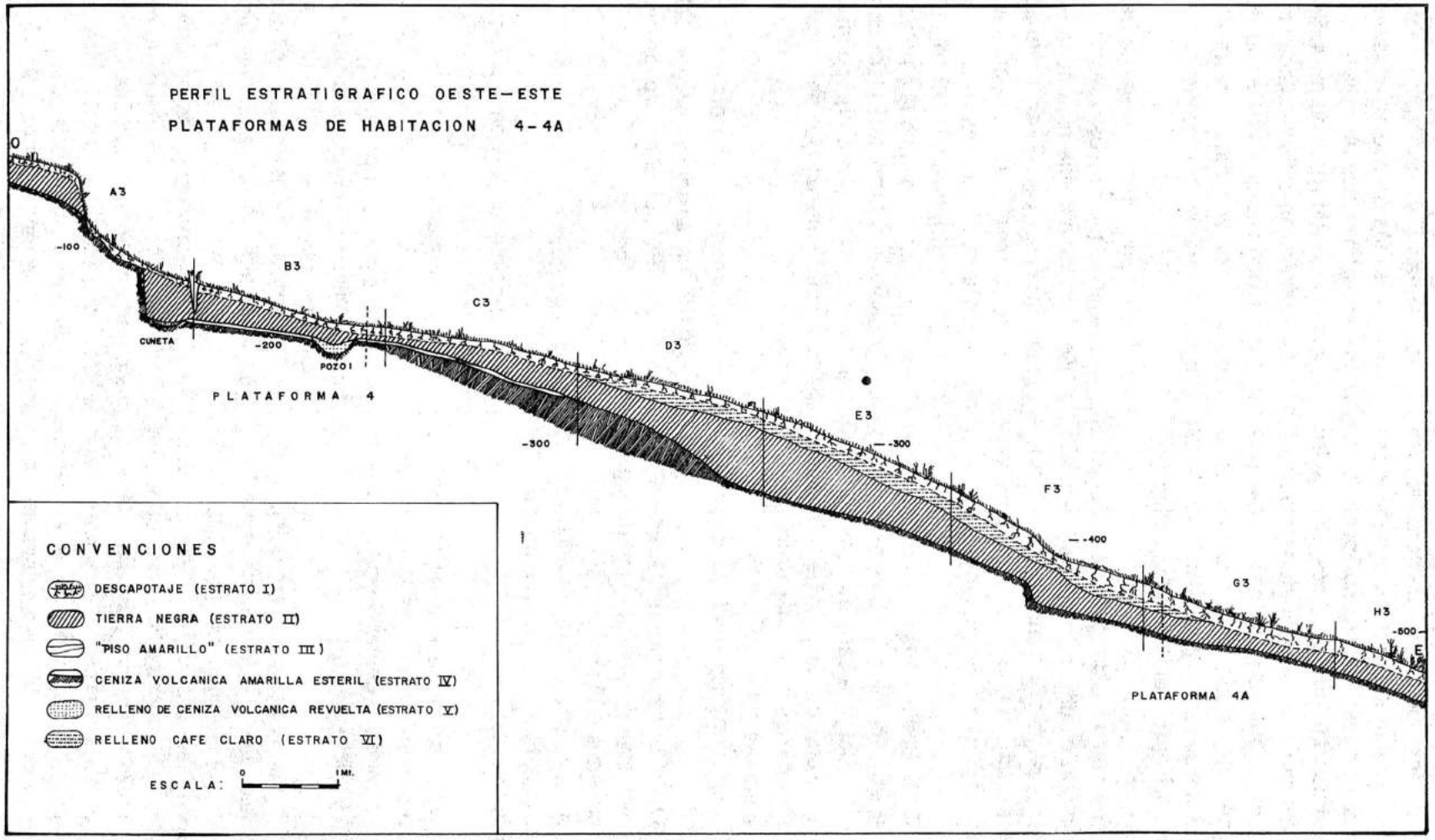

PERFIL ESTRATIGRAFICO OESTE—ESTE
PLATAFORMAS DE HABITACION 4-4A
0
A3
-100
B3
C3
D3
E3
F3
G3
H3
-500
CUNETA
-200
POZO I
PLATAFORMA 4
-300
-300
-400
PLATAFORMA 4A
CONVENCIONES
DESCAPOTAJE (ESTRATO I)
TIERRA NEGRA (ESTRATO II)
"PISO AMARILLO" (ESTRATO III)
CENIZA VOLCANICA AMARILLA ESTERIL (ESTRATO IV)
RELLENO DE CENIZA VOLCANICA REVUELTA (ESTRATO V)
RELLENO CAFE CLARO (ESTRATO VI)
ESCALA: 0 1 MI.

FIGURA 4

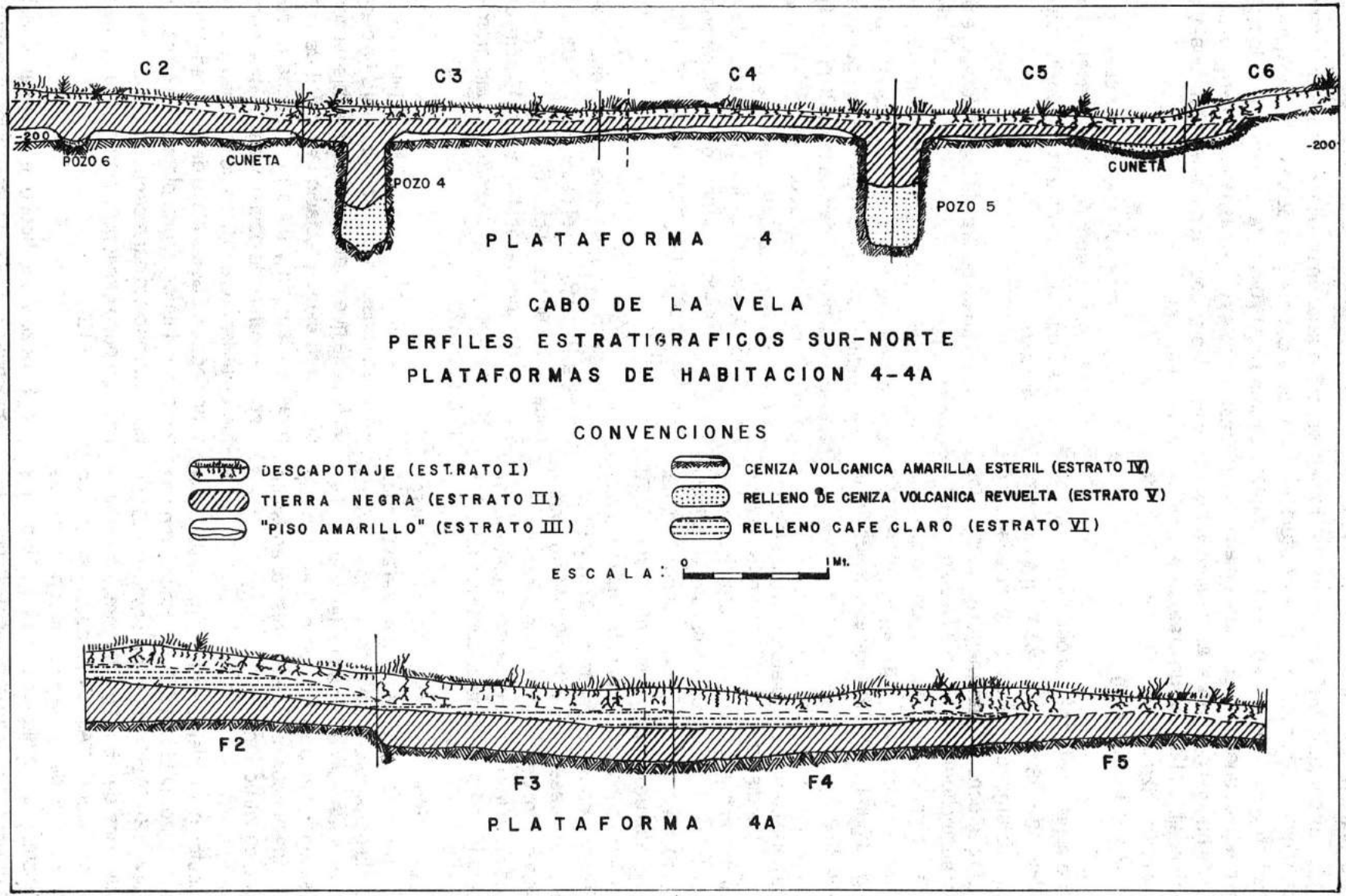

C2
C3
C4
C5
C6
-200
POZO 6
CUNETA
POZO 4
POZO 5
CUNETA
-200
PLATAFORMA 4
CABO DE LA VELA
PERFILES ESTRATIGRAFICOS SUR-NORTE
PLATAFORMAS DE HABITACION 4-4A
CONVENCIONES
DESCAPOTAJE (ESTRATO I)
TIERRA NEGRA (ESTRATO II)
"PISO AMARILLO" (ESTRATO III)
CENIZA VOLCANICA AMARILLA ESTERIL (ESTRATO IV)
RELLENO DE CENIZA VOLCANICA REVUELTA (ESTRATO V)
RELLENO CAFE CLARO (ESTRATO VI)
ESCALA: 0 1 Mt.
F2
F3
F4
F5
PLATAFORMA 4A

FIGURA 5

La excavación de los distintos niveles puso al descubierto un conjunto de evidencias culturales como: fragmentos de cerámica, piedras y artefactos líticos, carbón vegetal, el piso original de la plataforma, pequeñas cunetas, pozos para almacenaje y una serie de huecos de postes. Al terminar la excavación fue posible observar un área de ocupación relativamente horizontal de 7.50 por 3.50 m. de superficie (fig. 6; fotos 9 y 10).

Sobre el piso de la antigua ocupación y en las cuadrículas A_2 a A_5, B_2, B_3, C_2 y C_5 se localizó una mancha alargada o cuneta paralela a la pared posterior, la cual contenía tierra negra algunos tiestos y piedras; su anchura variaba de 20 a 60 cm. y de 4 a 5 cm. de profundidad (fig. 6). Es posible que esta cuneta haya servido para el desagüe, en la parte exterior, de algún tipo de vivienda construido en la plataforma 4.

En la parte central de la plataforma (cuadrículas C_3 y C_4), a una distancia de 3.5 m. entre ellos se encontraron dos huecos bastante profundos, excavados a partir de la superficie de la capa de ceniza estéril (fig. 6). El Nº 4 era de forma un poco alargada, con un diámetro de 40 cm. y una profundidad de 70 cm.; su relleno contenía algunos fragmentos cerámicos. El pozo 5 con un diámetro de 40 cm. y 80 cm., de profundidad presentaba, entre 30 y 40 cm. bajo la superficie y dentro de su relleno, una concentración de piedras entre las que se hallaban núcleos completos, partidos y fragmentos de cerámica (foto 11).

Se puede inferir que estos dos huecos fueron hechos para colocar gruesos postes, que ayudaban a sostener la parte central del techo de una vivienda y uno de ellos fue acuñado con material lítico. Por su disposición dentro de la plataforma, es probable que estos dos huecos estuvieron relacionados con una misma construcción.

El sector norte del área más nivelada de la plataforma (cuadrículas B_5 y C_5) se localizaron tres huecos (Nºs 2, 8 y 9) con diámetros entre 20 y 35 cm. y profundidades de 15 a 20 cm.; también en esta parte (cuadrículas A_3, A_4, B_4) había una serie de pequeños orificios de forma circular con diámetros de 5 a 10 cm. y profundidades de 10 a 15 cm., dos de estos orificios cortaban el borde de la cuneta.

En la parte norte la cuneta es cortada por el pozo 3, que es un amplio hueco rectangular de 130 cm. de largo por 60 cm. de ancho con una profundidad promedio de 70 cm.; las paredes de este hoyo son casi verticales y fue rellenado con tierra revuelta que contenía algunos fragmentos cerámicos y carbón vegetal (fig. 6).

La función de este hueco no es clara y pudo ser excavado con propósitos de almacenaje de alimentos o para el pozo de una posible tumba que no se continuó.

En el límite central de la plataforma se presentaron tres pozos irregulares de forma lenticular o de "frijol" (números 1, 6 y 7). El Nº 1 localizado en el centro de la plataforma (cuadrículas B_3 y B_4), tenía una longitud aproximada de 150 cm. por 40 cm. de ancho y una profundidad de unos 30 cm. El pozo 6 se encontraba en la cuadrícula B_2, al final de la pared suroriental; tenía 90 cm. de largo por 30 Cm. de ancho y 25 cm. de profundidad, el fondo de este pozo era un poco redondeado y en su relleno había un colgante antropomorfo de piedra (Fig. 32:18; Lam. VIII:6).

El pozo Nº 7 se encontraba entre las cuadrículas B_2 y B_3, en el sector sur y corta la posible línea de la cuneta. El piso de este hoyo era plano y sus paredes inclinadas; tenía casi 100 cm. de largo por 40 cm. de ancho y una profundidad promedio de 30 Cm. (fig. 6).

Los pozos Nºs. 1, 6 y 7 son similares en forma y por su disposición en la zona central de la plataforma es factible que pertenezcan a una misma construcción; pero esta apreciación es difícil de sustentar pues, su tamaño y poca profundidad dificultan el emplazamiento de postes y es mejor suponer que fueron utilizados con fines de depósito (foto 10). En la hacienda La Suiza (valle de El Dorado) fue excavada, parcialmente, una plataforma Sonso, la cual presentó hacia la parte central un amplio hueco que también pudo servir para almacenaje (Bray et al., 1983: 13-16).

El pozo 7 y el hueco rectangular Nº 3, cortan respectivamente la cuneta en los sectores sur y

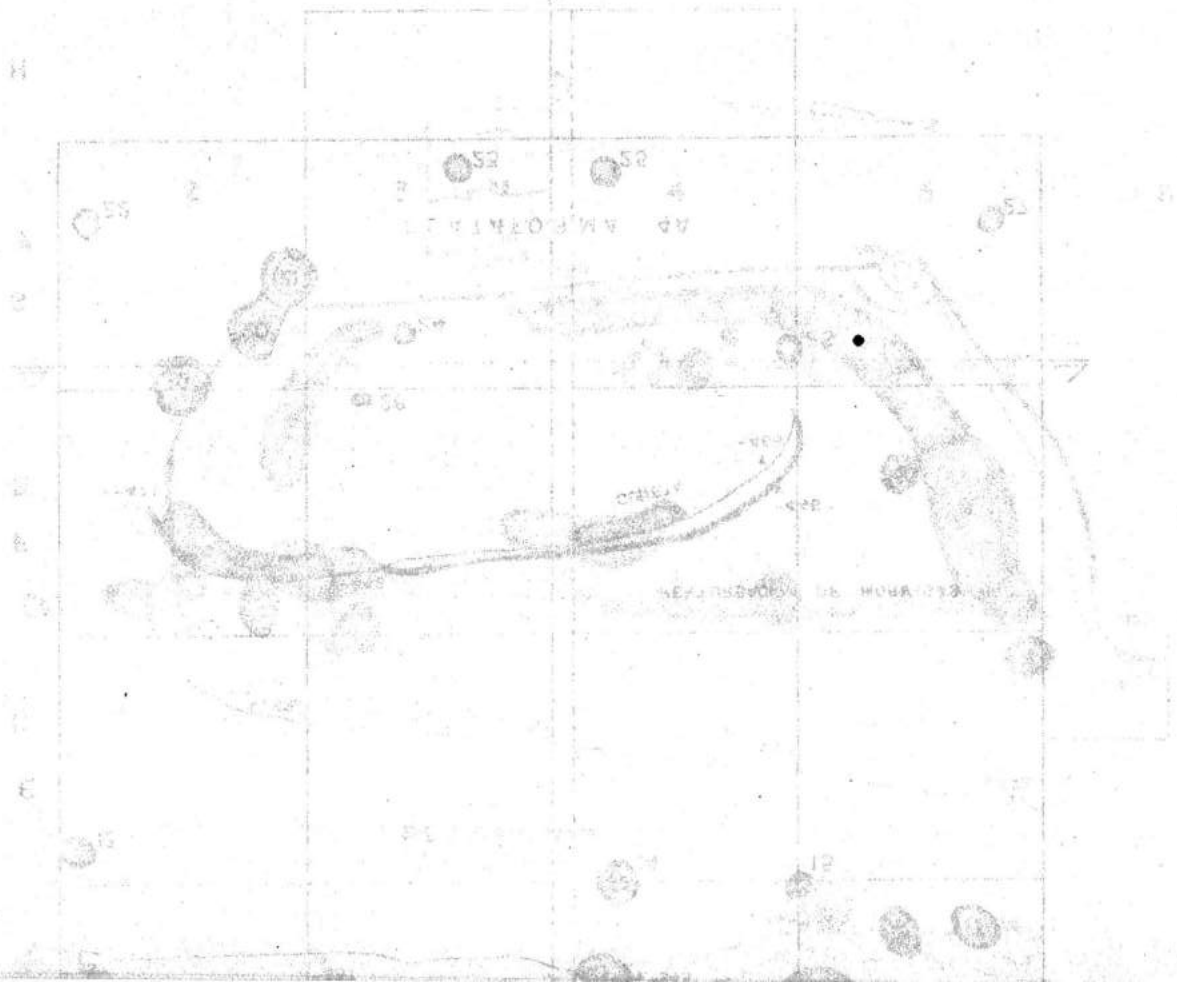
FIGURA 8

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA

PLANTA GENERAL DE LA EXCAVACION

PLATAFORMAS DE VIVIENDA 4-1A

TEMPORADA 1983

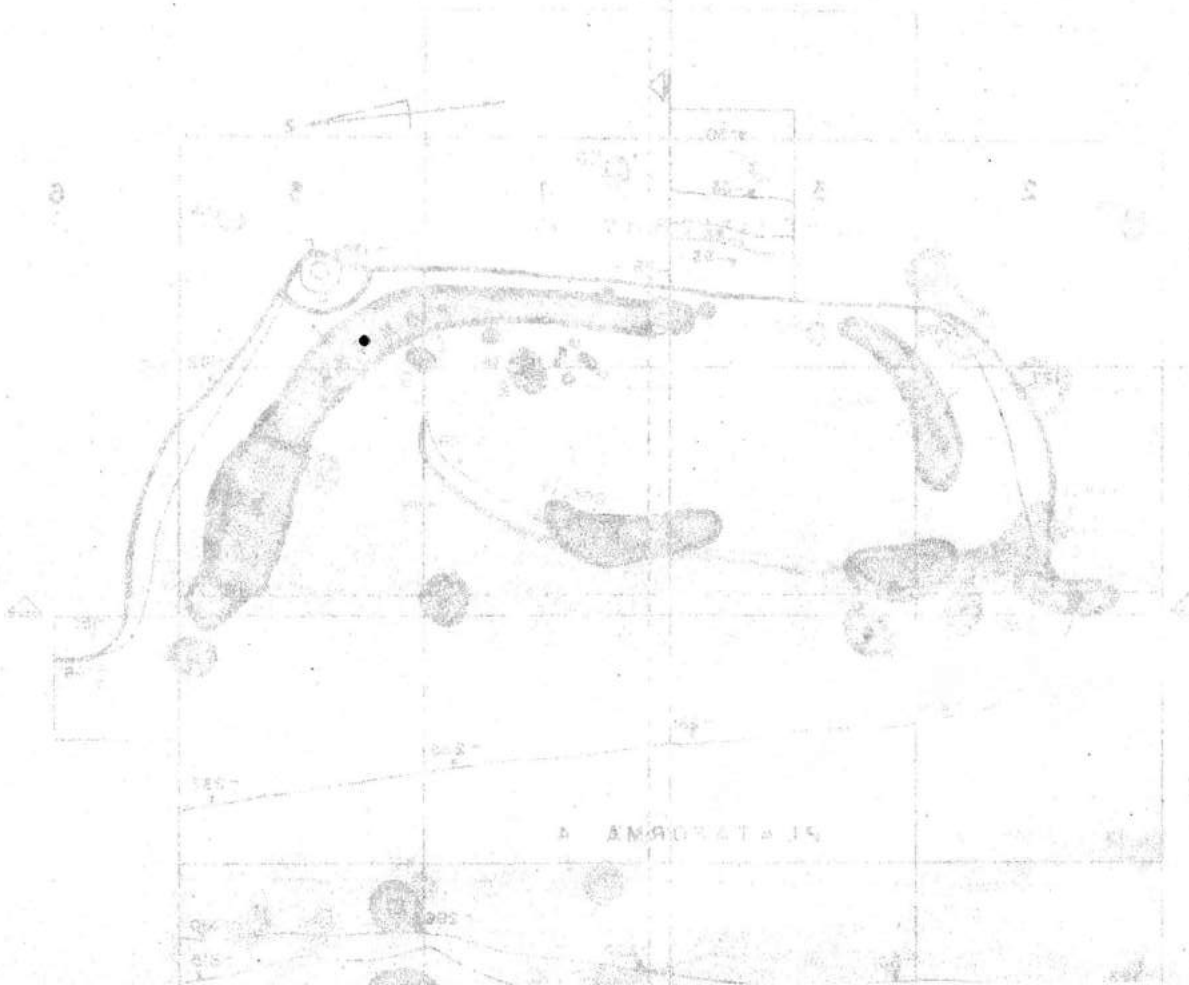


POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA

PLANTA GENERAL DE LA EXCAVACION

PLATAFORMAS DE VIVIENDA 4 - 4A

TEMPORADA 1983



norte; esta evidencia permite considerar que los pozos en forma de "fríjol" y el hueco 3 son de una fecha posterior a la construcción de la plataforma, quizás son resultado de una remodelación o de una segunda ocupación de la plataforma. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la cerámica procedente de estos pozos no difiere de la obtenida en los demás huecos de la plataforma.

En el lugar donde la pared nororiental hace ángulo se pudo observar un corte artificial, de forma más o menos triangular, que se sale un poco de la pared ; en este sitio y dentro de la parte final del estrato II, apareció una mancha de arcilla clara compacta con intrusiones de tierra probablemente quemada. Su corte mostró una mancha de barro compacto de color gris donde, posiblemente, existió un hueco para poste que terminaba sobre la ceniza estéril.

En la parte intermedia de la excavación (cuadrículas de las líneas D y E) se localizó otra concentración de orificios con diámetros que varian de 20 a 50 Cm. y una profundidad de 5 a 20 Cm. Los pozos Nos. 10, 12, 13, 14 y 15 pueden estar relacionados con la construcción que existió en la plataforma 4; pues, se encuentran en una línea relativamente paralela al eje central de la plataforma y quizás pudieron servir como huecos para postes (fig. 6).

En las cuadrículas D_4 y D_5 también fueron encontradas tres depresiones irregulares (pozos 11, 16 y 17) con diámetros de 30 a 40 Cm. y poca profundidad; lo más factible es que estos orificios no corresponden a actividades hechas por el hombre y más bien son alteraciones causadas por animales.

En resumen, la plataforma 4 es un sitio trasformado por el hombre para ser aprovechado como vivienda y los huecos de poste se relacionan con antiguas construcciones, aunque no fue posible recuperar la planta completa de una casa.

Sin embargo, se ha propuesto que en la plataforma 4 pudo haberse construido una habitación rectangular con techo a dos aguas, cuya parte externa debió ser un piso horizontal de madera elevado del suelo, por postes clavados, fuera del declive del aplanamiento artificial de la plataforma (Rodríguez y Bashilov, 1987).

Los materiales arqueológicos encontrados en la plataforma 4 son, evidentemente, de la época Sonso y el carbón vegetal del antiguo piso de ocupación proporcionó una fecha de 400 ± 70 años a.p: 1480-[1550]-1620 d.C (sin calibrar, Beta-10333), la cual indica que entre el final del siglo XV e inicios del siglo XVII D.C. todavía sobrevivian, en Jiguales, indígenas pertenecientes al período final del desarrollo de la tradición cultural Sonso.

4.3. Plataforma 4A

Como se anotó anteriormente, esta plataforma se localizó al realizar una trinchera longitudinal en dirección oeste-este (cuadrículas E_3 a F_3), situación que hizo necesario ampliar el corte para destapar completamente la plataforma. La mayoría de los desechos arqueológicos se depositaron en el estrato II y se excavaron en niveles de 10 cm., a excepción de la cuadrícula F_3 donde se recogieron de toda la capa negra sin dividirla.

La plataforma 4A, es un pequeño corte hecho sobre la pendiente del cerro, la cual estaba totalmente cubierta por tierra y basuras arqueológicas rodadas desde la plataforma 4.

La pared posterior es de forma vertical y presenta una altura de 25 Cm.; voltea suavemente en los costados suroriental y nororiental donde tiene 50 y 75 Cm. de largo respectivamente (foto 12; fig. 6).

El antiguo piso no presentaba una superficie plana, pues eran comunes suaves depresiones y una fuerte inclinación hacia la parte central de las cuadriculas G_3 y G_4. La superficie de la zona de ocupación era de 5.30 m. de ancho por unos 3 m. de largo (foto12). En esta plataforma, al igual que en la plataforma 4, se localizaron dos tramos, posiblemente, de una misma cuneta paralela a la pared posterior, su anchura varía de 15 a 30 Cm. y su profundidad esta entre 4 y 5 Cm. (fig. 6).

En el interior y en las proximidades del área habitable se encontraron varios orificios, cuya disposición no permitió reconstruir la forma de la vivienda o demostrar su función y se ha propuesto que algunos de ellos corresponden a huecos de poste.

En las cuadrículas de la líneas F y G se localizarón orificios de forma circular u oval irregular (Nos. 18, 22 a 28), con diámetros entre 20 y 25 Cm. y profundidades de 15 a 40 Cm. (figura 6; foto 12). El pozo 22 contenía restos de madera descompuesta.

Entre las cuadrículas de las líneas F_2 y G_2 se encontró el pozo 19 con un diámetro de 50 cm.; a 40 cm. bajo la superficie había un pequeño peldaño, a partir del cual el hueco se estrechaba en uno de los lados terminando, en un piso inclinado, a los 185 cm. de profundidad. Por su forma y tamaño se deduce que en este hoyo fue fijado un poste grueso y bastante largo (fig. 6; foto 12).

En las cuadrículas G_2 y G_3 se localizó lo que se denominó "pozo doble" (Nº 20 y 21) de forma circular irregular alargada; cada parte de este pozo tenía un mismo diámetro (40 Cm.), una poca profundidad y fondos más o menos planos. Es posible que estos pozos se hayan unido ocasionalmente o que tuvieran una función doméstica, quizás como depósito (fig. 6; foto 12).

Los hallazgos de la plataforma 4A consisten en fragmentos de cuerpo y bordes de cerámica, carbón vegetal y trozos de madera carbonizada. En la cuadrícula G_4 se localizó una concentración de piedras, entre las que se hallaron fragmentos de manos de moler, núcleos partidos y unos pocos tiestos.

En los niveles superiores de la plataforma 4A había solamente cerámica de la tradición Sonsoide. Sin embargo, en las partes más profundas del estrato II predominó una cerámica que por sus atributos estilísticos y tecnológicos corresponde al estilo Yotoco. El análisis de trozos de madera quemada, recogidos del antiguo piso de ocupación, suministró una fecha de 930 ± 70 años a.p.: 950-[1020]-1090 d.C. (sin calibrar, Beta-10334). Este resultado permite inferir que ésta plataforma fue construida y ocupada entre mediados del siglo X y finales del siglo XI D.C.; período que corresponde al ocaso de la época Yotoco o segundo complejo alfarero de la región Calima.

4.4. Tumbas

Con el propositó de obtener información referente a las prácticas funerarias, de las sociedades agro-alfareras que se asentaron en el cerro, se realizaron excavaciones en el cementerio localizado en el sector plano del flanco sureste (fig. 2; foto 7); a pesar de que el sitio estaba bastante saqueado, por buscadores de tesoros, fue posible localizar, con ayuda de la media caña, los pozos de tres tumbas no perturbadas, las cuales fueron sometidas a excavación.

4.4.1. Tumba uno

De pozo con cámara lateral. La superficie original del pozo se localizó a 70 cm. de profundidad cubierta por tierra amontonada de las tumbas vecinas guaqueadas y su forma era rectangular y más estrecho en su parte superior que en la base (Fig. 7).

Al descender 3.90 m. bajo la superficie se abría, en la pared noreste, una cámara lateral con una entrada de 74 cm. de altura la cual se hallaba, parcialmente, tapada por tierra del relleno que se había rodado del pozo (foto 13).

A la entrada de la cámara se reconocieron las huellas de siete estacas redondas de 10 cm. de diámetro por 5 cm. de profundidad; estos orificios tenían manchas negras y blancas de madera descompuesta y material fibroso que indica que las estacas fueron de guadua (*guadua angustifolia*). Estas estacas, alguna vez, formaron una hilera que bloqueaba la entrada de tierra a la cámara funeraria (fotos 13 y 14 ; fig. 7).

La cámara tenía 104 cm. de altura y una planta de forma oval de 186 cm. de largo por 126 de ancho. En su interior se encontró, con orientación este-

FOTO 9. Panorámica general de la excavación realizada en 1983. En primer plano una plataforma Yotoco (Nº 4A) y al fondo una plataforma de la época Sonso (Nº 4).

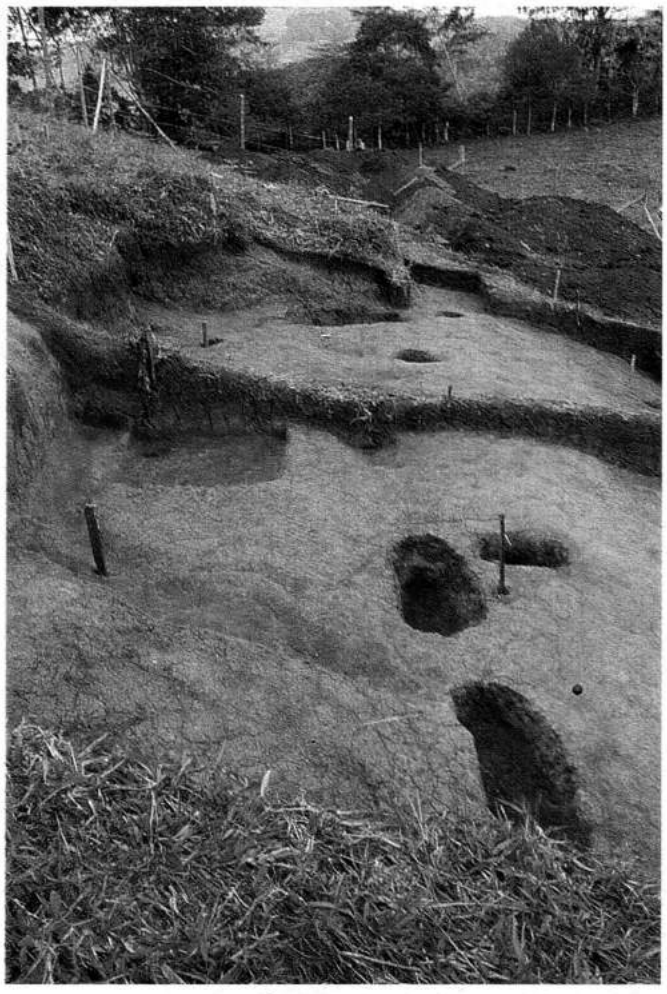


FOTO 10. Plataforma 4, antiguo piso de ocupación.

FOTO 11. Pozo 5. Detalle de su forma y de la concentración de piedras.

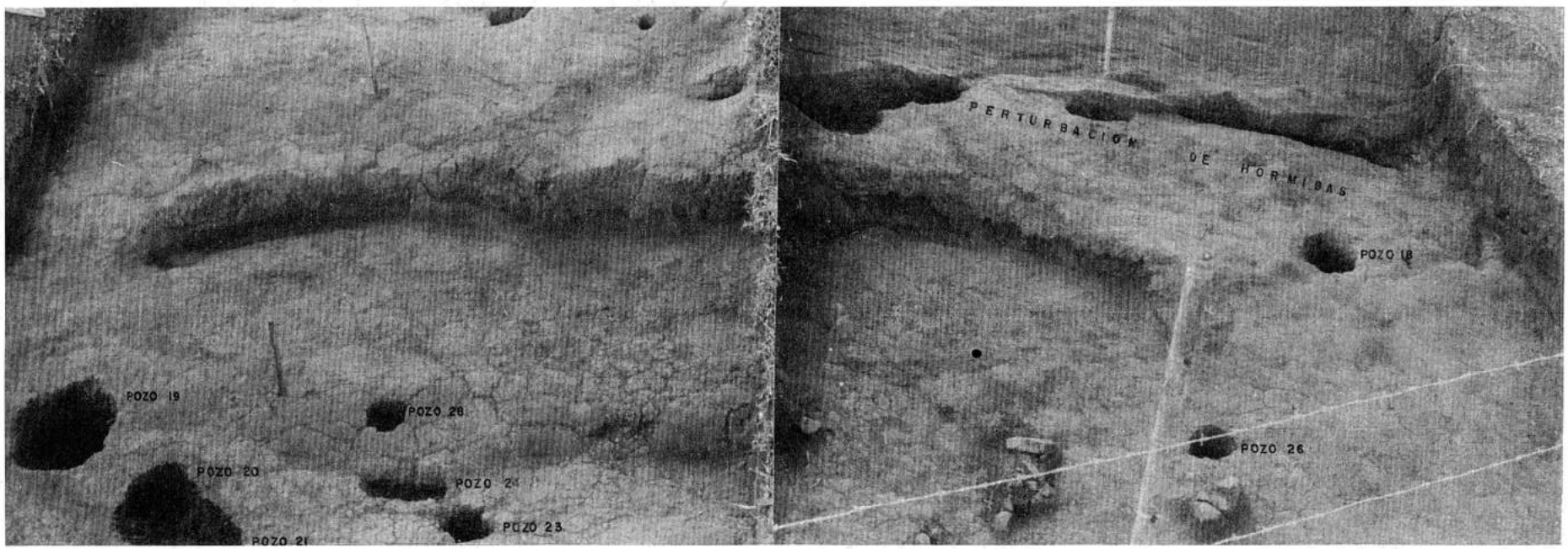


FOTO 12 Panorámica de la plataforma 4A.

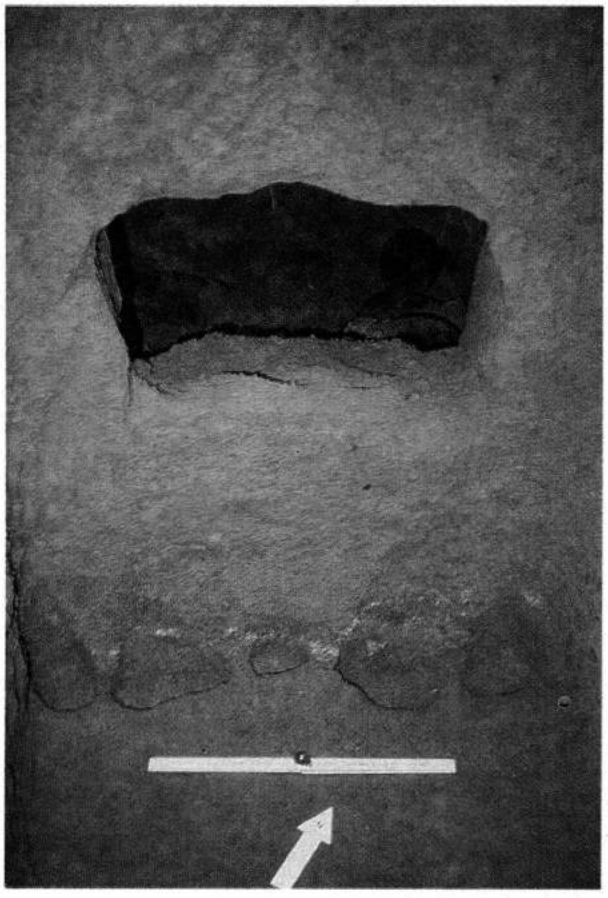


FOTO 13. Entrada a la cámara funeraria de la tumba uno, observar las huellas de las estacas.

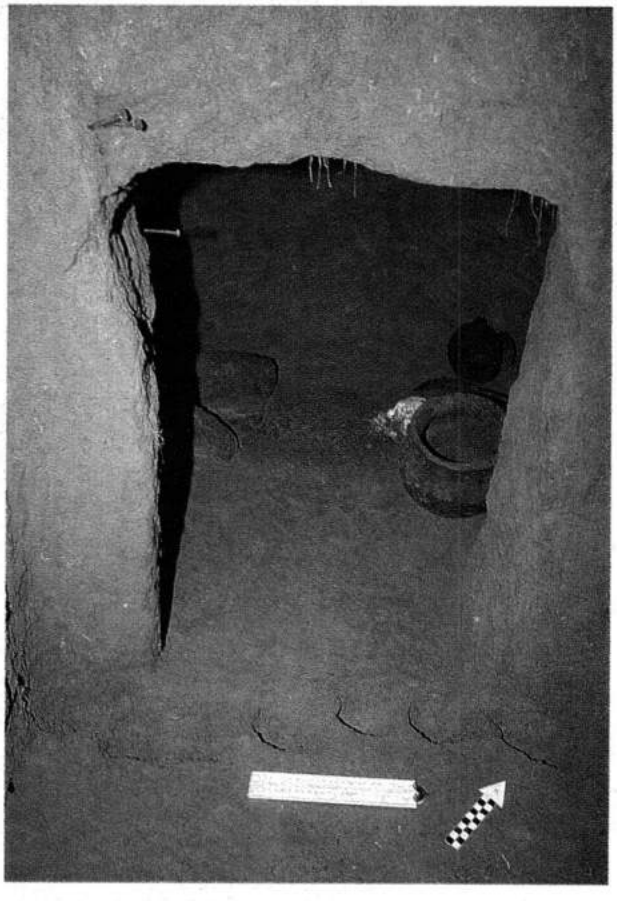
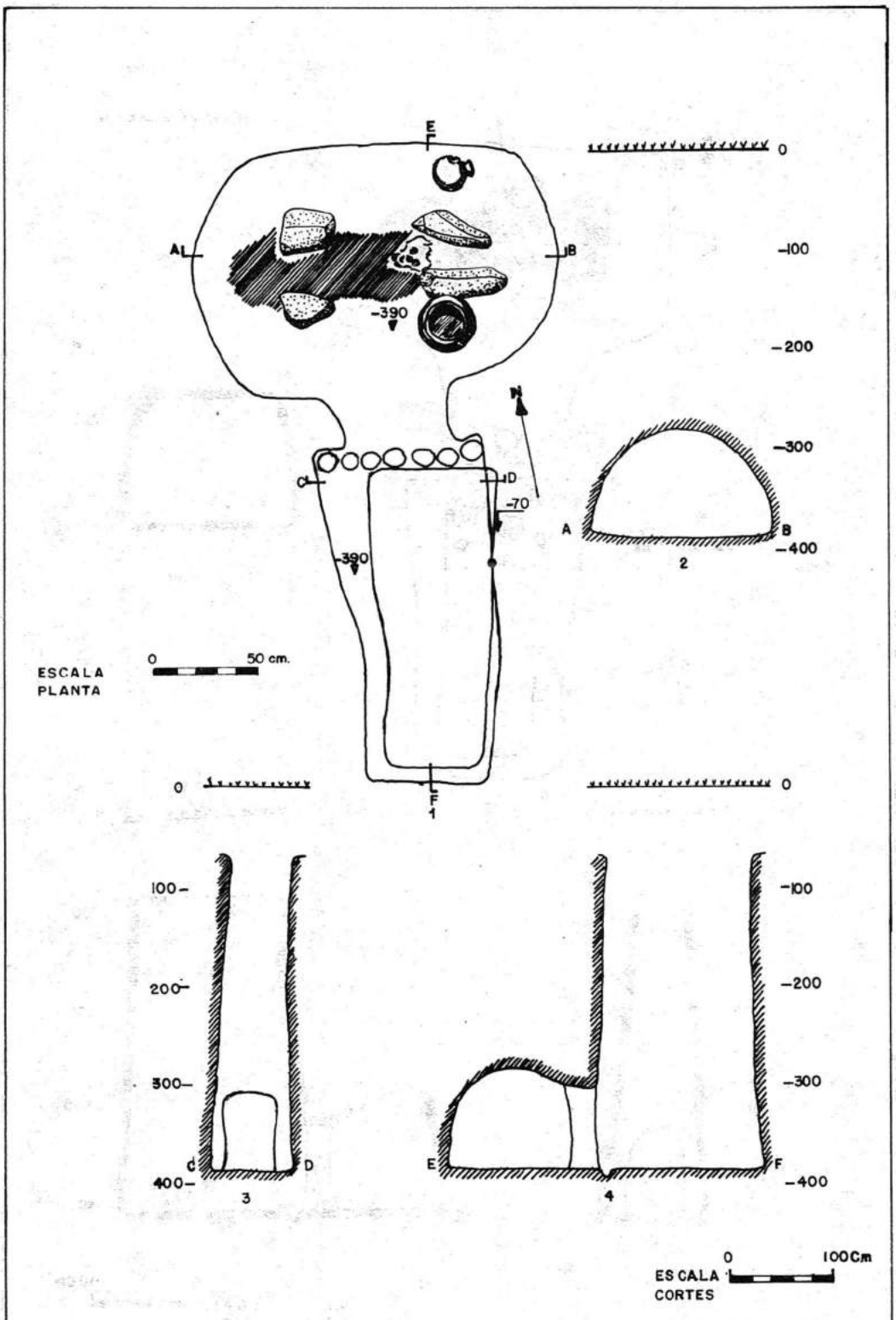
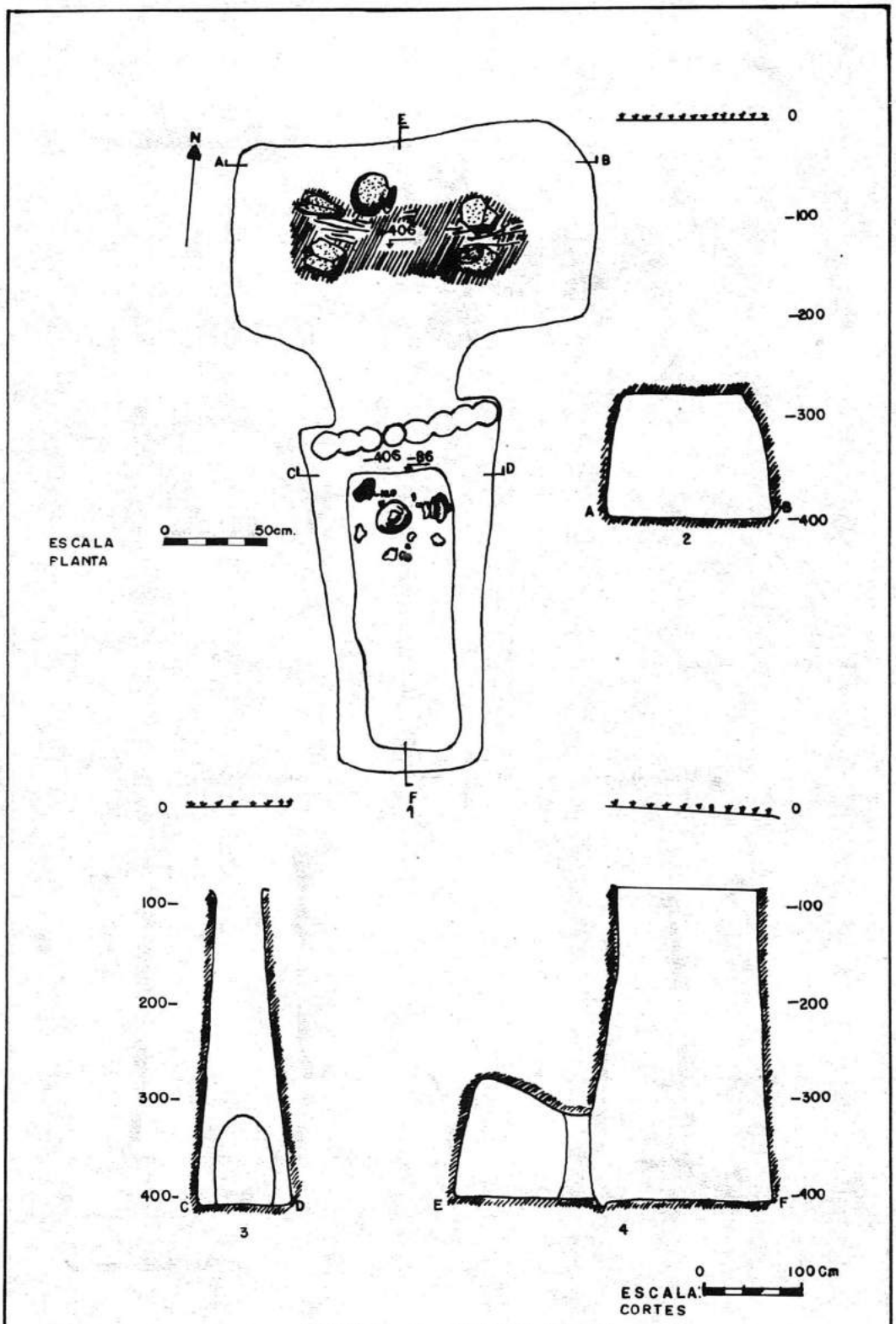


FOTO 14. Tumba uno, forma de la entrada a la cámara, adentro restos de un entierro primario y su ajuar.



PLANTA Y CORTES DE LA
TUMBA 1

FIGURA 7



PLANTA Y CORTES DE LA

TUMBA 2

FIGURA 8

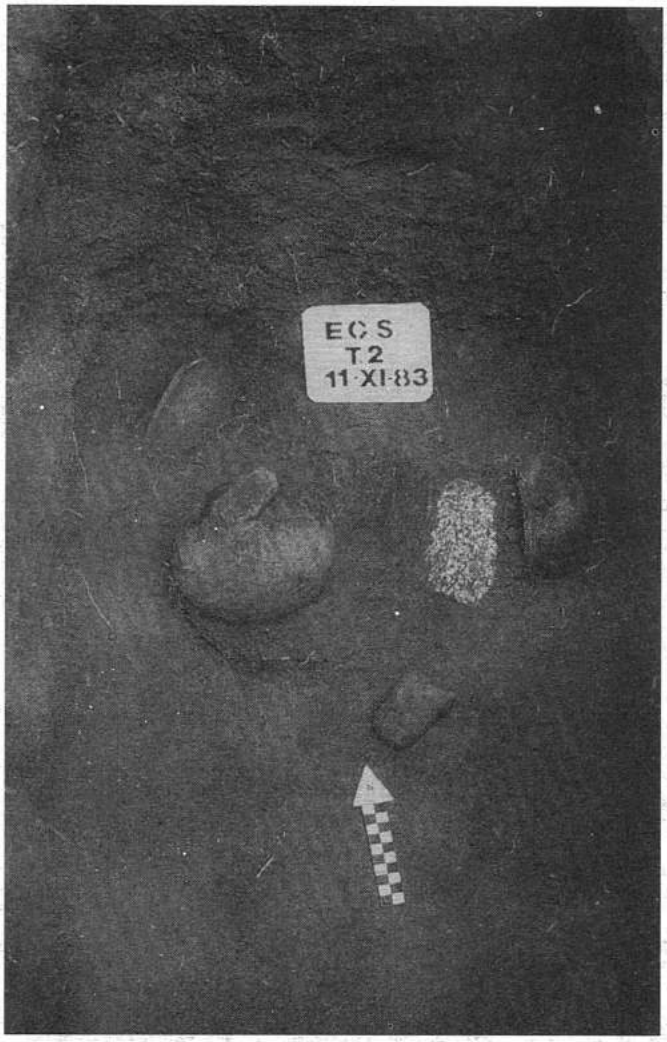


FOTO 15. Entierro ritual dentro del pozo de la tumba dos.

oeste, el entierro de un niño del cual sólo se conservó el cráneo en mal estado, del cuerpo quedaba una mancha negra orgánica, producto de la descomposición del cadáver; el ajuar funerario eran cuatro piedras grandes quemadas que acuñaban el muerto, un cántaro de tres asas y una vasija grande de uso doméstico con una capa de hollín en la parte externa. Estos recipientes son similares a los fragmentos de cerámica encontrados en las plataformas de habitación (fig. 7; foto 13 y 14).

4.4.2. Tumba dos

Igualmente, de pozo con cámara lateral; el pozo tenía forma rectangular y comenzaba a 86 cm. debajo de la superficie actual, su parte superior era más estrecha que su base la cual se encontró a 4.16 m. de profundidad (fig. 8).

Dentro del pozo y a una profundidad de 120 cm. había un entierro ritual que consistía en un fragmento grande de una vasija con pintura negativa, debajo de él y a su alrededor se encontraron cuatro copas de base anular, algunas con decoración hachurada cruzada, varios fragmentos de ollas grandes, hachas fragmentadas y un pedazo de mano de moler (foto 15).

La cámara se presentó hacia el norte y tenía una entrada de 88 cm. de altura y 60 cm. de ancho. Sobre el piso de la entrada se encontraron ocho impresiones circulares de maderos que, antes de su descomposición, aislaban la cámara del pozo.

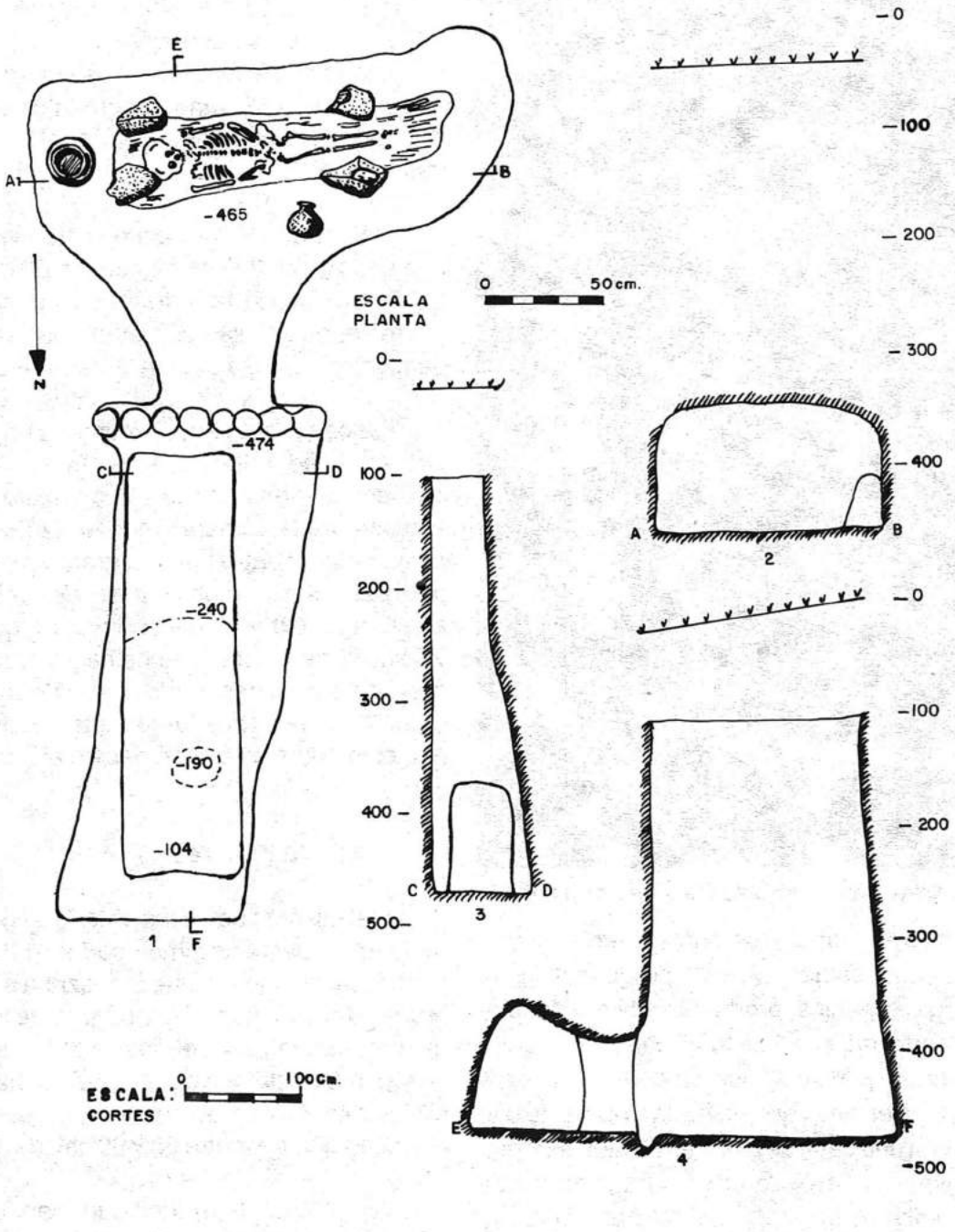
La cámara de forma rectangular y con uno de sus lados redondeado tenía 186 cm. de largo por 100 cm. de ancho y 125 cm. de altura máxima. En el centro de la cámara y con una orientación este-oeste había cuatro piedras grandes colocadas por pares en los extremos, una olla de cocina con hollín en su parte externa; del cadaver no quedaba nada y sólo apareció una mancha negra orgánica correspondiente a la descomposición del cuerpo, dicha mancha tenía trozos largos quemados, quizás, de una estera que se colocó debajo al muerto (foto 16; fig. 8).

4.4.3. Tumba tres

Del mismo tipo de las anteriores y con un pozo rectangular bastante simétrico (de 188 cm. de largo por 50 cm. de ancho), que empezaba a 100 cm. bajo la capa de suelo superficial negro y de tierra revuelta de otras tumbas saqueadas; el pozo fue ampliándose, en la medida que se profundizó, hasta alcanzar el piso a los 4.74 m. de profundidad, donde tuvo 224 cm. de longitud y entre 88 y 90 cm. de ancho (fig. 9).

A 190 cm. de profundidad, dentro del relleno, aparecieron los fragmentos de un pequeño cuenco de base anular con muescas sobre el labio; a 240 cm. de profundidad se encontró otra ofrenda ritual consistente en una abundante capa de carbón vegetal que cubría más de la mitad del pozo (fig. 9; foto 17).

La cámara se localizó hacia la pared sur y presentó una entrada semi-rectangular con 100 cm. de altura y 54 cm. de ancho; sobre el piso se



PLANTA Y CORTES DE LA TUMBA 3

FIGURA 9

FOTO 16. Forma y disposición del ajuar funerario en la cámara de la tumba dos.

FOTO 17. Tumba tres capas de carbón vegetal ritual dentro del pozo.

FOTO 18. Cámara de la tumba tres con entierro primario y su ajuar funerario.

encontraron orificios de poste formando una ilera al igual, que en las tumbas uno y dos. La cámara tenía 1.10 m. de altura y una planta de forma rectangular de 2 m. de largo por 1.5 m. de ancho; su pared occidental era redondeada y había un pequeño nicho en la esquina suroeste (fig.9).

En el centro de la cámara, con orientación oeste-este, se encontró el esqueleto de una persona joven (12 a 15 años). Debajo de él había un tendido de fibra vegetal carbonizada, a los lados de la cabeza y de las piernas se colocaron gruesas piedras por pares para sostener el cadáver, como ofrendas se enterraron una olla grande con abundante hollín y un pequeño cántaro con pintura negativa en la cara externa; vasijas representativas de la cerámica Sonso (fig. 9; foto 18).

Las características morfológicas de las tumbas de Jiguales (pozo rectangular y cámara lateral), son bastante similares a las de tumbas Sonso excavadas en otras partes de la región Calima. El tipo de entierro hallado en Jiguales fue el primario de un sólo cadáver colocado, en posición extendida, sobre el piso de la cámara o encima de un tendido de fibra vegetal con cuatro piedras al lado de la cabeza y los pies y un ajuar funerario conformado por cerámica doméstica (cántaros con asas, ollas, copas y cuencos). Especial importancia reviste la documentación de ofrendas rituales de cerámica, artefactos liticos y un tendido de carbón vegetal encontrados a diferentes profundidades dentro de los pozos de las tumbas dos y tres.

Las pocas tumbas saqueadas en las laderas del cerro sugieren que las gentes Sonso aprovecharon la parte plana, del costado sureste, como cementerio núcleado por un espacio de tiempo que no fue posible determinar; sin embargo, una muestra del carbón del pozo de la tumba tres fue fechada en 620 ± 40 a.p.: 1290-[1330]-1370 d.C. (sin calibrar, L.E.-2466). Este dato cronológico indica que el sitio estaba siendo utilizado como lugar de enterramiento entre finales del siglo XIII y la segunda mitad del siglo XIV de nuestra era.

En términos generales, y a pesar de que fue poco el número de tumbas excavadas en Jiguales, la información recuperada permite ampliar los resultados conseguidos, en otras investigaciones, acerca de las costumbres funerarias de la sociedad Sonso, (Wassén [1936] 1976; Caldas et., 1972; Illera 1981; Bray et al., 1983: 18-20; Schuler-Schömig, 1981; Gähwiler-Walder, 1988, 1989 y 1992; Salgado y Rodríguez , 1989: 123-127 y Rodríguez y Salgado, 1990).

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA

(SEGUNDA TEMPORADA)

HECTOR SALGADO LOPEZ

A mi compañera Evangellique y a nuestros hijos Claudia Lorena y Juan Sebastían.

CAPITULO III

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE CAMPO

Continuando con los objetivos iniciales, que estaban dirigidos a encontrar la forma de antiguas plantas de vivienda indígena, se realizó, entre Octubre de 1984 y Enero de 1985, la segunda temporada de excavaciones en el poblado prehispánico del cerro Cabo de la Vela; la investigación se efectuó en la parte más alta, que es una altiplanicie con más de 1300 m^2 de superficie (fig. 2; fotos 4 y 5). El gran tamaño del sitio impidió su total excavación, pero por medio del corte que se hizo se pudo averiguar que la cúspide del cerro fué artificialmente aplanada y convertida en lugar de asentamiento, en donde se construyeron viviendas y sepulturas a través de diferentes épocas culturales.

El objetivo principal era la determinación de estructuras de casas precolombinas, su asociación con la cerámica y en lo posible el estudio de la dispersión espacial de los desechos culturales en los pisos de las viviendas; la excavación reveló huellas de las antiguas plantas por medio de los orificios de poste, de los pozos de almacenamiento, de las áreas de combustión y del contenido de los pisos de habitación.

1. Técnicas de excavación

La parte superior del cerro atrajo nuestra atención por que su forma, su gran dimensión y su estratégica posición lo convertían en un lugar diferente, a las plataformas de los costados del cerro, el cual podría haber sido el centro del conjunto habitacional del poblado prehispánico. Además, su excavación permitiría hacer comparaciones entre las dos, supuestas, diferentes pautas de asentamiento del cerro.

La altiplanicie central se seleccionó de acuerdo con los siguientes criterios:

1. La localización del sitio en relación al relieve y al resto de yacimientos arqueológicos del cerro.
2. La posibilidad de identificar y reconstruir las formas de las plantas de las antiguas casas.
3. La poca profundidad de los depósitos culturales (40 cm. en promedio), permitiría realizar la excavación en área.
4. Su buen estado de conservación a pesar de que se apreciaban las alteraciones de una antigua guaquería.
5. La amenaza de destrucción de la cima del cerro por la posible construcción de un parador turístico.

La altiplanicie central se excavó en área, inicialmente se excavaron dos trincheras que se trazaron sobre el eje central de la cima; un corte de 22 x 1 m. (perfil AA') se hizo en forma longitudinal a la altiplanicie y otro de 20 x 1m. de ancho (perfíl BB') se realizó

transversalmente al sitio. Una vez conocida la estratigrafía y localizado el antiguo piso de ocupación la excavación se fue ampliando, hacia ambos lados de las trincheras, en cuadrículas de dos metros de lado cada una; las cuales se enumeraron del 1 al 6 en dirección oriente-occidente, y en líneas codificadas con las letras: Z, A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, en sentido sur-norte (Fig. 10; fotos 19-20).

Primero se efectuó el corte de las cuadrículas de las hileras F a la I, no se abrieron las cuadrículas de la línea J por quedar afuera del límite externo de la cúspide; luego se continuó con la excavación de las cuadrículas de la parte posterior (líneas Z, A, B, C, D, E), de las cuales se excavaron parcialmente las filas Z, A y B por alteraciones de guaqueria en el extremo suroriental (fig. 10).

Con el propósito de llevar un estricto registro de las excavaciones y de los materiales encontrados, se conservaron dos paredes testigo, a lo largo de las trincheras iniciales, por medio de las cuales se dibujaron los diferentes estratos; igualmente, todas las cuadrículas se excavaron dejando, entre ellas, bermas de control estratigráfico (fig. 10; fotos 19 y 20).

El proceso de excavación se realizó en niveles convencionales de 10 cm. de espesor , separando los materiales culturales cuando las capas naturales indicaban cambios; al destapar el piso de las viviendas se tuvo el cuidado de respetar su forma original. También se llevó un control gráfico por medio de fotografías y fichas levantadas a escala, para cada nivel de excavación, en donde se registraron los rasgos culturales (huellas de poste, cunetas de desagüe, fogatas, pozos cavados y rellenados de basura) y sus elementos (carbón, semillas, tierra quemada, líticos y cerámica) ; para posteriormente elaborar inferencias espaciales confiables, hasta llegar, eventualmente, a reconstruir unidades domésticas (Flannery, 1976: 13-24).

En el proceso de excavación de los restos culturales que se acumularon, gradualmente, durante la ocupación de las viviendas, no se encontraron basureros propiamente dichos, sino carbón vegetal, semillas, tiestos y artefactos de piedra diseminados dentro y en el contorno de las áreas de actividad correspondientes a unidades domésticas; como consecuencia de la limpieza periódica del piso de las viviendas y por la remoción constante de los suelos para edificar y reacondicionar estructuras durante un largo período de tiempo, lo cual entremezcló materiales de diferentes ocupaciones en algunos sectores del sitio.

El corte cubrió aproximadamente la sexta parte de la superficie de la cima, abarcando 227 m^2 que se excavaron en 54 cuadrículas de 2x2 m. y en trincheras de 8x1 m., 2x1 y 1 m. de lado (fig.10; foto 21).

El análisis de la variación estilística de la alfarería y los datos de radiocarbono permitieron establecer que el sitio había sido lugar de asentamiento por largo tiempo y que tenía ocupaciones de diferentes fases culturales, pudiéndose reconstruir el plano completo de dos casas Sonso, partes de otras dos de la misma época y el de una construcción Yotoco.

2. Las excavaciones arqueológicas

2.1. Estratigrafía.

Como se anotó anteriormente las paredes testigo de las trincheras permitieron registrar la estratigrafía natural y cultural del sitio mediante un perfil longitudinal (AA') que atravesó, por su parte central, desde el límite sur (cuadrícula Z_5) hasta el frente norte (cuadrícula I_5), más una prolongación de dos metros de largo (cuadrícula J_5) para poder alcanzar la parte externa afuera del borde de la cumbre (fig. 11; fotos 19 y 20). Un perfil transversal en sentido este-oeste registró la estratigrafía de la zona excavada (cuadrículas F_1 a F_6) y se extendió hasta el límite occidental de la cúspide (cuadrículas F_7 a F_{10}), suministrando información sobre la distribución de los estratos en la parte de la cima que no se excavó (fig. 12; fotos 19 y 20).

La pared oriental de la excavación entre las cuadrtículas C_1 e I_1, permitió reconocer y dibujar los estratos de este sector de la excavación por medio del perfil CC' (fig. 13; foto 21). Finalmente,

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA

PLANTA GENERAL DE LA EXCAVACION

VIVIENDAS 1-5 TEMPORADA: 1984-1985

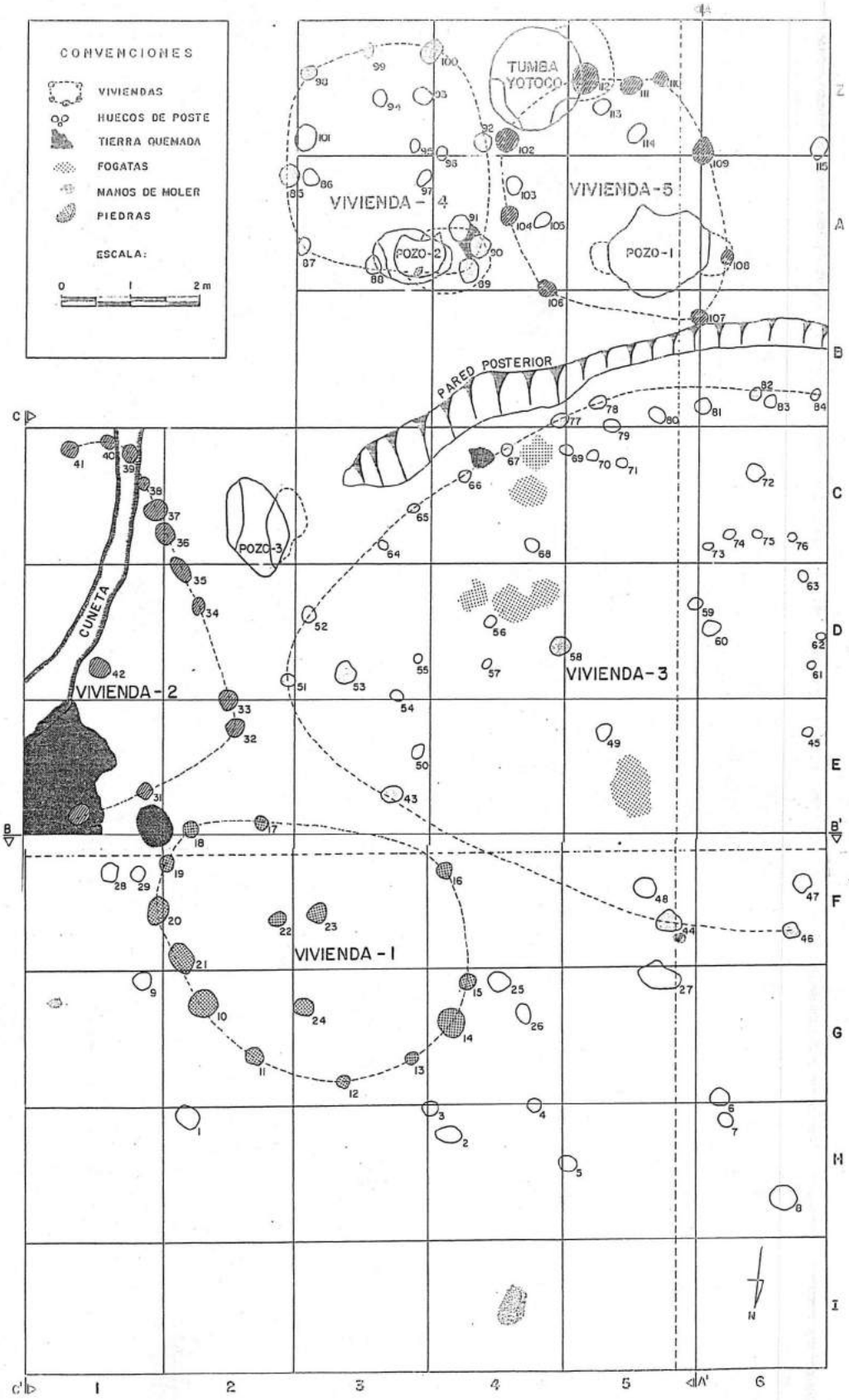


FIGURA 10

FOTO 19. Proceso de excavación de la altiplanicie central (temporada de 1984-1985).

FOTO 20. Aspecto del desarrollo de la excavación en la altiplanicie central. Observar la distribución de las paredes testigo.

con el objeto de conocer la estratigrafía de la pendiente del cerro se realizó una trinchera, de un metro de ancho, afuera de la cima y a 2 metros de distancia de la cuadrícula J_5 (fig. 14).

Una presentación de la estratigrafía es la siguiente:

ESTRATO 1: Capa de tierra vegetal de color negro con raicillas y material cultural; presenta un espesor promedio de 0 a 20 cm., aunque hacia los bordes de la cima alcanza una profundidad de 60 a 86 cm., como resultado de los cortes artificiales que se hicieron para aplanar el cerro y de la tierra que se arrojo en los extremos del sitio.

ESTRATO 2: Corresponde a una capa de ceniza volcánica de color amarillo y de textura franco-arcillo-arenosa; su espesor aproximado es de 2 a 25 cm., pero hacia el borde se profundiza más (70cm. en promedio) de acuerdo a la pendiente natural de la cúspide. Esta ceniza volcánica fue raspada y quitada en la mayor parte de la cima, quedando su evidencia en una pared posterior ; sin embargo en el sector comprendido por las cuadrículas de las líneas Z, A y B fue utilizada como piso de habitación.

ESTRATO 3: Es el estrato más profundo y es la base de la secuencia natural, corresponde a una arcilla roja impermeable, derivada de rocas diabásicas meteorizadas. En la mayor parte del área que se excavó esta capa era el antiguo piso de las viviendas.

ESTRATO II: Es suelo transicional de 1 a 14 cm. de grueso, conformado por tierra revuelta con evidencias de actividad humana como tiestos, líticos, semillas, carbón y suelo quemado; este estrato corresponde a la primera capa cultural o nivel inicial de ocupación.

ESTRATO 1A: Suelo de color café negruzco oscuro que solamente se localizó en la trinchera A; este estrato puede hacer parte de la antigua superficie que fué cubierta por el humus superficial, después que la cima fué cortada.

ESTRATO 1B: Al igual que el anterior estrato sólo apareció en la trinchera A y es un suelo transicional de color café negruzco moteado con manchas de ceniza volcánica; culturalmente es estéril.

2.2 Vivienda - 1

La vivienda -1 se localizó hacia el sector oriental de la excavación. Una vez levantados los tres primeros niveles convencionales y a una profundidad promedio de 35 a 40 cm. se hizo evidente la estructura de una casa sencilla, de una sola habitación, conformada por once orificios de poste (números 10 a 24) que formaban una planta circular -irregular de 3.90 m. a 4.20 m. de diámetro (figs. 10 y 15).

Los huecos de poste son de forma circular u oval y correspondieron a maderos de diferente grosor, pues los diámetros varían de 20 a 40 cm. pero algunos tienen hasta 50 cm.; los postes fueron clavados entre 20 y 35 cm. dentro del suelo estéril, pero unos pocos alcanzarón profundidades entre 50 y 55 cm. (huecos 10, 22, 23 y 24).

Aunque la distancia entre los postes no es regular parecen formar pares, que pudieron emplearse para incrementar la resistencia de la casa a la tensión; tres huecos localizados hacia la parte central en el interior de la planta, sirvierón para sostener la cubierta y el techo de la estructura.

No fue posible ubicar el lugar de acceso a la vivienda, sin embargo, hacia el costado sur, entre los orificios 16 y 17, había un espacio de más de 2m. de ancho que debió ser utilizado como entrada al interior de la casa (fig.15).

Todos los huecos de poste de la vivienda-1 eran derechos y no formaban ángulos que se inclinarán hacia adentro buscando los postes centrales de la planta formando una estructura donde el techo y las paredes fueran una sola unidad (Damp, 1988: 62). La forma de la planta y el ángulo recto de los orificios de poste nos permite suponer que la vivienda fue un bohío redondo con paredes verticales de guadua partida, caña brava o ramas atadas con fibras naturales; hojas de palma e iraca debieron ser los materiales que sirvieron para hacer el techo de forma cónica (Patiño, 1990: 159-168), el cual pudo haber tenido alero o descender hasta el piso para

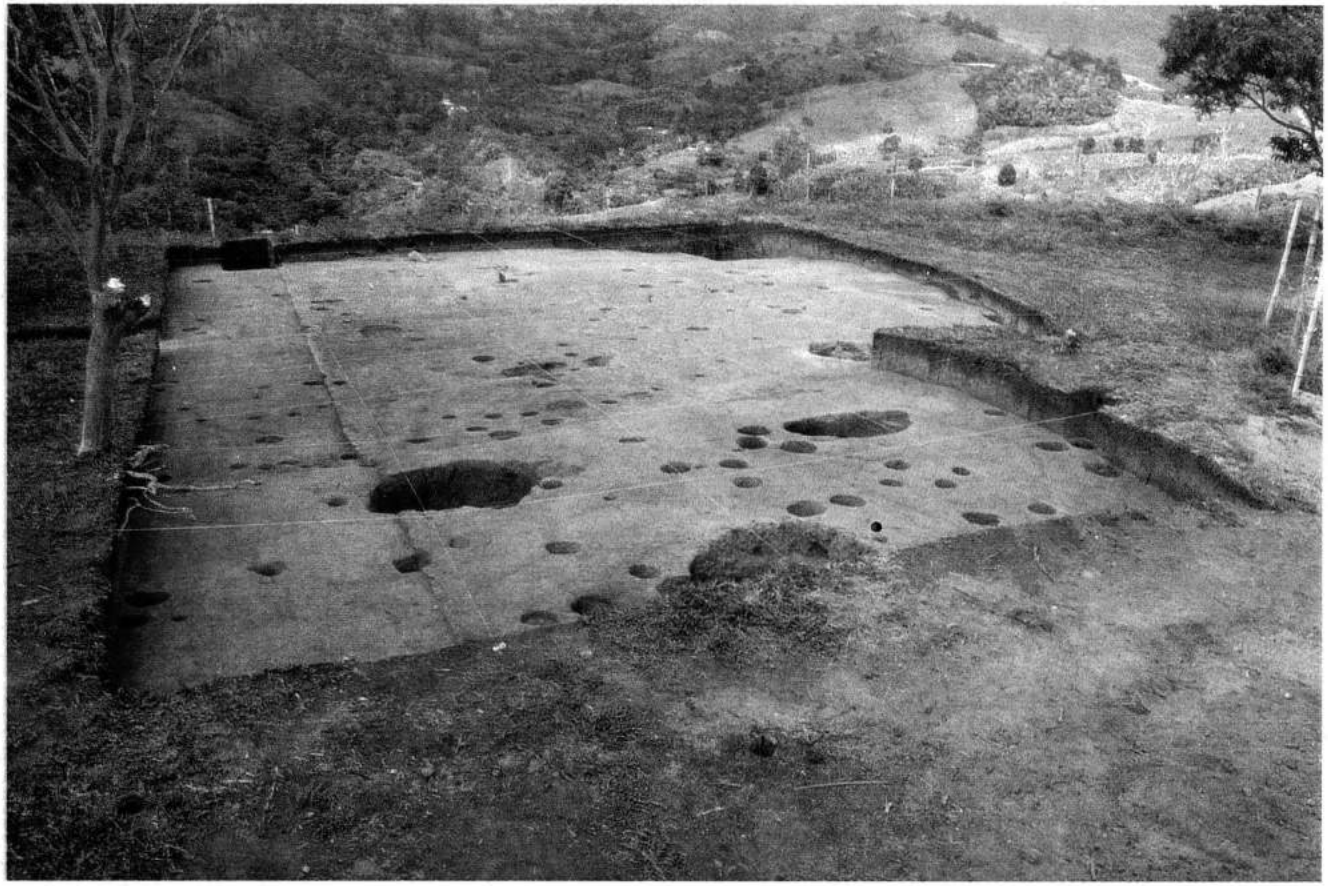


FOTO 21. Fase final de la excavación realizada en la parte superior del cerro. Se observan huecos de poste de viviendas, pozos de almacenamiento y una tumba.

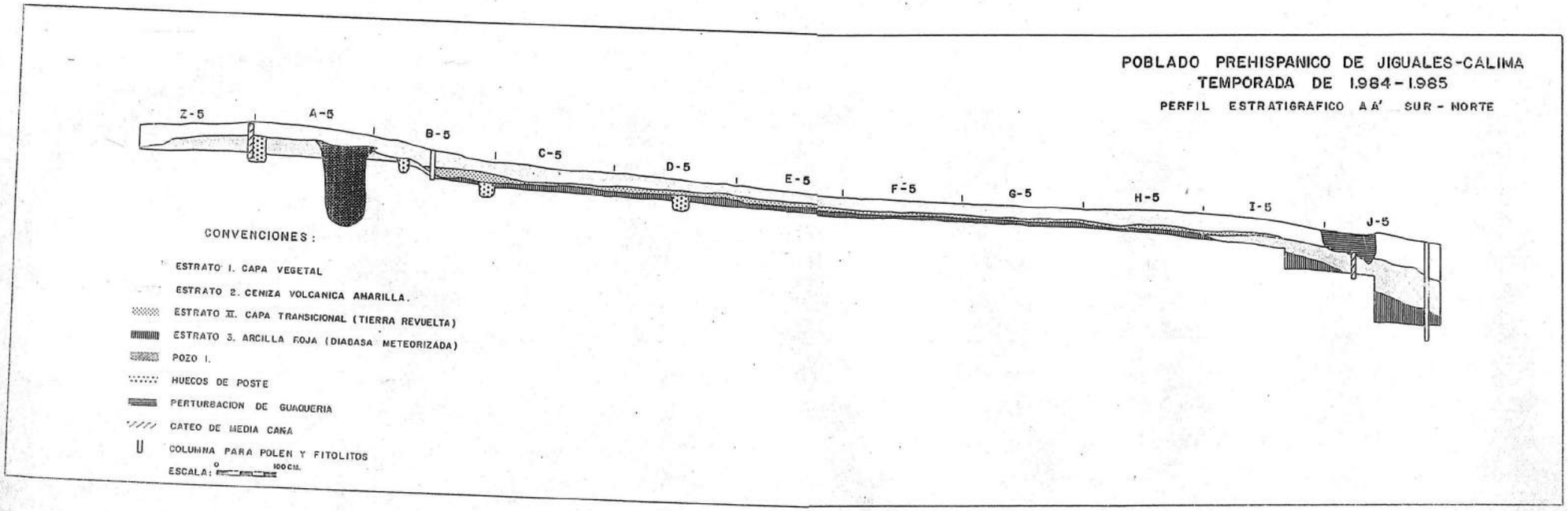

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES-CALIMA
TEMPORADA DE 1.984-1.985
PERFIL ESTRATIGRAFICO AA' SUR - NORTE
Z-5
A-5
B-5
C-5
D-5
E-5
F-5
G-5
H-5
I-5
J-5
CONVENCIONES:
ESTRATO I. CAPA VEGETAL
ESTRATO 2. CENIZA VOLCANICA AMARILLA.
ESTRATO II. CAPA TRANSICIONAL (TIERRA REVUELTA)
ESTRATO 3. ARCILLA FOJA (DIABASA METEORIZADA)
POZO I.
HUECOS DE POSTE
PERTURBACION DE GUAQUERIA
CATEO DE MEDIA CAÑA
COLUMNA PARA POLEN Y FITOLITOS
ESCALA: 0 100 CM.

FIGURA II

proteger mejor a los moradores de las inclemencias del clima.

El piso de habitación de la vivienda-1 estaba formado por arcilla roja impermeable y no presentaba una superficie plana sino irregular y ligeramente inclinada hacia el norte. En el área correspondiente a la planta se encontraron fragmentos de cerámica, en su mayoría con las características de la alfarería Sonso y unos pocos tiestos Ilama (cinco en total), igualmente se hallaron desechos de talla, un pulidor de cerámica y pedazos de rocas como chert, gabro y diorita; varias huellas de poste (números 10, 14, 19, 20, 21, 22 y 24), contenían carbón vegetal, algunos tiestos Sonso y residuos líticos.

En la parte externa también se excavaron materiales como cerámica y líticos, entre ellos un núcleo y una mano de moler desgastada (cuadrícula G_1); además, alrededor de la planta de la vivienda-1 se localizarón orificios de poste, algunos en pares y a igual distancia (Nos. 2 y 3, 25 y 26, 28 y 29), hacen pensar en la utilización de estantes fijos, otros orificios aislados (1, 4 y 9) señalan el posible empleo de palos con horquetas para colgar enceres y deben ser asociados con las actividades económicas que realizaban los habitantes del bohío.

En la parte frontal de la excavación (líneas H, I, cuadrícula J_5) se encontraron revueltos y en diferentes proporciones tiestos Ilama, Yotoco y Sonso, también se hallaron fragmentos de rocas y artefactos como un hacha rota en la cuadrícula I_2, una piedra de gran tamaño en I_4; en cerámica sobresalió medio cuenco aquillado en H_1, una cuenta de collar en cerámica en I_2 y unas pocas huellas de poste en las cuadrículas de la línea H (fig. 10).

2.3. Vivienda-2

Se encontró inmediatamente hacia el costado suroriental de la vivienda uno y estaba separada de ésta por un espacio de 80 a 100 cm. En el inicio del último nivel de excavación (35-47 cm.), se descubrieron doce orificios de poste (números 30 a 41), su disposición indicó que se trataba de una bohío de planta rectangular del que, solamente, se destapó un espacio de 5.70 por 3 m. (fig. 16; foto 22).

La parte excavada indica que el perímetro de la casa lo formaban postes grandes que tenían entre 20 y 40 cm. de diámetro, enterrados entre 20 y 45 cm., aunque uno alcanzó los 65 cm. de profundidad (Nº 37). Una separación de 110 cm. entre los orificios 33 y 34 señalan un vano de entrada al interior de la vivienda (fig 16).

En el espacio interno se localizó una huella de poste de 30 cm. de diámetro y 60 cm. de profundidad (Nº 42), la cual debe corresponder a una de las columnas que sostenían las vigas de amarre y la carga de la cumbrera de un techo a dos aguas que debió tener el bohío.

Por dentro de la estructura también se identificó una especie de cuneta o zanja de 30 a 50 cm. de ancho y con muy poca profundidad (3 a 5 cm. en promedio), la cual cruza, el piso original, en sentido sur-noreste; ésta pequeña zanja contenía tierra negra y tres tiestos Sonso y se supone que fue un desagüe, aunque, específicamente, no se sabe que función pudo cumplir. Un orificio de poste del perímetro sur de la construcción (Nº 39) empezaba justamente sobre el piso de la cuneta, lo cual permite especular que ésta fue hecha cuando la vivienda ya estaba en uso (fig. 16).

En el extremo nororiental del piso interno y externo de la planta se delimitaron dos concentraciones de tierra quemada que penetraban entre 14 y 30 cm. en los estratos 1 y 2; una era de forma irregular y de gran tamaño y otra circular y más pequeña, contenían cerámica Sonso y carbón vegetal.

Debajo de la más grande se encontró el orificio 30, el cual hacia parte de los postes del contorno de la estructura; ésta evidencia insinua que las concentraciones de tierra quemada son posteriores a la construcción de la vivienda-2 y que deben ser los restos de las fogatas que calentaban el ambiente o el resultado del abandono e incendio de la vivienda cuando quizás falleció uno de sus moradores, el cual pudo ser enterrado en una de las tumbas saqueadas que se encuentran afuera del lado sur de la estructura.

La costumbre de enterrar dentro o en inmediaciones de la vivienda fue narrada en algunas crónicas de la conquista del suroccidente (Cieza, [1553] 1962; Robledo, [1539-41] 1985; Simón, [1626]1981; Duque, 1965,1970) y, también, ha sido confirmada arqueológicamente a lo largo del valle medio del río Cauca, San Agustín y Tierradentro (Bruhns, 1976; Salgado, 1986a; Duque y Cubillos, 1981; Llanos y Durán, 1983; Llanos, 1988, 1990; Moreno, 1991; Chaves, 1986; Chaves y Puerta, 1988 y Langebaek, 1988).

La casa fue construida sobre la arcilla roja impermeable (estrato 3) raspando la ceniza volcánica (estrato 2) en casi todo el perímetro de la vivienda. En la excavación de los desechos que se acumularon sobre el antiguo piso se hallaron, tanto dentro como en el contorno de la planta, fragmentos de cerámica Sonso (530 en total), revueltos con material Yotoco (42 tiestos) e Ilama (2 tiestos). Algunos de los huecos de poste tenían, solamente, fragmentos de cerámica Sonso (Nos. 37-38 y 42) y en otros había tiestos Yotoco y Sonso revueltos (Nos. 32, 35 y 36).

Estos niveles también contenían carbón vegetal y artefactos líticos como: un hacha partida, un núcleo, un pulidor de cerámica, una lasca, piedras partidas por calor, desechos de talla, pedazos de cuarzo, diorita, grabo y hematita. Además, en algunas huellas de poste se encontraron pequeños fragmentos de roca y una mano de moler partida en el orificio 36.

La proporción de cerámica mezclada fue mayor en los tres primeros niveles que el cuarto nivel o antiguo piso de ocupación, donde aparecieron fragmentos característicos de vasijas Sonso. La mezcla debió iniciarse cuando se quitó el estrato de ceniza volcánica para construir la vivienda, quedando incorporados en el piso materiales de ocupaciones anteriores y se continuó por pisoteo o remoción posterior de los suelos y por acumulación de desechos durante el tiempo que la morada estuvo habitada.

El carbón vegetal recogido del interior de las huellas de poste Nos. 33, 34, 37, 41 y 42 y del nivel 35-47 cm. de profundidad, en las cuadrículas C_1 y C_2, arrojó una fecha de 1300 ± 80 años a.p.: 570-[650]-730 d.C. (sin calibrar, Beta-16945). Este resultado permite conjeturar que la vivienda dos fue construida y estuvo habitada entre finales del siglo VI y comienzos del siglo octavo D.C.; período que corresponde a los inicios de la tradición sonsoide.

En el espacio que había entre las viviendas dos y tres se delimitó una mancha irregular de color oscuro, que se extendía entre las cuadrículas C_2 y D_2; al ser excavada pudimos comprobar que se trataba de un hoyo de forma semicircular (codificado como pozo -3). Este pozo fue cavado dentro de la diabasa roja o estrato 3, las paredes eran rectas y su profundidad era de 126 cm., el piso medía 134 cm. de largo por 96 cm. de ancho y no era horizontal, pues se inclinaba hacia un lado para formar un pequeño nicho que tenía 110 cm. de largo por 30 cm. de ancho y 57 cm. de altura y que penetraba en la cuadrícula C_3 (fig. 17; foto 22). El relleno estaba formado por un suelo muy negro que contenía carbón vegetal, terrones de barro quemado, piedras y 14 fragmentos de cerámica Sonso y un tiesto Ilama.

2.4. Vivienda-3

Esta planta de vivienda fue localizada en la parte central del sitio, hacia el costado sur de las viviendas 1 y 2. El proceso de excavación se realizó siguiendo una depresión oval que presentaba la superficie del terreno y el contorno de la pared posterior.

Excavados los tres primeros niveles convencionales se encontraron 13 orificios de poste, que presentaban una disposición oval, delimitando la planta de un bohío de forma ovalada del que sólo se excavó un área de 8.20 m. por 8 m., faltando por excavar la otra mitad (figs. 10 y 18; fotos 22 y 23).

Los huecos que conformaban el perímetro son circulares y debierón corresponder a postes de diferentes grosor, pues sus diámetros varían de 16 a 38 cm. y su profundidad promedio es de 25 a 35 cm.

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES-CALIMA

TEMPORADA DE 1.984 - 1.985

PERFIL ESTRATIGRAFICO B B' ESTE - OESTE

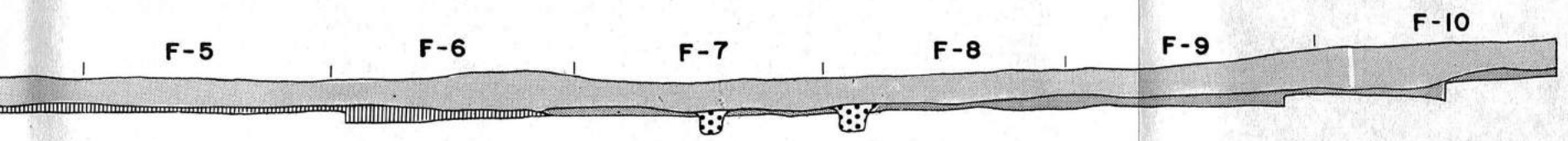
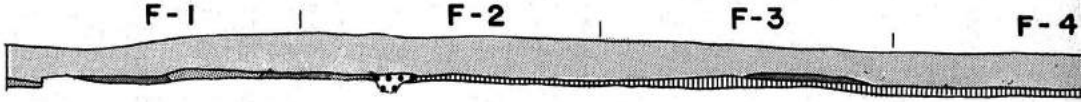


FIGURA 12



CONVENCIONES :

- ESTRATO I. CAPA VEGETAL
- ESTRATO 2. CENIZA VOLCANICA AMARILLA
- ESTRATO 3. ARCILLA ROJA (DIABASA METEORIZADA)
- TIERRA QUEMADA
- HUECOS DE POSTE.

ESCALA: 0 — 100 CM

Dentro de la planta se hallaron otros orificios de dimensiones similares que corresponden a maderos que pudieron servir para la zonificación del espacio interior de la vivienda y para colgar utensilios o para sostener muebles fijos como tarimas, repisas y estantes destinados, seguramente, para dormir, guardar bienes materiales y artefactos, enseres domésticos y provisiones de alimentos, quizás de una manera muy semejante a la forma como algunas sociedades indígenas actuales, de la región Amazónica, organizan el espacio interior de su vivienda (Zeidler, 1.983: 155-193).

Sobre el piso interior, también, aparecieron cinco fogatas o áreas de combustión y una zona de tierra quemada, eran de forma más o menos circular o alargadas y formaban pequeñas depresiones dentro del piso (Fig, 18; foto 23), contenían carbón vegetal con fragmentos de cerámica y algunos líticos pequeños; estas concentraciones indican hogueras y fogones que se hicieron para preparar los alimentos, para alumbrar y calentar el ambiente en las tardes y noches cuando las temperaturas descienden.

Tres orificios de 30 cm. de diámetro y de 45 a 50 cm. de profundidad fueron localizados, sobre una misma línea, a una distancia comprendida entre 2.50m. y 3.00 m. uno de otro (Nos. 53, 58 y 60), el tamaño y la disposición de estos huecos indica que en ellos se clavaron gruesos postes que, posiblemente, servían para sostener un madero o viga transversal, la cual. a su vez, soportaba el peso del techo y lo repartía con los postes perimetrales, formando un bohío grande cuya longitud máxima pudo estar entre 14 y 16 m. y en 8 m. su anchura, según lo indican las huellas de poste y el área destapada (Fig. 18).

El techo pudo ser cónico con hojas de palma o bihao y bajar hasta el suelo, las paredes de palos y ramas que unían los espacios entre los horcones (Patiño, 1990:144-168); un techo bajo y más cerrado junto con la pared posterior de tierra, indudablemente, protegían la vivienda y sus ocupantes de la neblina y de la brisa húmeda que penetra, desde el océano Pacífico, por el cañón del río Calima y que se hace más fuerte en las horas de la tarde y durante la noche.

Una de las entradas debió haber estado localizada en el perímetro frontal de la parte excavada, pues entre los postes 43 y 48 hay un espacio de 2.50 m. que pudo ser utilizado como lugar de acceso al interior de la vivienda (fig. 18).

De acuerdo con el tamaño y forma de la estructura podemos suponer que esta fue un recinto habitacional donde se alojaron varias personas emparentadas y pertenecientes, seguramente, a un mismo linaje; este planteamiento se ve corroborado con la presencia y distribución de las fogatas, en diferentes partes del piso, donde, quizás, cada núcleo familiar preparaba sus respectivos alimentos. Práctica socioeconómica y modo de vida común, entre muchos de los grupos aborígenes sobrevivientes, en la cuenca del Amazonas (Castaño y Dávila, 1.984; Lathrap et al., 1.987: 43).

Estratigráficamente, fue posible comprobar que para aumentar el área horizontal y poder construir la vivienda tres, el sitio fue modificado por medio de un corte que dejó su evidencia en una pared posterior, punto a partir del cual se raspó la ceniza volcánica para dejar como piso de habitación la arcilla roja impermeable, derivada de diabasas meteorizadas (estrato 3).

Durante el período que fue ocupada la vivienda tres se formó un estrato, de 4 a 18 cm de espesor, con evidencias de actividad humana; este suelo corresponde a la primera capa cultural o nivel inicial de ocupación (estrato II).

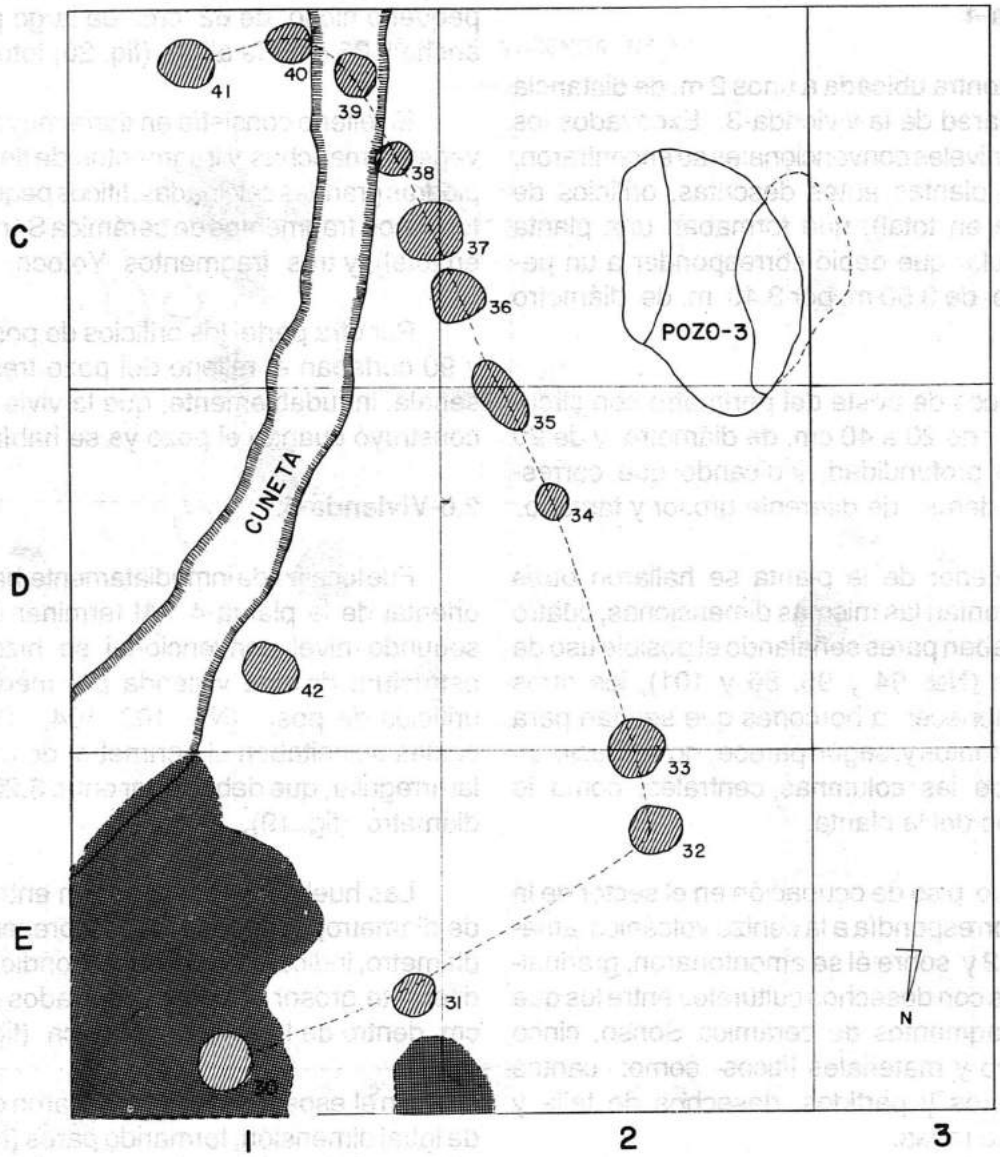
En este primer estrato y en el que se amontonó encima de él (estrato 1), se acumularon en mayor cantidad de fragmentos de cerámica Sonso (564 en total) y unos pocos de otras ocupaciones (un tiesto Ilama y 20 tiestos Yotoco), los cuales se depositaron por rodamiento y remoción del suelo; varios orificios de poste tenían en su relleno tiestos y líticos.

Estos estratos, también, contenían material rocoso en chert, gabro, cuarzo, desechos de talla y artefactos como: una mano de moler en la cuadrícula F_5, un núcleo en D_6 y un raspador en D_3, etc.

Por último, trozos y manchas de carbón vegetal recolectados desde el declive de la pared posterior hasta el final de las cuadrículas B_4, B_5 y B_6, dentro de la capa de ocupación (estrato II) y en el antiguo piso de la vivienda o estrato 3 (de 30 a 55 cm. de

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES – CALIMA

PLANTA DE VIVIENDA Nº 2



CONVENCIONES:

HUECOS DE POSTE

TIERRA QUEMADA

ESCALA:

0 1m

FIGURA 16

FOTO 22. Vista general de la excavación desde el sector este. Se localizan, en primer plano, parte de una habitación rectangular y al fondo la planta de una vivienda ovalada.

FOTO 23. Detalle de la pared posterior y de la curvatura que forman las huellas de poste de la vivienda tres, y de las áreas de combustión halladas en su interior.

Yotoco fue mucho mayor, lo cual permite considerar la vivienda - 5 como una construcción de la época Yotoco.

En la vivienda cinco también se hallaron artefactos de piedra como: núcleos, cantos rodados, lascas, desechos de talla, un raspador y unos pocos pedazos de roca.

En los límites del perímetro sur de la vivienda cinco se halló una pequeña tumba con un pozo circular de 140 cm. de diámetro y una profundidad de 132 cm., en uno de sus lados formaba una pequeña cámara lateral pero, desafortunadamente, ya había sido profanada por buscadores de tesoros precolombinos (fig 21; fotos 24 y 25). La huella de poste Nº 112 bajaba sobre el perfil de una de las paredes de la tumba, señalando que la remoción de tierra, cuando se excavó la fosa, alteró parte del suelo alrededor del perímetro y de un poste de la casa.

En el extremo norte del interior de la planta cinco se delimitó un área oscura que cubría parte de las cuadrículas A_5, A_6 y B_5, la excavación identificó un gran pozo de forma oval-irregular que tenía una longitud de 156 cm., en su parte más amplia, por 130 cm. de ancho y se profundizaba 168 cm.; las paredes bajaron rectas hasta los 50 y 80 cm., respectivamente, donde cada una hizo un recodo, que se prolongaba, hacia adentro formando un pequeño nicho irregular debajo de cada pared y un poco por encima del nivel del piso, el cual tenía una inclinación hacia el occidente (fig. 22 ; fotos 24 y 26).

Este foso fue rellenado con tierra completamente negra que contenía abundantes trozos de carbón vegetal, semillas carbonizadas de maíz (Zea mayz) y fríjol común (Phaseolus vulgaris), manchas y terrones de tierra quemada, líticos, pequeñas piedras y 67 fragmentos de cerámicaa Yotoco, de 40 a 135 cm. de profundidad, entre ellos bordes y tiestos decorados de característicos cuencos y ollas del estilo Yotoco.

Una muestra de carbón de leña proveniente del pozo uno y del nivel 40-60 cm. de profundidad, dio una fecha de 1580 ± 60 años a.p.: 310-[370]-430 d.C. (sin calibrar, Beta-16947), la cual indica que la construcción del pozo-1 y, posiblemente, de la estructura, que lo cubría (vivienda-5) debió realizarse entre los siglos IV y V D.C., o sea en una fase temprana del desarrollo de la sociedad Yotoco.

Dos fragmentos de un mismo cuenco Yotoco con pintura negativa se encontraron uno dentro del pozo-1 (nivel 60-100 cm.) y el otro en la cámara de la tumba; esta evidencia señala la contemporaneidad del sepulcro con el pozo y, quizás, la asociación de la tumba con los moradores Yotoco de la vivienda cinco.

La función de los pozos 1, 2 y 3 no es clara, pero se puede sugerir que son depósitos de provisiones, donde se almacenaban granos y víveres , pues las semillas y la intensa coloración de la tierra negra indicaría la agregación de materia orgánica al relleno de los fosos, sin embargo, las manchas y terrones de tierra quemada, carbón y las semillas carbonizadas permiten considerar que pudieron ser usados como fogones para cocinar alimentos y, eventualmente, como quemadores de cerámica. Otra posibilidad es la de que son pequeñas sepulturas o pozos para prácticas rituales dentro de las viviendas; pero además, de los pequeños nichos, no se encontraron ofrendas o restos óseos humanos que apoyen esta última hipótesis.

Pozos irregulares como los de Jiguales, pero distintos tamaños y con un relleno de tierra no tan negra, han sido encontrados en plataformas de vivienda Yotoco-Sonso y asociados a tumbas en los alrededores de asentamientos Ilama (Bray et al., 1983; Cardale et al., 1985: 38; Salgado, 1989: 81).

Recientemente, en cementerios Ilama y Yotoco del alto río Calima, fueron excavados doce pozos de distintos tamaños, profundidades y de formas rectangulares, cuadradas y circulares pero irregulares; su principal característica fue el estrechamiento y formación de escalas a medida que se iban profundizando (Salgado y Rodríguez, 1989: 126, Rodríguez y Salgado, 1990).

Es posible que los pozos encontrados en los sitios de vivienda se utilizaron para almacenamiento de comida o basuras y los que se localizan dentro de los cementerios se deben interpretar como entierros que tienen un significado ritual aún desconocido.

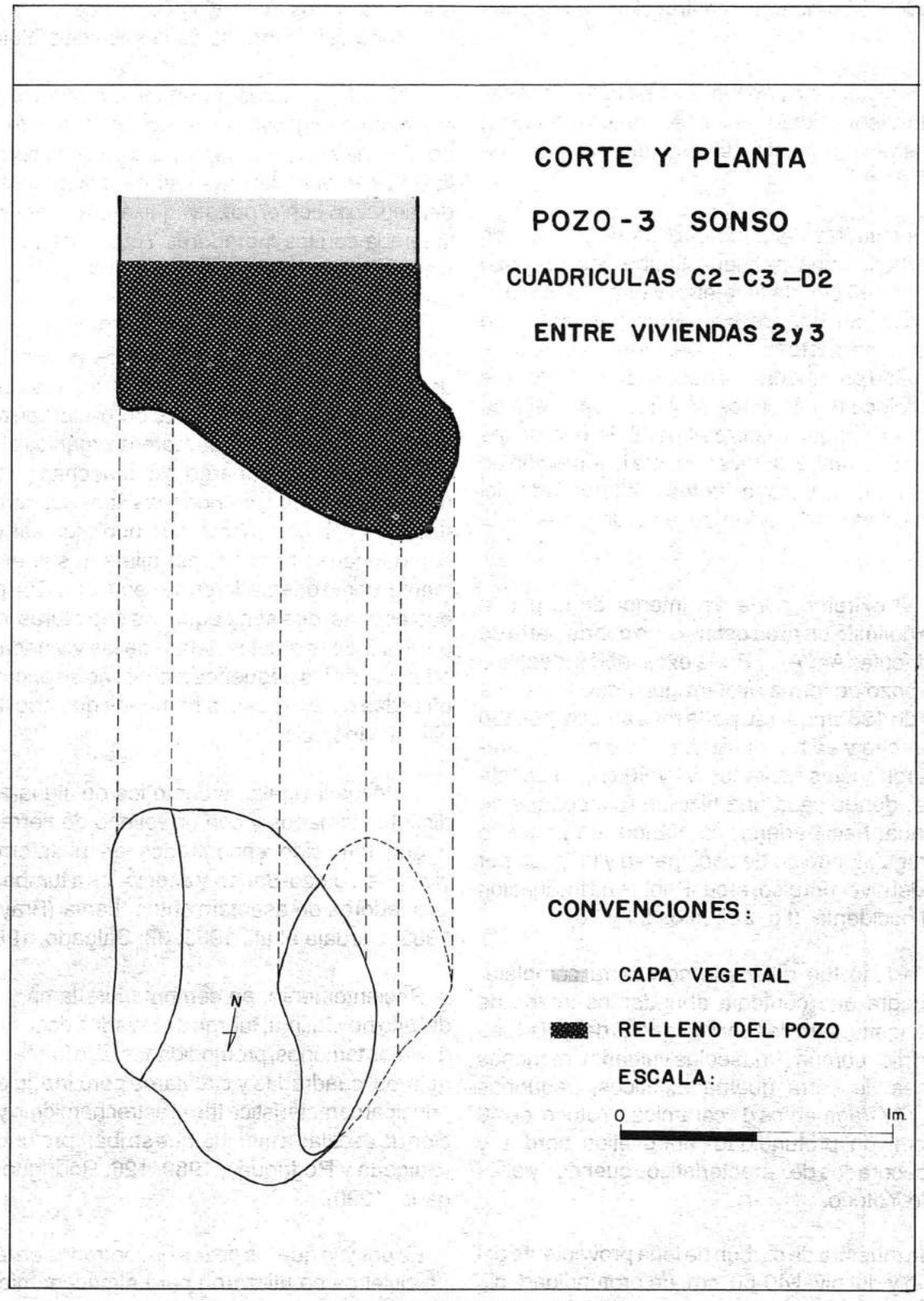

CORTE Y PLANTA
POZO - 3 SONSO
CUADRICULAS C2 - C3 - D2
ENTRE VIVIENDAS 2 y 3
N
CONVENCIONES:
CAPA VEGETAL
RELLENO DEL POZO
ESCALA:
0
1m

FIGURA 17

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA

PLANTA DE VIVIENDA Nº 3

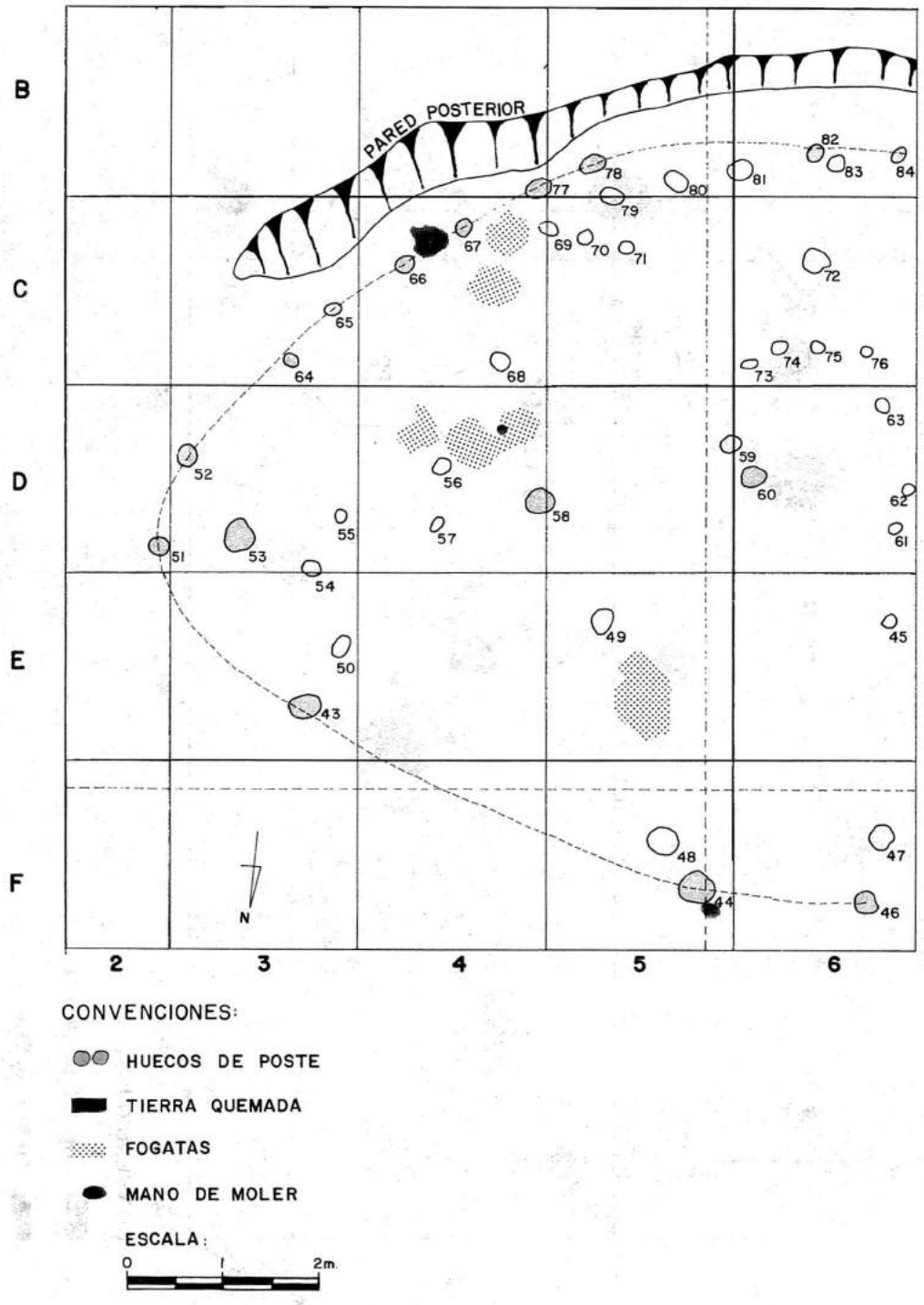


FIGURA 18

POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES- CALIMA

PLANTA DE VIVIENDAS Nº 4-5

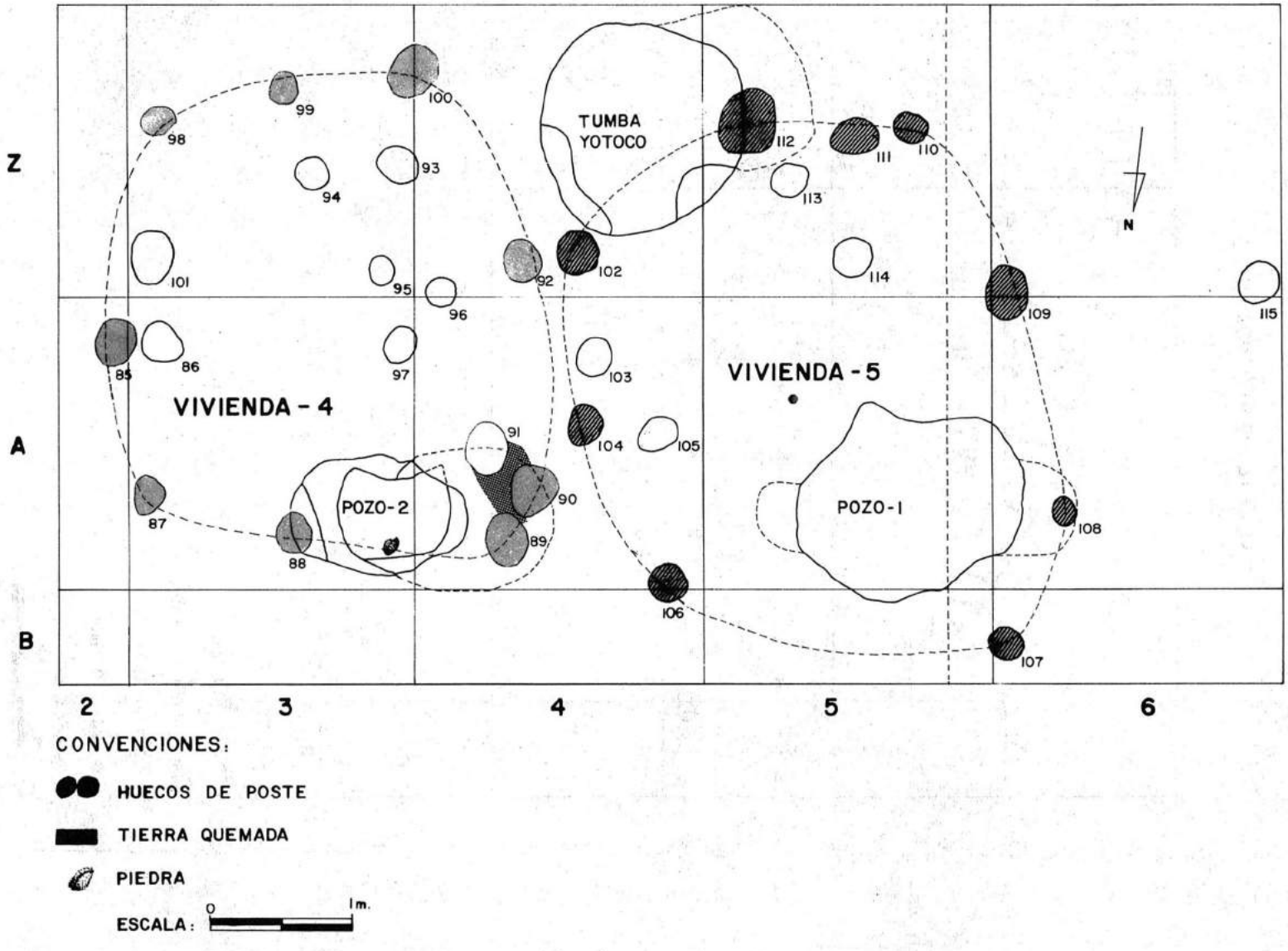


FIGURA 19

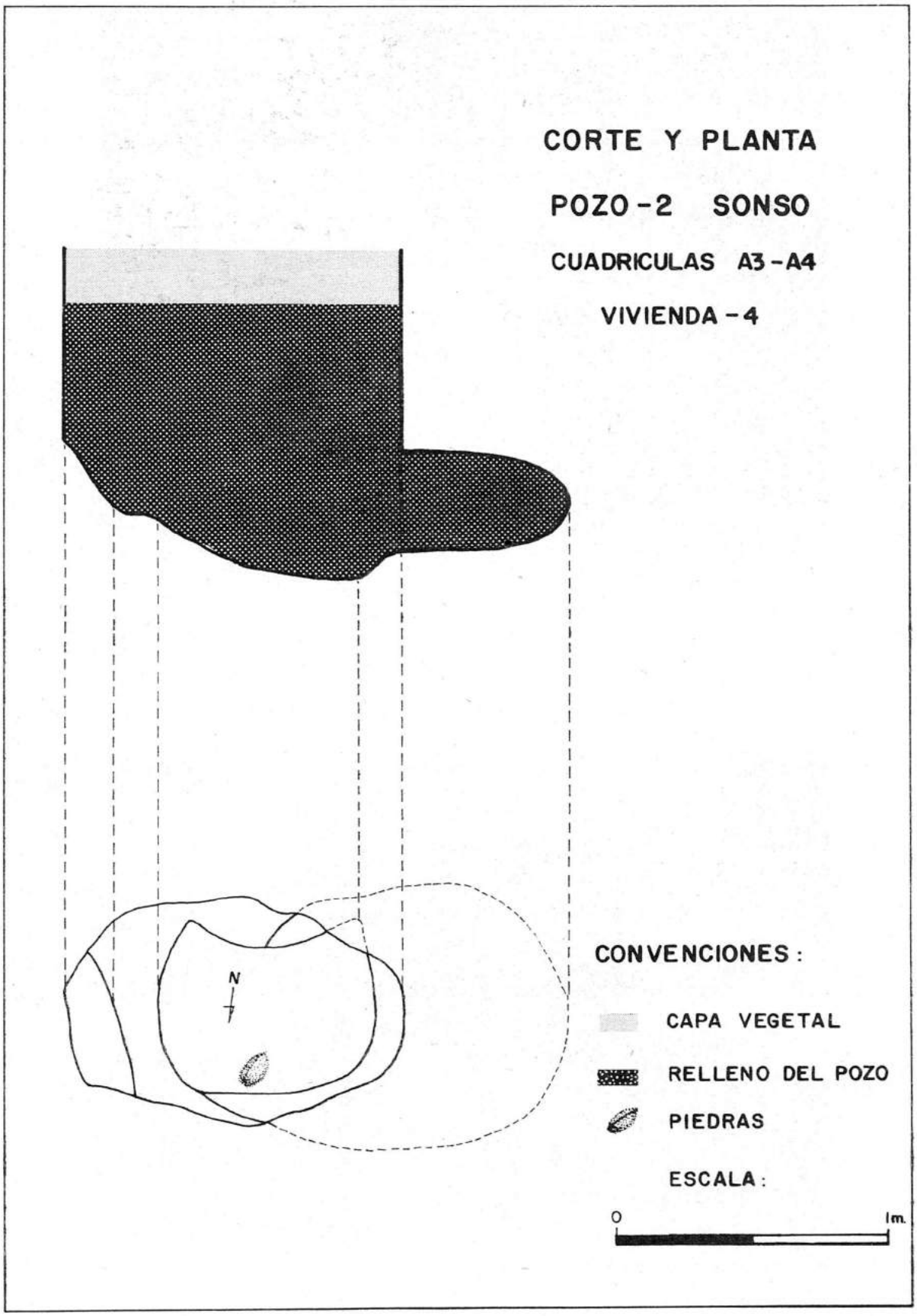

CORTE Y PLANTA
POZO-2 SONSO
CUADRICULAS A3-A4
VIVIENDA-4
N
CONVENCIONES:
CAPA VEGETAL
RELLENO DEL POZO
PIEDRAS
ESCALA:
0
1m.

FIGURA 20

FOTO 24. Cuadrículas de las líneas Z, A y B. Puede observarse la concentración de tierra negra, la forma y tamaño de los pozos y de varios orificios de poste antes de ser excavados.

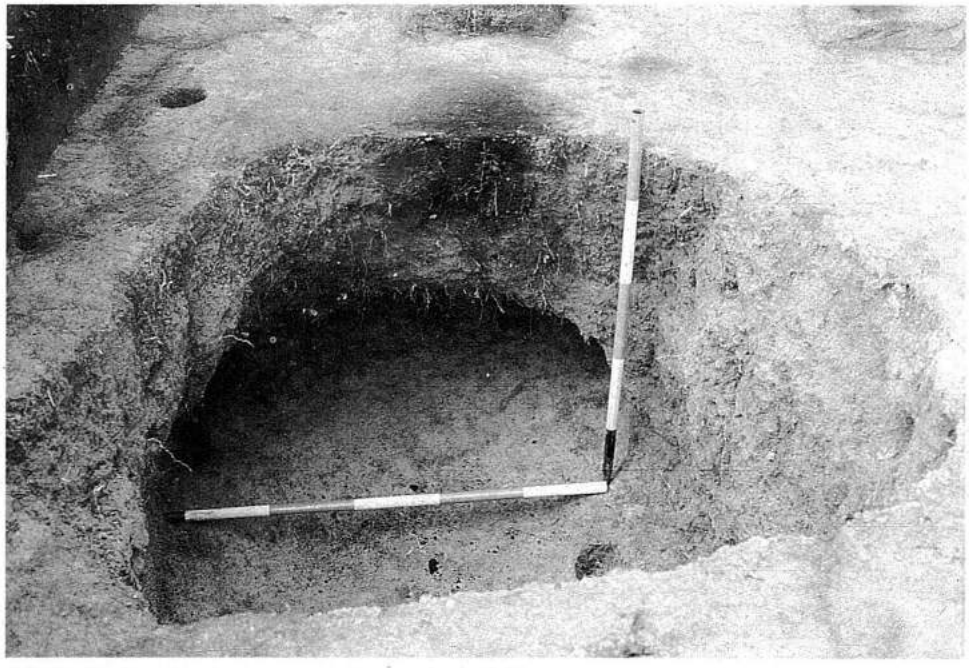
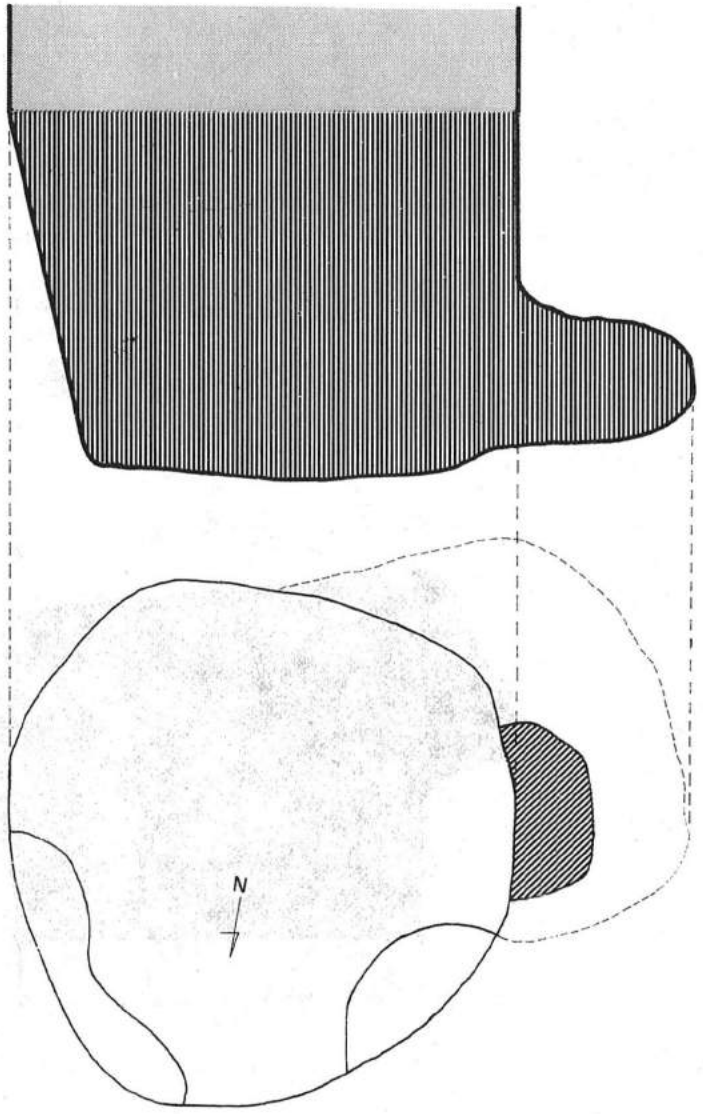


FOTO 25. Tumba de pozo con cámara lateral, Yotoco.



CORTE Y PLANTA

DE

TUMBA YOTOCO

CUADRICULAS Z4-Z5

VIVIENDA-5

CONVENCIONES :

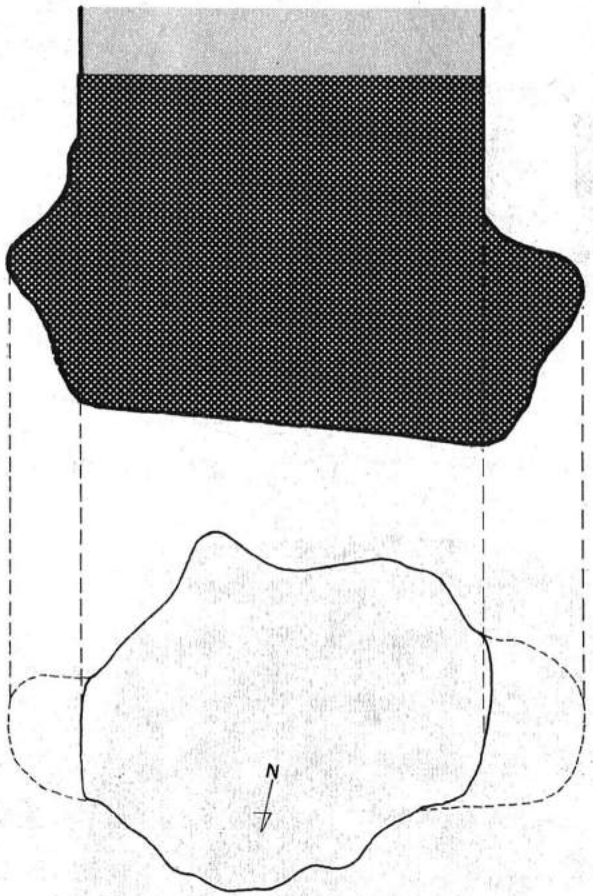
CAPA VEGETAL

RELLENO DE LA TUMBA

HUECO DE POSTE

ESCALA 0 1m.

FIGURA 21



CORTE Y PLANTA

POZO - I YOTOCO

CUADRICULAS A5-A6 - B5

VIVIENDA - 5

CONVENCIONES:

CAPA VEGETAL

RELLENO DEL POZO

ESCALA:

0 1m.

FIGURA 22

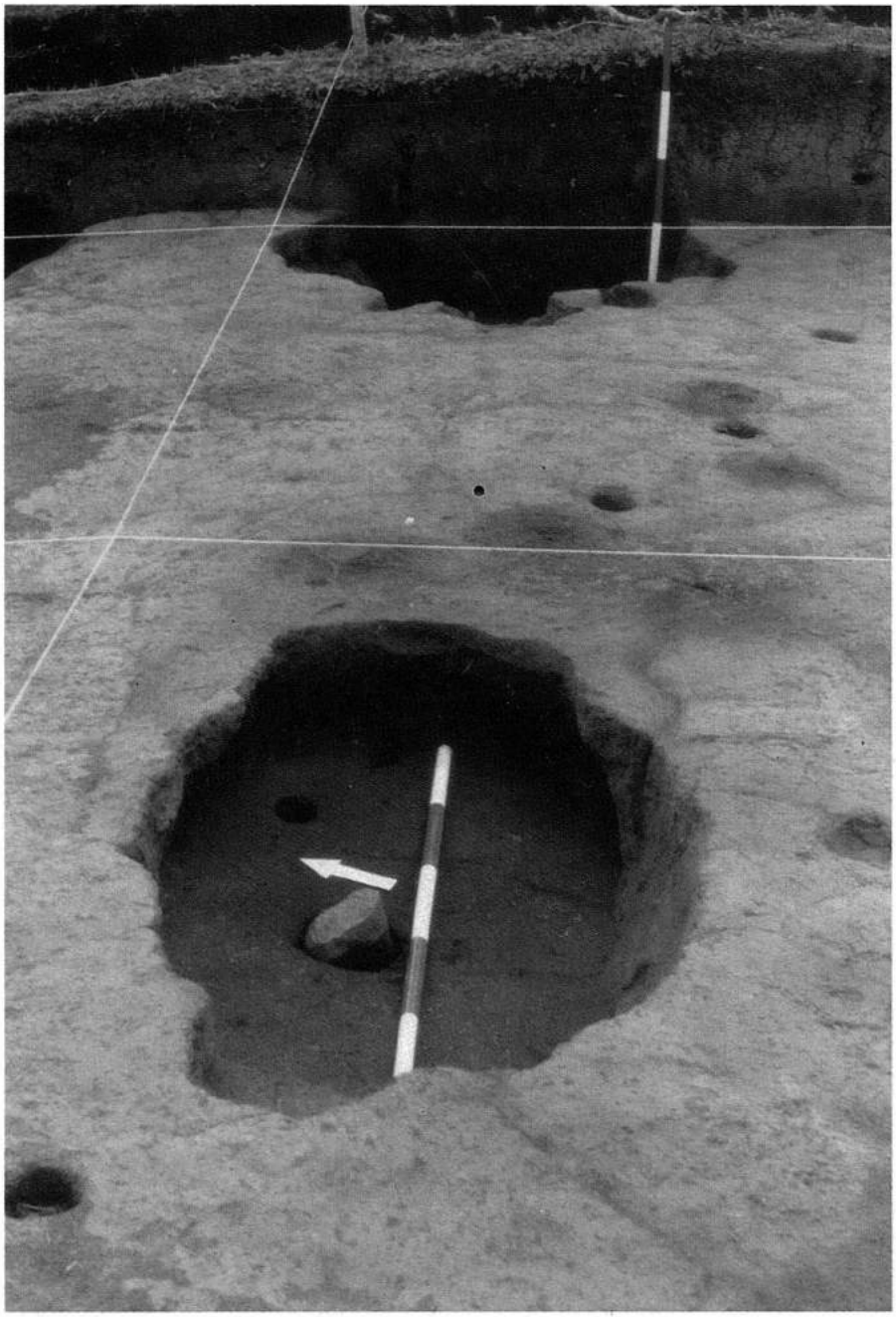


FOTO 26. Cuadrículas de la línea A, excavación de los pozos de almacenaje Sonso (en primer plano) y Yotoco (al fondo). Observar el intenso color negro que señala la agregación de material orgánico al relleno.

CAPITULO IV

LA VIVIENDA PREHISPANICA EN LA REGION CALIMA

Si bien, en los trabajos de Jiguales se lograron resultados de gran interés acerca de las formas de habitación precolombina de la zona, todavía nuestros conocimientos sobre la configuración, disposición y detalles arquitectónicos de la vivienda prehispánica Calima no son muy consistentes pues, aún es necesario efectuar más excavaciones, con el fin de desenterrar en totalidad pisos de casas de diferentes períodos, para tener una muestra lo suficientemente representativa y así poder conocer el grado de variabilidad estilística entre las viviendas de diversas épocas. Además, la alta acidez de los suelos no favorece la preservación de materiales orgánicos perecederos (maderas, tallos, ramas, bejucos y hojas) utilizados para las construcciones, lo cual dificulta la definición de las antiguas plantas en las excavaciones arqueológicas.

Las representaciones de viviendas Ilama y Yotoco modeladas en cerámica o en láminas de oro martillado; al igual que la información sobre sitios de asentamiento obtenida en otras excavaciones, tanto en área como parciales, es de suma importancia para la reconstrucción de la habitación indígena de la región. Asimismo, las descripciones de las casas de los grupos aborígenes vecinos de Calima, que se encuentran en los escritos de los cronistas de los siglos XVI y XVII, aportan datos de gran importancia para plantear analogías sobre la forma de la vivienda en la última época de poblamiento de la región Calima (Sonso).

En el estado actual de la investigación sabemos que la ocupación más antigua se remonta al Holoceno temprano (X milenio A.P.) y perdura hasta inicios del Holoceno medio (V milenio A.P.), época en la que la región estaba ocupada por pequeños grupos de horticultores incipientes que tenían un patrón de asentamiento de tipo disperso sobre sitios abiertos, cercanos a las riberas de los ríos y quebradas (Salgado, 1989; Cardale, 1992).

Los suelos ácidos sólo han permitido la conservación de restos vegetales carbonizados (madera, semillas de palma) y piedras, entre las cuales hay artefactos que pueden estar representando actividades tales como la recolección de plantas, raíces y tubérculos comestibles del bosque tropical[1]. Los artefactos de madera y hueso destinados, posiblemente, a la pesca y la cacería de medianas y pequeñas especies animales se desvanecieron por las condiciones ácidas de los suelos (Salgado, 1986 y 1989; Gnecco y Salgado, 1989; Herrera et

[1] Estudios especializados en sedimentos pantanosos del Valle de El Dorado (Restrepo) indican la presencia de polen fósil de maíz (*Zea mays*) "en estado ya probablemente domesticado", entre mediados del VII milenio A.P. y los inicios del sexto milenio A.P. (Monsalve, 1985: 41; Bray et al., 1987: 447, fig.3 y Herrera et al., 1990: 115). Esta información permite suponer que alguna forma de aprovechamiento de los suelos a baja escala se desarrollo en Calima, desde una época muy antigua, por medio de pequeñas siembras que comprendían el cultivo de este cereal y otras especies vegetales en huertas junto a los campamentos.

al., 1992a; Bray, 1989; Cardale et al., 1989 y Cardale, 1992).

Los artefactos conforman un conjunto lítico homogéneo cuya tecnología difiere, notablemente, de las industrias líticas Abriense y Tequendamiense definidas en la cordillera oriental y el valle del Magdalena de Colombia (Correal, 1988); por lo cual es posible sugerir que los habitantes no cerámicos de la región Calima fueron portadores de una tradición tecnológica y, posiblemente, cultural diferente (Salgado, 1989: 110-111; Gnecco y Salgado, 1989: 49).

En Calima no se encuentran cuevas o grandes rocas que podrían haber sido usadas como refugios temporales por los más antiguos pobladores de la región (Cardale, 1992: 16). Los sitios que se han estudiado de este período son tres campamentos a cielo abierto: El Pital, Sauzalito y El Recreo; a pesar de que no fueron excavados en área se encontraron evidencias de construcciones en dos de ellos, por medio de un orificio de poste en El Pital (Salgado, 1989: 89-90) y dos moldes de poste en Sauzalito (Herrera et al., 1992a: 147), estas huellas indican la presencia de estructuras cuyas formas desconocemos.

Con el nombre de Ilama se conocen los restos materiales de la sociedad más antigua que introdujo, a la región Calima, el conocimiento para elaborar recipientes de barro cocido (alfarería) y la tecnología para fundir y trabajar el oro.

La información arqueológica indica que esta sociedad, agrícola y sedentaria, vivió en la región desde, aproximadamente, la mitad del II milenio a.C., (aceptando la validez de los dos resultados de C^{14} más antiguos)[2], hasta el final del I milenio a.C.; no obstante, en el registro arqueológico existe un vacío que, todavía, hace imposible reconocer si ésta comunidad agroalfarera tuvo un ancestral origen en los grupos cazadores-recolectores acerámicos, cuyos rastros desaparecen alrededor del año 2000 antes de Cristo (Salgado, 1986: 13-14 y 1989: 169; Herrera et al., 1992: 4-5). En otros escritos se ha planteado la posibilidad de que la población Ilama pudo llegar, desde la costa, aprovechando las rutas de penetración natural que ofrecen los ríos de la vertiente Pacífica de la cordillera occidental (Salgado, 1986 y 1989; Bray, 1989; Cardale et al., 1989).

Estas gentes ascendieron hasta Calima, quizás, en busca de tierras más fértiles para cultivar y de mejores fuentes de proteínas y se establecieron en aldeas permanentes a lo largo del río Calima, de las quebradas y arroyos menores. Vivieron en asentamientos dispersos, en inmediaciones de zonas anegadizas, sobre lomas y terrazas naturales que aplanaron y ampliaron con cortes que dejaron sus huellas en banqueos y escalones artificiales (Cardale et al., 1985, 1989; Cardale, 1992a; Bray et al., 1988 y Salgado, 1989).

Para esta época no se conocen campos de cultivo; sin embargo, los datos de polen indican que, entre la espesa vegetación del bosque natural, se realizaban cultivos en pequeños claros (agricultura migratoria) además, en las excavaciones se han encontrado indicios de una eficiente agricultura por medio de granos carbonizados de maíz (*Zea mayz*), de la línea Chapalote / Nal tel / Pollo), fríjol común (Phaseolus *vulgaris*) y una semilla fragmentada de achiote? (Bixa *orellana*). Los fitolitos señalan la presencia de calabaza o ahuyama (Cucurbita sp.), arruruz (Maranta *arundinacea* L.), frutas tropicales de la familia de la chirimoya (*Annonaceas*), y palmas silvestres de los géneros *Sheelea* y *Elaeis,* que proporcionaban frutos comestibles, grasas, resinas, líquidos fermentados, hojas y fibras para techar las viviendas y labores de cestería. También se encuentran fitolitos de juncos que pudieron ser usados para la confección de esteras (Cardale et al., 1989: 6; Cardale, 1992a: 43-44; Bray, 1989: 8; Salgado 1986: 10 y Herrera et al., 1992: 5-6).

La muerte fue un acontecimiento muy significativo para la sociedad Ilama. Enterraban a sus muertos

---

[2] Para Ilama hay actualmente doce fechas de radiocarbono, de las cuales diez están en el I milenio a.C. y las dos restantes son los mediados del II milenio a.C: La Iberia, tumbas 4, 10 y 11: 1590 ± 70 a.C. (sin calibrar, Beta-2830) y Samaria, tumba 13: 1380 ± 100 a. C. (sin calibrar, Beta- 39365) como ajuar tenía una alcarraza sencilla con pintura positiva roja y restos de pintura negativa negra (Bray et al., 1981: 4; 1988: 5, fig.4; Cardale et al.,1989: 6; Rodríguez y Salgado 1990; Herrera et al., 1992: 4-5).

dentro o en los alrededores de las viviendas, en tumbas aisladas o en pequeños cementerios de dos a ocho tumbas (ocasionalmente pueden tener entre 20 y 30 sepulcros), que se localizan en las cumbres de las lomas y colinas o sobre las laderas y partes bajas de las mismas. Por lo general son pequeñas (1.5 a 2 m. de profundidad) y de pozo rectangular (eventualmente puede ser circular) que en el fondo presenta una cámara mortuoria, la cual se abre hacia uno de los lados más largos del pozo y cuyo piso puede encontrarse a mayor profundidad o al mismo nivel del pozo; allí se colocaba el cuerpo del muerto, que se ha deshecho totalmente por la alta acidez de los suelos, junto con el ajuar funerario para el viaje sepulcral y vida futura (varía según la importancia que tuvo la persona en vida). Generalmente, lo conforman sencillas ollas, cuencos, vasos, artefactos líticos y unas cuantas piedras; en algunos casos "...el ajuar es de mayor elaboración y más numeroso, con vasijas cuidadosamente modeladas ..." y pintadas, en ocasiones se encuentran ornamentos de oro y otros adornos personales como cuentas de collar pulidas y perforadas en cuarzo cristalino, pizarras o piedras verdes (epidota?) talladas con figuras humanas y objetos como espejos de obsidiana (Cardale et al., 1989, 1989a; Cardale 1992a: 46-48 y 57; Rodríguez y Salgado, 1990: 12-25).

Los Ilama fueron excelentes ceramistas que produjeron una alfarería sobresaliente por su decoración incisa muy fina y por el modelado de una gran variedad de formas humanas y animales con diferentes volúmenes. Entre los procedimientos más comunes de decoración aparece el uso de pintura positiva roja o negra en un baño que recubre toda la vasija y pintura negativa negra sobre baño rojo, formando diseños geométricos que, en figuras humanas, estarían indicando el uso de pintura facial o corporal. Pero, sin duda, la incisión es el elemento decorativo más diagnóstico de la alfarería Ilama; por medio de delgadas incisiones (rectas, curvas y circulares), simétricamente trazadas se obtenían finos diseños solos o zonificados (hachurado cruzado) que destacan cabellos, peinados, tatuajes, adornos, collares y vestimentas. Con la misma técnica y con pintura negativa (negra) se diseñaron triángulos opuestos, rombos, rectángulos concéntricos y grupos de líneas con diferente sentido formando motivos decorativos muy complejos que, indudablemente, deben tener contenidos simbólicos (Cardale et al., 1989; Cardale, 1992a: 34-46; Labbé, 1988:53-55).

De esta época son el mayor número de vasijas con representaciones humanas muy realistas, sobre salen los canasteros que son figuras de hombres acurrucados que cargan un recipiente en la espalda; quizás una de las formas más complejas sea la alcarraza (vasija con doble vertedera y un asa puente curvo), en la cual se modelaron imágenes humanas de ambos sexos y en diferentes actitudes y actividades (sentadas, acuclilladas, de pie, acostadas, recostadas y mujeres dando de lactar o pariendo). De igual manera, en este tipo de recipientes se modelaron formas animales muy naturales como aves (carpinteros, búhos, lechuzas, palomas y/o perdices), sapos, ranas, iguanas, lagartos, tortugas, culebras, murciélagos, armadillos, micos, felinos y otros mamíferos no identificados completamente. Además, se imitaron formas de frutos como el calabazo y en jarros, vasos, cántaros y pitos (ocarinas) se hicieron figuras humanas y de animales (Cardale et al., 1989; Cardale, 1992a: 25-46; Bray et al., 1985: 2-9; Bray, 1989:8; Labbé, 1988:53-55; Legast, 1993: 25-86).

Junto a las naturales figuras humanas y animales hay un grupo de vasijas antropozoomorfas con representaciones de seres fantásticos o sobrenaturales, criaturas que incorporan elementos humanos y rasgos de diferentes especies animales, en especial: serpientes, murciélagos, felinos y sapos. Este "Ser Fabuloso" debió ocupar un sitio primordial en la cosmología Ilama, representando "...algún héroe cultural o deidad en diferentes etapas de su historia o en distintas manifestaciones. Igualmente podría tratarse de alguna de las transformaciones que logran los chamanes después de ingerir alucinógenos" (Cardale, 1992a: 69), para asumir la forma y el poder de algunos animales al trasladarsen al mundo de los espíritus con fines curativos o para intervenir las fuerzas de la naturaleza (Cardale et al., 1989: 8; Cardale, 1992a: 58-70; Bray, 1989: 8; Labbé, 1988: 58-63).

La orfebrería Ilama aunque es poco conocida debe ser una de las más antiguas del suroccidente colombiano. Trabajaron el metal con técnicas como la fundición, el martillado y el grabado en relieve para elaborar cuentas y narigueras (fundidas en núcleos de cerámica), narigueras sencillas y placas martilladas; cuentas grandes en oro martillado y presionado con formas humanas o animales y finalmente, máscaras antropomorfas de tamaño natural en láminas de oro martillado (Cardale et al., 1989a; Cardale, 1992a: 50-56; Bray, 1989: 9).

Los dos asentamientos Ilama excavados han aportado información referente a las actividades diarias de la época, sin embargo ni en El Topacio (siglos IX a II a.C.), ni en El Pital (siglo IV a.C.) se encontraron orificios de postes que identificaran la planta de alguna forma de vivienda. Hasta ahora, la única información sobre construcciones Ilama la suministran las representaciones de poblados modelados en cerámica que conservan museos y coleccionistas.

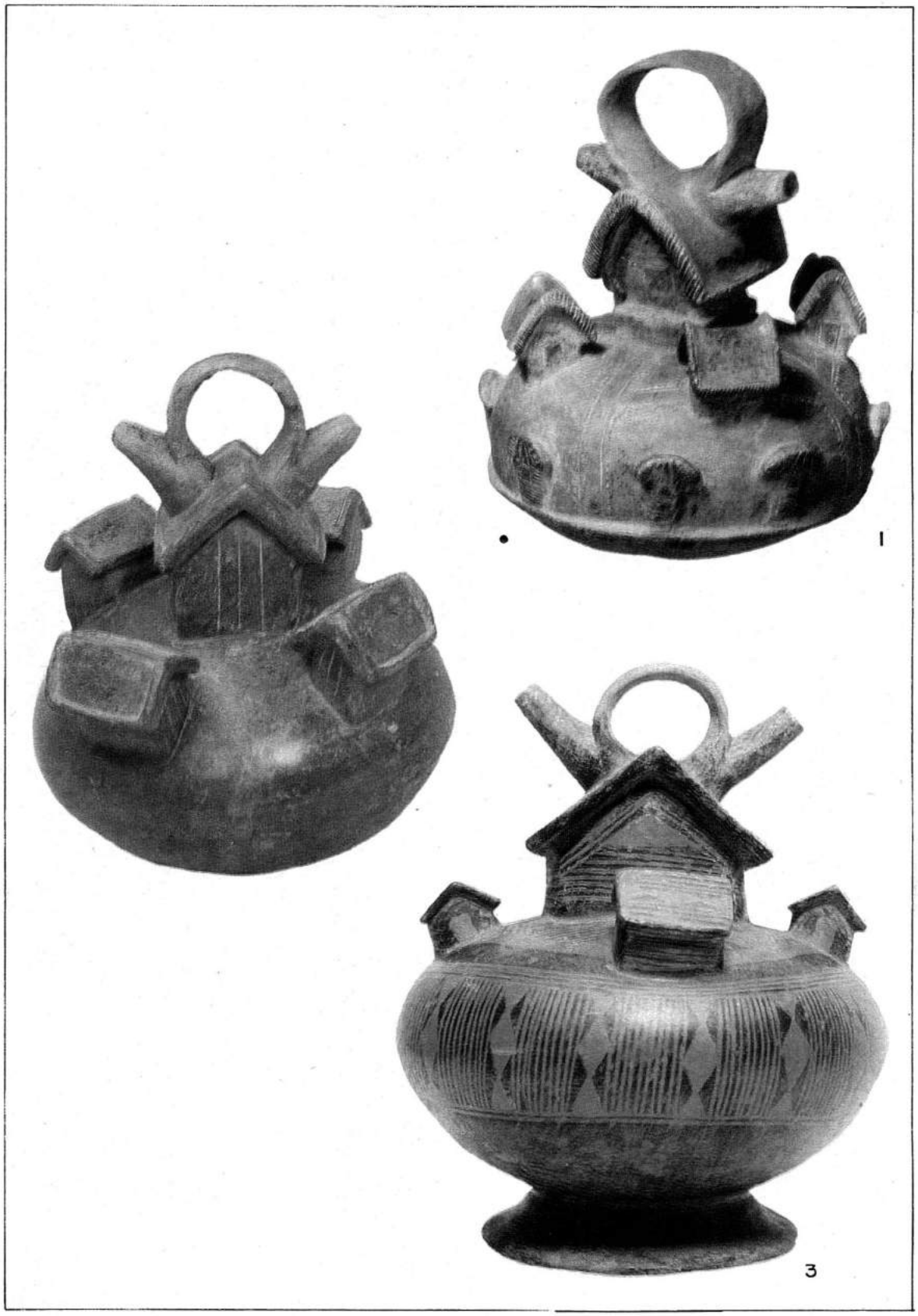
Una alcarraza de la colección del Museo del Oro (lám.I:1) nos permite observar, de una manera muy realista, la forma que debieron tener las viviendas Ilama. En ella se modeló un poblado con cinco casas de plantas rectangulares y techos a dos aguas, con cumbrera arqueada y ligeramente elevada en la cornisa que le da la forma curva al techo; el borde engrosado de los aleros y la decoración incisa en los mismos permite inferir el uso de hojas de palma para techar. Las cuatro viviendas más pequeñas van alrededor de una casa central de mayor tamaño que parece estar sobre una plataforma artificial. Todas las viviendas presentan una puerta en cada lado menor y se comunican entre si por senderos que parten de las entradas de las casas para unirse a una red de caminos principales que llevan a la estructura más grande y loma abajo los caminos principales desaparecen entre los árboles que circundan la aldea (Bray, 1978: lám. 550; Bray et al., 1981: carátula; Cardale et al., 1985: 21; Cardale, 1992a: 25-26 y fig.22; Herrera et al., 1990: 117).

Otro ejemplar Ilama, de la colección del fondo de cultura del Banco Popular, representa un poblado de viviendas rectangulares con techos de dos aguas ligeramente curvos, cumbreras rectas y aleros engrosados. Las cuatro casas pequeñas se distribuyen alrededor de una construcción central de mayor tamaño. En sus lados menores cada casa tiene un grupo de tres líneas incisas verticales señalando las puertas de entrada (lám.I:2).

Por otra parte, en tradiciones culturales de la costa ecuatoriana, contemporáneas con Ilama, se elaboraron representaciones de viviendas en cerámica. Se conocen ejemplares en la alfarería Chorrera (1000-300 a.C.), una cultura del formativo tardío y, también, se han reportado en los estilos Jama-Coaque y La Tolita-Tumaco (500 a.C.-500 d.C.) del período de desarrollos regionales de la costa norte del Ecuador y del suroccidente de la costa Pacífica colombiana.

Las formas Chorrera son vasijas globulares que tienen en la parte superior construcciones de plantas cuadradas y rectangulares, levantadas encima de lo que se interpreta como terraplenes artificiales; representan viviendas con techos a dos aguas, gruesos aleros y del centro de la cumbrera sale la boca de la vasija (botellas-silbato). Los modelos Jama-Coaque y Tolita-Tumaco son pequeñas maquetas de viviendas rectangulares levantadas sobre plataformas; presentan techos de dos aguas, cumbreras arqueadas y en ocasiones varios aleros pronunciados y superpuestos. Las casas más complejas se distinguen por tener la cornisa profusamente decorada y escalinatas de acceso en el lado frontal, por lo cual se ha propuesto que son la representación de templos (Holm, 1982: 256-263; Valdez, 1987: 62-63; Lathrap et al., 1987: fig.346; Cardale et al., 1985: 99-105; Bray, 1978: láms.523 y 524; Labbé, 1988: 33 y láms. 9 y 10; Adames, 1988: fotos 15, 16 y 17).

En general, estos pequeños modelos comparten con las representaciones Ilama la idea básica *-formas de casas-* y otros rasgos que parecen ser distintivos de toda la región como: plantas rectangulares, techos a dos aguas y cumbreras arqueadas; sin embargo, estas similitudes en algunos detalles arquitectónicos son muy difíciles de evaluar por la falta de investigación en tan extensa área que tiene grandes diferencias ambientales. Por ahora dichas semejanzas no dejan de ser solo eso y deben ser interpretadas, con la debida prudencia, como desa-



LAMINA I

rrollos paralelos y no como el resultado de contactos e influencias a larga distancia. Más aún si se tiene en cuenta que en el contexto del suroccidente, en los dos últimos milenios antes de Cristo, Ilama aparece, por ahora, como un desarrollo cultural bastante diferenciado y con un dominio territorial que se restringe al curso alto y medio del río Calima y al parecer solamente extendió sus fronteras, desde las montañas y laderas, hasta la llanura aluvial del Pacífico (estilo Catanguero) en los últimos siglos a.C. y, por la vertiente oriental, al valle medio del río Cauca[3], donde se ha encontrado cerámica con atributos estilísticos (forma y decoración) que la relacionan con la alfarería Ilama de la cordillera (Cardale, 1992; Bray 1889: 9; Herrera et al., 1992: 6; Reichel-Dolmatoff, 1986: 152; Salgado y Stemper, 1991: 47 y 59).

Hacia finales del último milenio antes de Cristo (siglos segundo a primero) e inicios del primer milenio después de Cristo aparecen, en el registro arqueológico, evidencias de otra compleja sociedad que se ha denominado Yotoco, la cual perdura, según los registros de radiocarbono, hasta los siglos X-XI en la cordillera y siglo XII en el valle geográfico del río Cauca.

Se caracteriza por una elaborada y espectacular orfebrería que debe tener su origen en el período anterior y por la cual es famosa la región Calima. La máxima expresión artística en el trabajo del oro se realizó en esta época, por medio de técnicas como el martillado de láminas de oro para elaborar pectorales, orejeras de carrete, narigueras, brazaletes, colgantes, etc.; por lo general están decorados con motivos geométricos incisos o repujados y los más finos sobresalen por tener rostros humanos en alto relieve que llevan joyas en miniatura y diversos elementos colgantes. Con la misma técnica se forraron trompetas y bastones de mando en madera o adornos de conchas marinas y pequeños recipientes (poporos) ensamblados con clavos. Mediante la cera perdida se fundieron varillas o alfileres con pequeños remates decorativos que representan figuras humanas y animales (especialmente aves, murciélagos, serpientes y mamíferos mezclados entre sí o con el hombre), también se fundieron insectos de variadas clases y se representaron bivalvos y caracoles. (Legast, 1993: 101, 103, 104). Por granulación se hicieron collares de diminutas cuentas. También se uso la aleación de oro y cobre (tumbaga) con el fin de lograr ornamentos de diferentes colores; y la combinación del metal con piedras para obtener adornos compuestos (Bray, 1989: 9 y 1992: 81-110; Cardale et al., 1989a: 56).

En relación con la alfarería se le da un mayor énfasis a la policromía o combinación de franjas alternadas de varios colores (rojo, naranja y blanco lustroso) y a la pintura por reserva negra en complejos diseños geométricos como: franjas de color negro solas, oblicuas o paralelas delimitando fajas rellenas de círculos de color positivo y pequeños espacios cuadrados, espirales, bandas en zig-zag, triángulos opuestos o motivo "reloj de arena"; otros tipos de decoración comprenden incisiones punteadas formando la silueta de animales, pequeños apliques granulados y muescas en los labios (Bray y Moseley, 1976: 58-60; Bray, 1989: 9 y 1992: 110-112; Salgado, 1989:178).

Las formas que mejor definen el estilo Yotoco son vasijas finas como cuencos, copas, pequeños cántaros y alcarrazas, en estas últimas, las representaciones modeladas de seres humanos casi desaparecen y se disminuyen las de animales siendo más frecuentes las de sapos de piel verrugosa (*Bufo*

---

[3] Recientemente (1992-93) en la parte plana del Valle del Cauca (Hacienda Malagana, corregimiento del El Bolo San Isidro, Palmira) fue saqueado un complejo sitio de asentamiento y cementerio prehispánico fechado entre el siglo I a.C. y el II d.C.; en él se hallaron una gran variedad de objetos de metal, hueso y cerámica relacionados con los estilos Ilama y Yotoco de Calima. En oro y tumbaga sobresalen máscaras en láminas martilladas y en cerámica se reconocen elementos Yotoco e Ilama en una fina y pulida alfarería con pintura positiva y negativa, decoración incisa y en formas como cuencos, pequeñas ollas y alcarrazas sencillas y complejas con representaciones humanas o de animales y casas. Asimismo, la colección del Museo Arqueológico Calima de INCIVA conserva unas piezas que provienen de un hallazgo casual realizado en el sector urbano de Tuluá (1990), entre ellas hay un sapo y la representación de un mamífero (posiblemente un perro de monte), un cuenco de forma restringida y parte de un cántaro; estas vasijas se relacionan con Ilama en su forma y en su fina decoración incisa con diseños geométricos y círculos impresos rellenos de arcilla blanca (caolín).

sp.), tortugas, cangrejos, pájaros, micos y cuadrúpedos de difícil identificación; asimismo, se vuelven más comunes las alcarrazas con figuras de calabazo. Otras formas incluyen vasijas de uso doméstico para preparar y almacenar alimentos o líquidos; son recipientes sencillos de paredes gruesas y cuerpos globulares o subglobulares de diferentes tamaños, bocas anchas, bordes reforzados y aquillamientos internos. También, hay platos, cuencos grandes y cántaros globulares con cuellos cortos, ocasionalmente decorados con engobe rojo y rostros humanos modelados en el cuello (Bray y Moseley, 1976: 58-60; Bray, 1989: 9 y 1992: 110-113; Salgado, 1989: 124-126; Legast, 1993).

Desde los primeros siglos de la era cristiana el impacto sobre el medio ambiente aumentó considerablemente en la región Calima, pues los estudios, de suelos agrícolas, señalan talas y quemas de vegetación natural como consecuencia de una mayor presión del hombre sobre el bosque originando un paisaje, de áreas abiertas, que es dedicado a una agricultura más intensiva, cuya finalidad era sostener una población mayor que la del milenio anterior (Bray, 1989: 9 y 1992: 75).

Se continuaron los sembrados en zonas de ladera por medio de pequeñas huertas junto a las viviendas y, posiblemente, se comenzó a cultivar en algunos de los sistemas de canales en pendiente que hay sobre las lomas y colinas. No obstante, las obras de ingeniería agrícola más sobresalientes se llevaron a cabo en valles anegadizos, adecuándolos con anchas zanjas de drenaje, cuya función era controlar el nivel de las aguas y demarcar espacios rectangulares de tamaño variable para ser cultivados. También, se implementaron campos elevados por medio de eras o camellones, largos, estrechos y paralelos, separados por canales pandos encargados de recoger las aguas superficiales y llevarlas a las zanjas principales, las cuales estaban dirigidas a drenar en las pequeñas quebradas (Bray et al., 1987: 458-463; Bray, 1992: 75; Cardale et al., 1989: 15; Herrera et al., 1990: 137-138 y 1992: 7-8).

En relación a las plantas cultivadas en estos antiguos campos de cultivo es seguro que se cosechaban las mismas del período anterior; asimismo, la abundancia de polen y fitolitos de maíz indican que este cereal era el principal cultivo, seguido por la calabaza o ahuyama. Por otra parte, es posible sugerir que para esta época se estaban sembrando otros cultígenos nativos como tubérculos (yuca dulce, arracacha, batata y mafafa), ají, piña, aguacate, variadas frutas y coca por la representación de poporos en oro (Bray et al., 1987: 463-464; Bray, 1992: 75; Herrera et al., 1990: 139 y 1992: 9).

En asentamientos como las plataformas de San Rafael y de Jiguales se han recuperado semillas de fríjol común y de maíz carbonizadas las cuales indican que, en el siglo IV d.C. (edad de la vivienda cinco de Jiguales), se seguía cultivando el mismo maíz ancestral encontrado en los estratos Ilama de El Topacio, relacionado con la línea Chapalote / Nal Tel / Pollo y de otro con granos más grandes que pueden señalar una línea de evolución que se dirige hacia la raza moderna de maíz colombiano llamado Cabuya (Kaplan y Smith, 1988: 43-44 y apéndice Nº 3 en este volumen).

Una amplia red de caminos y senderos, que se supone estaba en uso en esta época, debió facilitar el contacto e intercambio con zonas alejadas de la región Calima (costa Pacífica, alto y medio Magdalena, valle medio del río Cauca) indicando que la tradición Yotoco sobrepasó los límites territoriales ocupados anteriormente por la sociedad Ilama. La distribución de piezas de orfebrería y cerámica Yotoco a través de intercambio con otras áreas arqueológicas sugiere "...no solo contactos comerciales, sino también un conjunto compartido, de ideas, creencias religiosas y formas sociales." Es decir, las culturas del suroccidente (Tumaco, Tierradentro, San Agustín, Tolima y Quimbaya) conservaban su propia identidad pero, entre sí, tenían estrechos contactos que se reflejan en la similitud de motivos y técnicas compartidas por lo menos durante los primeros 500 años del primer milenio de nuestra era (Bray, 1992: 117 y 1989: 9-10; Plazas y Falchetti, 1983).

Hasta ahora no tenemos suficiente información científica que nos revele como fue la naturaleza de la transición de Ilama a Yotoco. "podría tratarse de transformaciones generadas paulatinamente dentro

de la misma sociedad Ilama, tal vez con impulsos externos, ideas venidas desde fuera por contactos comerciales por ejemplo, o por el contrario, de la llegada de nuevas gentes al área" (Herrera et al., 1990: 119). Como anotamos en páginas anteriores en está segunda época hay cambios en la alfarería, pues desaparecen las vasijas antropomorfas y zoomorfas decoradas con finas incisiones geométricas rectilineales y surge, evidentemente, una cerámica doméstica con desgrasante de roca triturada; aparecen vasijas silbantes, una forma que se deriva de las alcarrazas y surge la estilización de frutos y tubérculos (Bray, 1989 y 1992; Cardale et al., 1989 y Cardale, 1992a).

Pero, igualmente, se continúan piezas como ollas, cuencos y alcarrazas donde no es evidente una ruptura cultural, entre ambas sociedades, pues comparten elementos comunes como la misma forma de los recipientes y el estilo de aplicar algunos diseños en pintura negativa negra en motivos geométricos similares a los Ilama (por ejemplo, la decoración en "reloj de arena") y, a la vez, muy semejantes a los motivos incisos del anterior período.

Los estudios iconográficos de las representaciones humanas y de animales, que han realizado otros investigadores, indican que en los recipientes de cerámica las figuras humanas son poco comunes "abstractas e idealizadas" y más "estilizadas" las de animales en relación a las mismas representaciones en Ilama (Cardale et al., 1989:12). Mientras que en los objetos de orfebrería que mezclan lo humano con lo animal se observan elementos de continuidad, que podrían haberse originado en Ilama y que serían "...la expresión del mismo concepto mítico religioso del mundo animal a través del tiempo y que a lo largo de estos dos períodos, los grupos humanos conservaron una misma tradición cultural" (Legast, 1993: 108).

La hipótesis de un desarrollo de la alfarería Yotoco a partir de la Ilama y el de una posible continuidad cultural, entre las dos sociedades, se reafirma en las costumbres funerarias por la similitud en la forma y en el tamaño de una clase de tumba y, además, por que en los cementerios de las dos épocas se encuentran pozos escalonados con finalidades, posiblemente, rituales (Rodríguez y Salgado, 1990).

Recientes investigaciones sobre costumbres funerarias realizadas en el valle alto del río Calima permitieron establecer la presencia de un tipo de tumba de pozo con cámara lateral que se abre hacia uno de los lados mayores y cuyo fondo se localiza a mayor profundidad que el piso del pozo; ésta forma de tumba es común en las dos sociedades (tipo 1, variante 2 de Samaria). En dichas excavaciones fue posible datar entre el siglo II y I a.C. dos tumbas Ilama de ésta forma que contenían, en sus cámaras, como ajuar funerario características cerámicas Ilama (una alcarraza antropomorfa "dormilón" y dos pequeños cántaros, uno con fina decoración incisa). Más una tumba Yotoco de la misma forma cuyo ajuar era una pequeña nariguera y un alcarraza con engobe rojo y pintura negativa negra con diseños geométricos similares a los que presentan piezas Ilama (Rodríguez y Salgado, 1990)[4]. A pesar de su amplia desviación standard esta última datación señala la continuidad, durante el primer milenio d.C., de una ancestral forma de enterramiento que se originó en Ilama.

En la pauta de vivienda tampoco se observan cambios radicales pues las terrazas de El Pital y El Topacio también fueron ocupadas por los Yotoco y sus desechos se encontraban cubriendo el estrato de ocupación Ilama de estos dos sitios que, hasta ahora, son los únicos donde se ha conservado toda la secuencia alfarera de Calima (Cardale et al., 1985; Salgado, 1989).

Los cortes parciales realizados en dos de las plataformas artificiales en las laderas (Altamira y la plataforma 10 de El Pital), han revelado la existencia de pisos y postes de ocupación que no permiten hacer mayores interpretaciones sobre las formas de las plantas de las casas (Bray et al., 1988: 39-41; Cardale et al., 1989: 14 y Salgado, 1989: 73-87).

En la primera investigación realizada en Jiguales una de las dos plataformas excavada en área, sobre la pendiente del cerro, pertenecía a la cultura Yotoco, pero no se pudo recuperar la planta de la vivienda.

---

[4] Las fechas absolutas para estos enterramientos son: Ilama, Tumba 16: 90 ± 60 a.C. (sin calibrar, Beta-33453) y tumba 38: 90 ± 70 a.C. (sin calibrar, Beta-39367). Para Yotoco, tumba 2: 650 ± 250 d.C. (Durham 165-2BSpfg (TL)).

Su datación (siglo XI d.C.), la coloca como uno de los sitios más tardíos de está cultura en la cordillera (capítulo II en este volumen). Finalmente, las excavaciones realizadas en la cima del mismo cerro de Jiguales identificaron una habitación Yotoco de forma circular-irregular del siglo IV d.C., (véase capítulo III).

En conjunto, estos resultados permiten plantear un patrón de asentamiento disperso de pequeños grupos de viviendas o de habitaciones individuales localizados sobre las terrazas naturales de las partes bajas de las montañas o en plataformas artificiales, ubicadas, sobre los declives de las lomas y en áreas aplanadas en las cumbres de cerros y lomas.

Los alfareros Yotoco también modelaron pequeñas viviendas en barro y, aunque, todas provienen de actividades de guaquería, hemos podido obtener información confiable sobre la forma del entierro y asociación del hallazgo de algunas de ellas; por lo cual se pueden ubicar con seguridad en la época Yotoco. Para otras la información es más limitada y su ubicación se ha hecho con base en rasgos formales y decorativos.

Son alcarrazas o vasijas con dos vertederas rectas y gruesas que se unen por medio de un asa-puente. En una de ellas se representa una agrupación de viviendas o pequeño poblado conformado por cuatro casas menores, de planta rectangular y techo a dos aguas, las cuales circundan una vivienda central, más grande, con techo también, de dos aguas (lámina I: 3). Ilustraciones de esta pieza han sido publicadas por otros autores (Cardale et al., 1989: 13, lám. 4; Herrera et al., 1990: 118, fig. 3).

Las viviendas menores están comunicadas entre si por franjas horizontales de pintura positiva roja, denotando caminos que conducen a las puertas existentes en cada unos de los lados menores de las casas; la vivienda grande muestra en cada lado un espacio, positivo rojo, a manera de puerta y en las partes superiores de las paredes se observan espacios cuadrados y rectangulares, en la misma pintura, que pueden estar indicando aberturas o ventanas. Presenta decoración por reserva negra sobre fondo rojo en líneas y franjas horizontales, verticales y oblicuas paralelas que se alternan con líneas positivas de igual forma; también, conserva triángulos negativos opuestos (motivo "reloj de arena") que delimitan rombos en pintura roja y pequeños rectángulos concéntricos sobre el techo (lámina I: 3).

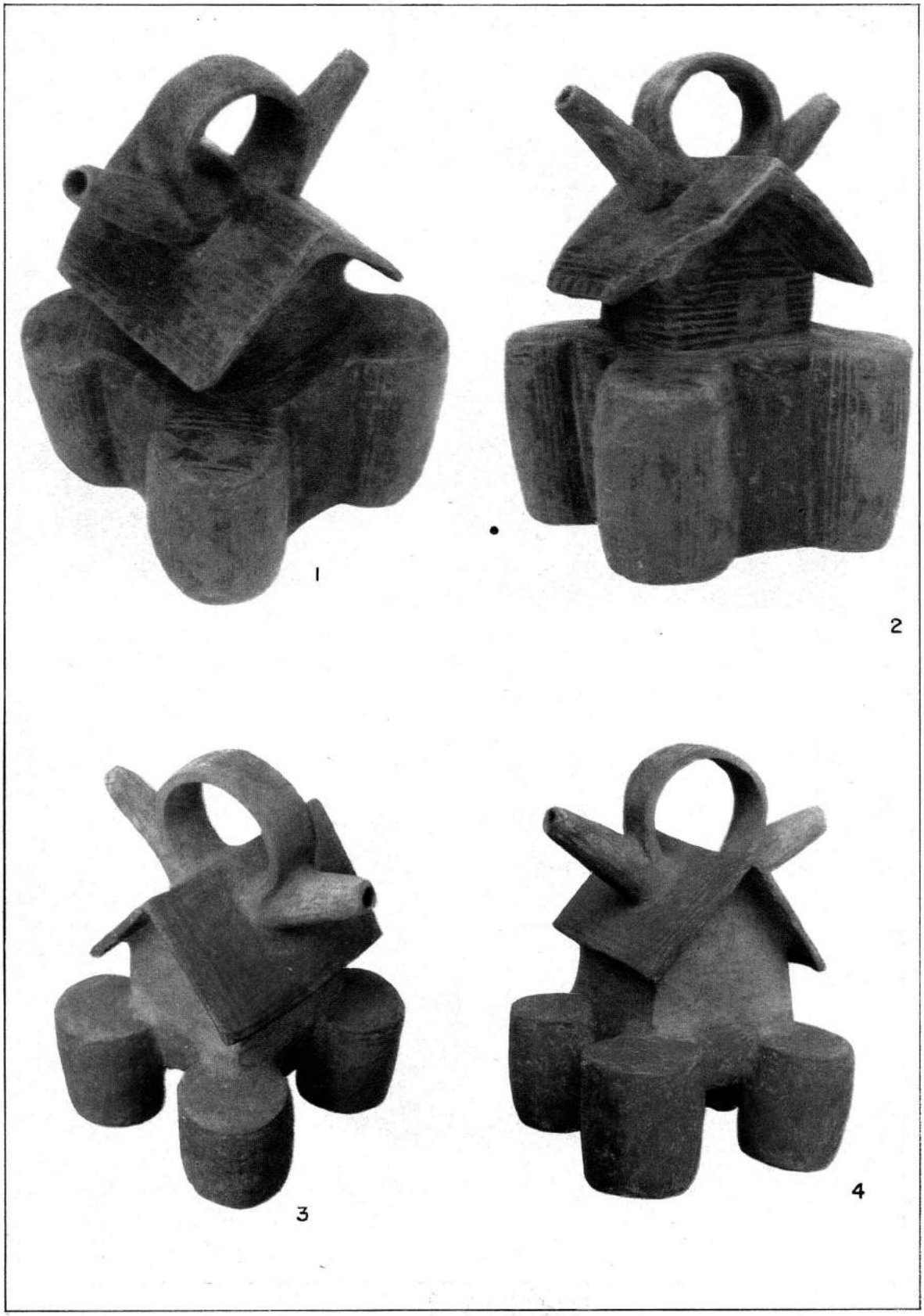
En la forma y disposición de las viviendas y en la decoración de esta alcarraza se observan muchos elementos de continuidad ("transicionales") entre Ilama y Yotoco pues, los diseños geométricos en pintura por reserva negra, son iguales a los motivos de las alcarrazas y figuras de la ocupación anterior.

Otro tipo de representación de vivienda Yotoco es aquella en que se modeló una sola casa rectangular con techo a dos aguas sobre cuatro cilindros o barriles, unidos o separados, que forman un solo conjunto, indicando quizás construcciones sobre pilotes. Todas presentan un fino engobe de pintura roja y algunas conservan pintura negativa negra en variados diseños geométricos y en otra las paredes tienen pintura positiva blanca cremosa (lám. II: 1 a 4 y lám. III: 1).

Esta alcarraza es relativamente la forma de vivienda Yotoco que con más frecuencia han encontrado los buscadores de tesoros en tumbas de éste período, en la cordillera. Sin embargo, en la suela plana del valle del Cauca (cementerio de Malagana) en una tumba de pozo rectangular sin cámara y de poca profundidad se encontró una de estas clásicas representaciones de casas Yotoco, asociada a un cuenco polícromo, una nariguera y cinco cuentas de cristal de roca (lám. II: 3-4).

El Museo del Oro conserva una pequeña alcarraza en forma de casa rectangular y cubierta a dos aguas, con un orificio rectangular que la atraviesa de lado a lado señalando las entradas a la vivienda (lám. III: 2) (ilustrada en Barney-Cabrera, 1983: 294). De acuerdo con la información obtenida, se halló en cercanías de Darién, en una tumba, junto a una típica alcarraza Yotoco mamiforme.

Los ceramistas Yotoco también dejaron para la posteridad modelos de viviendas de planta cuadrada y techo a cuatro aguas con alero largo alrededor de la casa; esta forma se reconoce en piezas de la



LAMINA II

1

2

3

LAMINA III

región Calima (Lám. IV:1) y también, se encontró en el cementerio de Malagana (Lám. IV:2), en donde una de ellas presenta una cumbrera arqueada en el centro y cornisas elevadas en los extremos que sobresalen por encima del techo (Lám. IV:3). Asimismo, de Malagana proviene una alcarraza fitomorfa conformada por cuatro esferas alargadas, opuestas entre sí; dos de las esferas tienen un baño positivo rojo, mientras el otro par conserva un baño positivo blanco con motivos geométricos en pintura negativa negra. La parte superior de la alcarraza (en blanco con diseños negativos), presenta lo que sería la estilización de una construcción con cúpula, techo a cuatro aguas y un complejo alero triangular alrededor del techo (Lám. IV:4).

Además, se conocen alcarrazas que podrían representar la estilización de bohíos de planta circular con techo cónico y alero circular corto (Lám. III: 3). Arango Cano (1976) ilustra una alcarraza de esta forma (Lám. II), decorada con pintura positiva roja, blanca y pintura por reserva negra; dicho autor la asocia con el estilo Quimbaya Clásico del norte del Valle del río Cauca.

Otra clase de evidencia relativa a la vivienda Yotoco proviene de tres modelos de casas elaboradas en láminas de oro martillado que fueron halladas, sobre la parte media de la vertiente oeste de la cordillera occidental, en el cañón del río Pepitas el cual desemboca en el río Dagua. Estas piezas son pequeñas maquetas que representan construcciones de planta rectangular y techo a dos aguas; como decoración presentan diseños incisos y pequeñas placas de oro sujetadas a orificios en los aleros del techo por medio de alambres de oro (lám. V: 1-2; otra descripción sobre las mismas piezas se encuentra en Bray, 1992: 76-77 y figs. 77-78). Las incisiones localizadas en la parte superior de los lados más cortos forman triángulos muy semejantes a los que se observan en pintura negativa en otras vasijas Yotoco (ver lám. II: 2).

Los anteriores modelos de vivienda nos permiten suponer que el tipo de construcción más ancestral de la cultura Yotoco debe ser la vivienda de planta rectangular con techo a dos aguas, la cual debió haberse desarrollado a partir de la vivienda Ilama. Posteriormente, esta forma sufre modificaciones y se crean habitaciones de planta cuadrada con techo a cuatro aguas y otras circulares y de techo cónico como la planta de la vivienda-5 de Jiguales o la modelada en cerámica.

A pesar de las estrechas relaciones culturales entre las diferentes áreas arqueológicas del suroccidente, durante las primeras centurias de la era cristiana, es notoria la poca representatividad de viviendas en otras regiones aparte de Calima[5].

En el Museo de la Universidad de Caldas (Manizales) hay dos alcarrazas con representaciones en forma de vivienda de planta rectangular y techo a dos aguas; una de ellas fue modelada encima de cuatro barriles y la otra sobre un diseño mamiforme de cuatro pequeñas esferas unidas a otra de mayor tamaño. Estilísticamente, estas piezas son Yotoco sin embargo, no se conserva información sobre su lugar de procedencia.

Hace varias décadas en el medio Magdalena (Guamo, Tolima) se encontró en una tumba una casa modelada sobre una vasija globular (colección ICAN Nº 80). Sus afinidades con piezas Calima (sobre todo Ilama) están en la forma de la planta rectangular, el techo a dos aguas, la cumbrera arqueada y la cornisa elevada; pero, asimismo, difiere notablemente de las formas Ilama y Yotoco pues a pesar de que conserva pintura por reserva negra los diseños no son iguales, la boca sale del centro de la cumbrera y no presenta vertederas y asa-puente para formar una alcarraza además, sus paredes son postes verticales que dejan espacios libres entre los mismos (Reichel-Dolmatoff, 1986: 113, fig. 75 y 125, fig. 90). Por último, otra información acerca de representaciones de viviendas asignables al primer milenio d.C. proviene de la vertiente oriental de la cordillera central (Alto Magdalena), zona donde fueron halladas tres maquetas de casas talladas en piedra en Tierradentro, Santa Leticia y La Argentina (descripción de estas piezas se encuentra en Chaves, 1986: 147).

[5] Sin embargo, es necesario aclarar que un gran porcentaje de las piezas producto del saqueo, en toda esta zona, no llegan a ser conocidas por museos y especialistas.

Entre mediados del primer milenio después de Cristo e inicios del segundo la evidencia arqueológica indica que otra sociedad (cultura Sonso), diferente estaba ocupando la región Calima. Con el transcurso de los siglos llegarían a reemplazar a los Yotoco y desarrollar su cultura en un espacio más amplio que el de dicha ocupación.

La mayor cantidad de cerámica en los sitios, de esta época, indica un aumento de la población. Y las diferencias que hay entre las dos ocupaciones son una prueba de la llegada de un estilo alfarero diferente, pues la cerámica Sonso es, por lo general, de paredes más gruesas y de menor pulimento; las formas son distintas y se le da mayor énfasis a la alfarería utilitaria que a la artística. "La gran escasez de figuras animales en la cerámica de este período, demuestra las diferencias culturales en relación con las dos primeras fases y una cierta discontinuidad en el pensamiento mítico-religioso" (Legast, 1993: 103).

Los nuevos recipientes son ollas de diferentes tamaños, cántaros domésticos de tres asas, platos, cuencos y copas; en la decoración también hay cambios pues la combinación de varios colores, en pintura positiva, tan común en Yotoco es reemplazada por motivos aplicados, modelados estilizados, incisos e impresos (Bray y Moseley, 1976: 65; Gähwiler-Walder, 1992: 127).

Asimismo, en la metalurgia se aprecian cambios pues, la suntuosa orfebrería Yotoco es reemplazada por piezas pequeñas (torzales para la nariz, orejeras en alambre, clavos, placas o pectorales acorazonados y colgantes zoomorfos) que se caracterizan por su sencillez, predominando la tumbaga y las técnicas de fundición y dorado por oxidación (Bray, 1989: 10; Cardale et al., 1989: 18 y Herrera, 1992: 166-167).

Igualmente, hay cambios en el patrón de enterramiento pues las tumbas poco profundas, de llama y Yotoco, son reemplazadas por otras con pozos rectangulares de diferentes profundidades y cámaras de distinto tamaño y formas; las cámaras pueden estar orientadas hacia uno de los extremos del pozo (tipo 1, variante 1 de Samaria), o de manera opuesta al pozo ("bóveda atravesada" tipo 1, variante 2) y hacia uno de los lados mayores (tipo 3, variante 2); además hay tumbas, sin cámara, formadas por un pozo rectangular simple con paredes rectas hasta el piso (tipo 2, variante 1), en pabellón o con paredes inclinadas desde la mitad hasta el fondo (tipo 2, variante 2) y con escalón en el pozo, formando un cajón rectangular en el piso (tipo 2, variante 3 de Samaria), (Rodríguez y Salgado, 1990: 35-41).

Se continúa la agricultura de plantas semilleras y tubérculos en el mismo tipo de campos de cultivo, en cercanías de las viviendas o en extensiones más grandes, pues sobre las laderas se conservan largos canales paralelos de forma recta o un poco sinuosa que bajan por las pendientes de las lomas. Además, se siguen cultivando las zonas planas inundables por medio de anchas zanjas de drenaje, que se unen en ángulos rectos, demarcando espacios aproximadamente rectangulares para parcelas de cultivo las cuales, paulatinamente, son relegadas al darse una mayor explotación agrícola en los campos en ladera (Bray et al., 1987: 464; Herrera et al., 1990: 139 y Herrera, 1992: 158).

En cuanto al patrón de asentamiento se siguen construyendo pequeñas plataformas artificiales, sobre las pendientes de las lomas, de igual forma y tamaño a las de la época Yotoco y se prosiguen los aplanamientos de cúspides de cerros y lomas para establecer viviendas. Pero, al mismo tiempo, se implementa la construcción de grandes plataformas artificiales, por medio de gruesas capas de rellenos que taparon vestigios de ocupaciones anteriores. Las excavaciones realizadas en estas grandes obras (La Aurora, El Billar y El Dorado), no fueron lo suficientemente amplias por lo cual en ninguna de ellas se obtuvieron evidencias claras de vivienda (Herrera et al., 1990; Herrera, 1992: 158-160).

Las excavaciones por medio de trincheras en tres pequeñas plataformas (El Billar, Ceilán y El Pital), revelaron escasos vestigios de construcciones: parte de una zanja para drenaje y dos pozos de almacenamiento de basuras (Bray et al., 1983: 15, 1988: 36-39; Cardale et al., 1989: 18 y Salgado, 1989: 81).

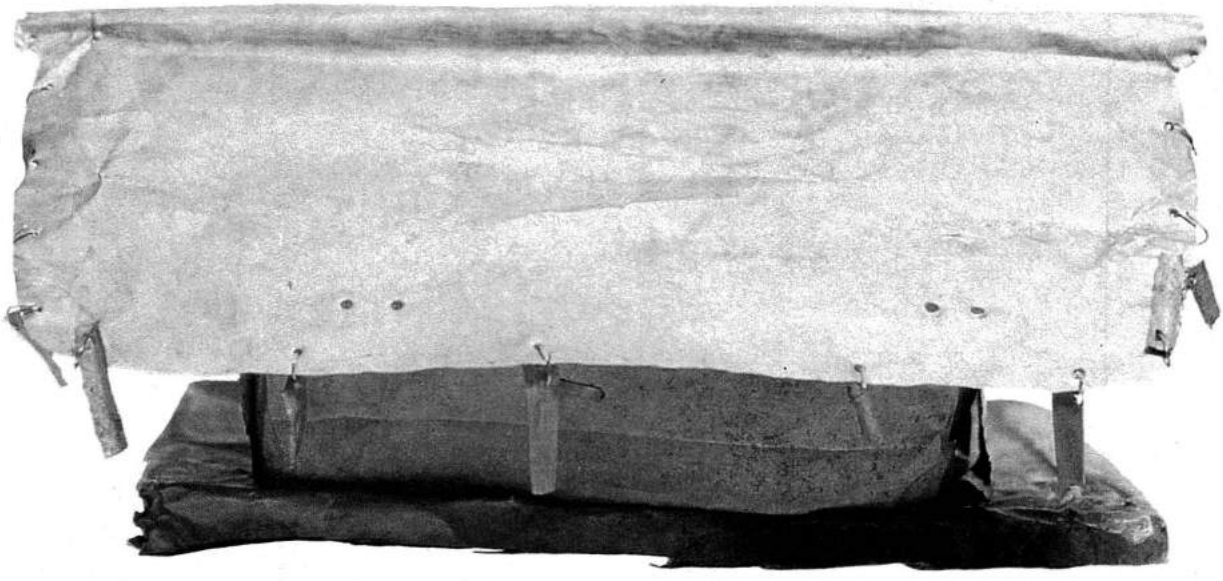
1

2

3

4

LAMINA IV



En 1962 se llevó a cabo, en el valle del Calima, la primera excavación en área de una plataforma que procuraba encontrar el contorno de una vivienda, pero no fue posible hallar tal tipo de evidencia (Bray, 1962). Las excavaciones en el valle del río Cauca indican que durante la ocupación Sonso, en el sitio de Moralba, se hicieron "viviendas de caña y tapia pisada" y el piso de una de ellas era de arcilla mezclada, pero el corte no incluyó la planta completa de una casa. (Bray y Moseley, 1976: 62).

Las evidencias más completas sobre las formas de las viviendas Sonso provienen de las investigaciones realizadas en el cerro de Jiguales. En las excavaciones de la cumbre del cerro se encontraron dos viviendas de planta circular-irregular; parte de una casa de planta rectangular fechada en el siglo VII d.C. y la mitad de un bohío de planta ovalada datado en el siglo IX d.C. (ver capítulo III en este volumen).

En las excavaciones en área efectuadas en el declive del mismo cerro una de las dos plataformas pertenecía a la cultura Sonso, su datación radiocarbónica indica que fue construida a mediados del siglo XVI d.C. Por medio de la excavación se pudo localizar el piso original de la vivienda, una cuneta posterior de desagüe, pozos de almacenamiento y varios orificios de poste, aunque la disposición de los mismos no permitió reconstruir en forma precisa la planta de la vivienda. Es posible que en esta plataforma se haya hecho una vivienda con piso de madera, el cual sobresalía horizontalmente sobre la pendiente donde estaba apoyado por gruesos postes (ver capítulo II en este volumen y Rodríguez y Bashilov, 1989).

Por último, las fechas del siglo séptimo y noveno después de Cristo, de las viviendas dos y tres de Jiguales, dan la impresión, en el primer momento, de ser unos datos aislados porque traspasan "la frontera cronológica" establecida para la cultura Yotoco. Sin embargo, si los confrontamos con otras evidencias arqueológicas esta primera apreciación debe, necesariamente, modificarse.

La evidencia arqueológica disponible muestra que la cultura Sonso representa la llegada, a la región Calima, de pueblos diferentes que producen cambios en los patrones culturales anteriores. Se ha propuesto que éste cambio es el resultado de grandes migraciones en la región andina hacia finales de primer milenio d.C. (Cardale et al., 1989: 17; Gähwiler-Walder, 1992: 127). Estos cambios se manifiestan en el registro arqueológico, a través de la alfarería, la orfebrería, en las representaciones humanas y animales en cerámica, en las formas de enterramiento, en la construcción de grandes sitios, en la forma de la vivienda y en los sistemas de cultivo de las zonas planas anegadizas, como se describió en páginas anteriores.

Por otra parte, hay aspectos de las pautas de asentamiento como las plataformas de vivienda y los campos de cultivo en ladera, y elementos decorativos como la pintura negativa negra en motivos más sencillos, que indican que fueron conocimientos que compartieron las dos culturas o que, quizás la sociedad más antigua (Yotoco) le trasmitió a la nueva etnia invasora (Sonso).

La manera como pudo haberse dado el contacto, convivencia y asimilación cultural entre Yotoco y Sonso apenas lo estamos empezando a conocer. Hallazgos científicos recientes, en el alto río Calima, indican la presencia de un tipo de tumba de pozo rectangular simple sin cámara cuyas paredes hacen un escalón en los lados mayores del pozo, formando un cajón o sarcófago rectangular sobre el piso (tipo 2, variante 3 de Samaria); esta forma de enterramiento se encontró tanto para Yotoco como para Sonso, en las excavaciones de Samaria (Rodríguez y Salgado, 1990).

De las cuatro tumbas Sonso con dicha forma que se excavaron en Samaria fueron fechadas dos por radiocarbono, indicando que estos enterramientos se realizaron entre los siglos VI y VIII d.C. (Rodríguez y Salgado, 1990: figs. 20 y 38). Este tipo de entierro también ha sido reportado, al sur de Calima, en la región de La Cumbre, donde se excavaron dos tumbas (La Purilia y La Escocia), una de ellas fue fechada en el siglo VI d.C. (Gähwiler, 1988: 55-56 y 1992: 137). Según el registro arqueológico esta forma de tumba no se conocía en la región y, seguramente, este tipo de enterramiento

debió llegar con la nueva sociedad (Sonso) y transmitirse a los anteriores pobladores, aunque no sabemos de que manera[6].

En Samaria también fue posible reseñar una tumba de pozo rectangular, similar a las anteriormente descritas, pero con una semicámara en uno de los lados menores; la cual puede estar indicando una transformación a partir de las tumbas de pozo rectangular simple, cuya base tiene forma de cajón o sarcófago. Su datación en el siglo VIII d.C., señala una edad contemporánea con la fecha más tardía del anterior tipo de tumba[7] (Rodríguez y Salgado, 1990 y fig. 22).

Otro de los hallazgos de Samaria fue una pequeña tumba (Nº 32) de pozo con cámara hacia uno de sus lados mayores (tipo 3, variante 1); en la cámara tenía como ofrenda una copa cuya forma y decoración es diagnóstica de Sonso. Por su forma y tamaño este tipo de tumba es típica Yotoco e indicaría la convivencia, asimilación y transmisión de formas de enterramiento entre los antiguos y nuevos pobladores (Rodríguez y Salgado, 1990: fig. 32).

Samaria también ha aportado otro hallazgo que, en el contexto de la arqueología regional, es de gran importancia. En una clásica tumba Sonso de pozo con cámara en sentido opuesto al pozo o bóveda "atravesada" (tipo 1, variante 2) se encontró un usual ajuar Sonso, que consistía en una olla globular sencilla y dos cántaros de tres asas con pintura roja y con decoración impresa circular y tira impresa aplicada alrededor del cuello.

Asociada a estas vasijas había un recipiente modelado en forma de alcarraza, cuya silueta es diferente a la de las alcarrazas Ilama y Yotoco, pues en la parte superior tiene un alargamiento o protuberancia que lleva sobre sus lados dos pequeñas figuras zoomorfas aplicadas; las vertederas son rectas y cortas y están unidas por un asa-puente corto y de poca altura. Conserva pintura negativa negra, sobre baño rojo, en líneas verticales y oblicuas paralelas que se entrecruzan con espacios triangulares negativos negros (Rodríguez y Salgado, 1990: fig. 47; lám. IX; tabla 4).

Un pedazo de tiesto de uno de los cántaros con tres asas del ajuar hallado dentro de la cámara fue datado por termoluminescencia[8]; el resultado indica que la forma de alcarraza estaba en uso entre los siglos XIV y XVI d.C. Este hallazgo nos indica la continuidad formal de un recipiente durante casi tres mil años, pues es conocido que la alcarraza llega con los alfareros Ilama en el segundo milenio a.C. (véase pie de página 2) y se continúa, durante el primer milenio d.C., en la cultura Yotoco y esta a su vez, debió transmitirla a los alfareros Sonso, en alguna centuria de este milenio. Su descubrimiento se convierte en otra clara evidencia de influencias y asimilaciones culturales, de los conocimientos Yotoco por los nuevos habitantes Sonso.

Las anteriores consideraciones sugieren que en los primeros cinco siglos del primer milenio d.C. existía en Calima una sociedad (Yotoco), que tenía una tradición cultural, que debió originarse en el anterior período (cultura Ilama). En algún momento histórico, que desconocemos con certeza, pero que debe situarse a partir del siglo V d.C. esta sociedad entró en contacto con los portadores de una tradición cultural diferente (cultura Sonso).

Desconocemos como fueron las formas de contacto entre estos dos grupos étnicos. Se podría suponer, hipotéticamente, una invasión, de tipo guerrero, para conquistar la región y dominar a los antiguos pobladores, pero no tenemos elementos que sustenten esta especulación. Las evidencias, comentadas anteriormente, indican que el contacto tuvo otras formas y se podrían considerar relaciones de intercambio y/o parentesco y, según parece, se dieron influencias culturales y asimilaciones mutuas las cuales se constatan en los cambios y continuidades que arqueológicamente se han podido documentar.

---

[6] Las fechas absolutas para estas tumbas son: Samaria, tumba 48: 540 ± 90 d.C. (sin calibrar, Beta-39368) y tumba 8: 730 ± 50 d.C. (sin calibrar, Beta-37577); Purilla: C_{530} ± 70 d.C. (sin calibrar, B-4679).

[7] La fecha absoluta para la tumba 18 es: 780 ± 80 d.C. (sin calibrar, Beta-37578).

[8] La fecha absoluta para la tumba 57 es: 1430 ± 110 d.C. (Durham 165-1BSpfg (TL)).

Si observamos en conjunto las trasformaciones, asimilaciones y continuidades culturales existentes en los patrones de enterramiento, de asentamiento y en algunos elementos formales de la alfarería de estas dos sociedades, debemos inferir que estos acontecimientos culturales no se dieron de improviso. Por el contrario ocurrieron durante varios siglos (V a X d.C.), hasta cuando la cultura Sonso termina desplazando a la Yotoco e impone sus valores culturales, posiblemente entre los siglos XI y XII d.C., como lo señalan las fechas del siglo XI d.C., para la terminación de Yotoco en la cordillera[9].

Finalmente, teniendo en cuenta todo lo anterior, debemos plantear que la forma de enterramiento en pozos simples con cajones, y a veces con semicámara, reportada para Samaria y La Cumbre, y fechada entre los inicios del siglo VI d.C. y el siglo VIII d.C. sería la evidencia más antigua que conocemos sobre el contacto de estas dos etnias. Las dos viviendas de Jiguales fechadas en los siglos VII y IX d.C., también, indicarían el establecimiento de comunidades Sonso tempranas, las cuales ya habían entrado en contacto con las Yotoco.

La fecha de mediados del siglo XVI d.C. de la plataforma ubicada sobre la ladera del cerro es muy importante, porque junto con las obtenidas por otros investigadores (entre 1400 y 1700 d.C., Cardale et al., 1989: 27), para sitios de vivienda y tumbas tanto de la cordillera como del valle del río Cauca, sustentan la permanencia de pautas culturales tardías, pertenecientes a la sociedad Sonso, después de la llegada de los invasores europeos.

Para la época Sonso no se conocen representaciones de viviendas en cerámica; no obstante, las descripciones hechas por los cronistas sobre la forma de las casas de los grupos indígenas vecinos a la región Calima, como: los Lile y los indígenas de las montañas al sur de Calima, Gorrones en el valle geográfico y en la vertiente oriental, Chancos, Quimbayas, Ansermas y otros al norte del valle medio del río Cauca (Cieza, [1553] 1962; Robledo, [1539-41] 1985; Andagoya, [1545?] 1986; Simón, [1626] 1981; Duque, 1965 y Romoli, 1974), junto con las evidencias relativas al tamaño y contorno de las plantas de habitación excavadas permiten, en conjunto, conocer la forma de las viviendas para éste período.

Para el último período de ocupación precolombina, en otras zonas arqueológicas del suroccidente, han sido excavadas plantas de vivienda de formas circulares y ovoidales relativamente similares a las Sonso de Calima; como es el caso de San Agustín (Duque y Cubillos, 1981; Llanos y Duran, 1983 y Llanos, 1988), Tierradentro (Chaves, 1986) y el altiplano nariñense, de donde se conocen representaciones de bohíos en barro (Uribe, 1979: 165 y fig. 57; Patiño 1990: 63, fig. 2a).

De acuerdo con el actual nivel de conocimiento es posible argumentar que entre los siglos X y XII d.C. la sociedad Sonso estaba en pleno apogeo y que, en los siglos previos a la conquista, hacía parte de un gran conjunto de grupos étnicos relacionados o tradición Sonsoide; cuyas manifestaciones arqueológicas se encuentran presentes a lo largo del valle medio del río Cauca, en montañas y laderas de la cordillera occidental, tanto al sur como al norte de Calima. Entre los principales elementos culturales que estos grupos compartían, y que se pueden registrar arqueológicamente, se encuentran una misma tradición metalúrgica, una alfarería con rasgos estilísticos y formales similares; un mismo patrón de asentamiento (plataformas artificiales, campos de cultivo y tumbas profundas de pozo con cámara lateral). Y se puede suponer que entre estos grupos existieran dialectos lingüísticamente relacionados, y quizás participaban de una "...cosmología, deidades y valores estéticos..." comunes (Cardale et al., 1989: 21; Bray, 1989: 10; Gähwiler-Walder, 1992: 127, 130; Plazas y Falchetti, 1983).

---

[9] Podría sugerirse que las fechas de C^{14} más tempranas en Sonso están erradas; sin embargo, es difícil sustentar cómo un grupo de seis fechas, que demarcan un lapso de tiempo aproximado de 300 años (530 a 860 d.C.), estén dando un resultado erróneo. Más aún, cuando investigaciones en áreas periféricas a Calima, como son la parte baja de los ríos San Juan y Calima, indican un inicio paralelo para el período tardío (Siglo VI d.C.) en ambas zonas (Rodríguez, 1988; Stemper y Salgado, 1993). Por otra parte, al observar la cronología Yotoco se nota como entre mediados del Siglo IX y el Siglo XI d.C. se presenta un vacío cronológico, para la zona montañosa, que podría indicar que la cultura Yotoco desapareció, en la Cordillera, siglos antes que en la suela plana del valle del río Cauca y la posibilidad de que los dos resultados de radiocarbono del Siglo XI d.C., de Calima esten errados.

El estudio de las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII sobre los pueblos indígenas del valle medio del río Cauca (Trimborn, 1949) y del alto Cauca (Llanos, 1981), ha permitido establecer que dichos grupos compartían una organización sociopolítica similar denominada cacicazgo. "En este tipo de grupos el poder de la élite no se sustenta en el uso de la fuerza, sino en su habilidad para administrar recursos y legitimar autoridad en términos ideológicos" (Langebaek; 1993: 30). En "...cada agrupación había una o varias unidades conformadas por aldeas o conjuntos de viviendas más bien dispersas, cuyos jefes locales o señores obedecían a un señor principal o cacique" (Herrera, 1992: 154). Según la evidencia arqueológica disponible, para el período tardío de la región Calima, se puede plantear que los grupos étnicos que conformaban la tradición Sonsoide tenían igual forma de organización política.

La información documental que se puede relacionar con las manifestaciones arqueológicas tardías de la región Calima es muy escasa; sin embargo, los estudios etnohistóricos de Kathleen Romoli (1975, 1976) sobre el Alto Chocó (vertiente oeste de la cordillera occidental y llanura aluvial) permiten plantear, tentativamente, que en ésta época la región Calima pudo estar habitada por los indios Yaco, los cuales dicha autora ubica en el curso alto del río Calima, o formar parte del territorio de los indios Chanco, el cual, se extendía desde el curso alto del río Garrapatas hasta las fuentes del Calima (Romoli, 1976: 28-29). Sin embargo, la región de Jiguales, por su cercanía a la vertiente que baja al valle geográfico del río Cauca, pudo haber estado en estrecho contacto con la provincia de los indios Gorrones los cuales, según Cieza ([1553] 1962), habitaban la banda izquierda del río Cauca y las estribaciones orientales de la cordillera occidental.

Por último, teniendo como base los resultados de las excavaciones, los levantamientos topográficos sobre el relieve del cerro, la localización y tamaño de los sitios arqueológicos (plataformas, campos de cultivo y tumbas) y las descripciones de las viviendas hechas por los cronistas se realizó la reconstrucción del poblado prehispánico Sonso de Jiguales por medio de una maqueta, para ser exhibida en el Museo Arqueológico Calima de Darién (foto 27 a 29). Es importante aclarar que esta reconstrucción es aproximada y supone que todas las plataformas estaban habitadas al mismo tiempo y que las viviendas eran bohíos circulares, lo cual no necesariamente puede corresponder con la realidad prehispánica de la época tardía en Calima.

FOTO 27. Maqueta del poblado prehispánico de Jiguales-Calima. Reconstruida con base en las excavaciones arqueológicas realizadas entre 1983 y 1985 • Tumba excavada • Tumba saqueada.

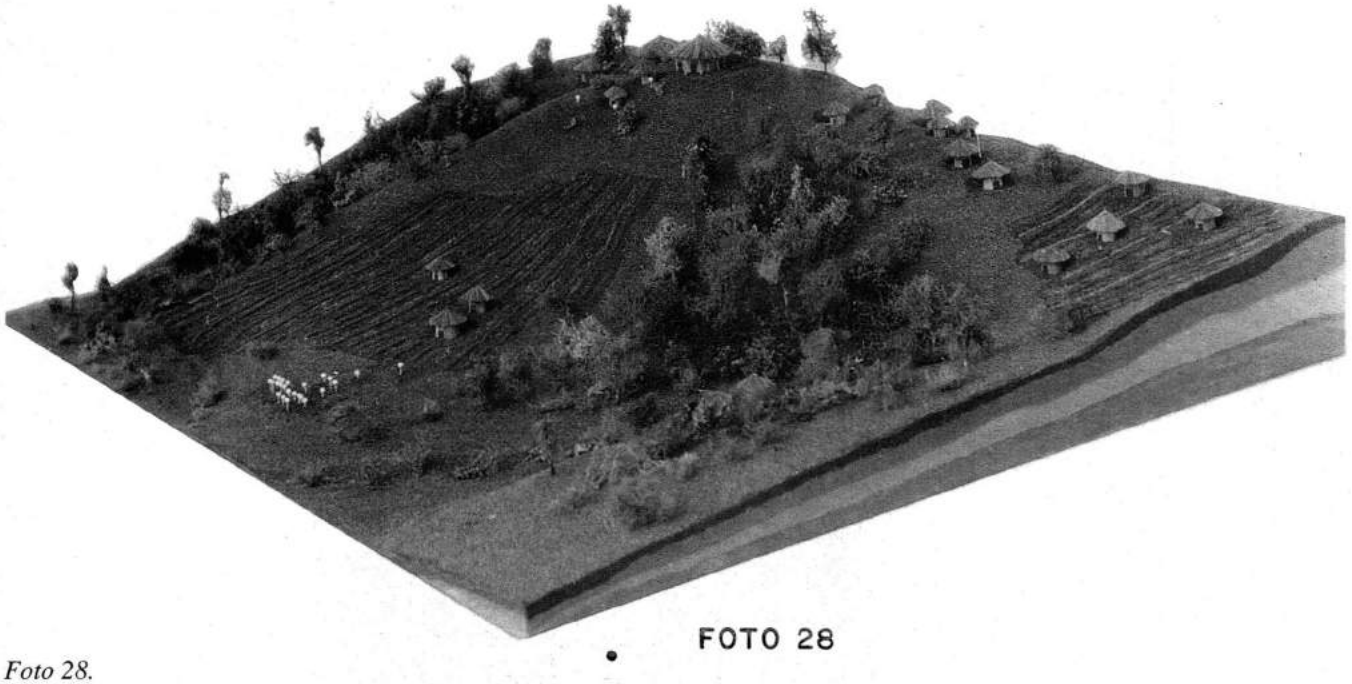


Foto 28.

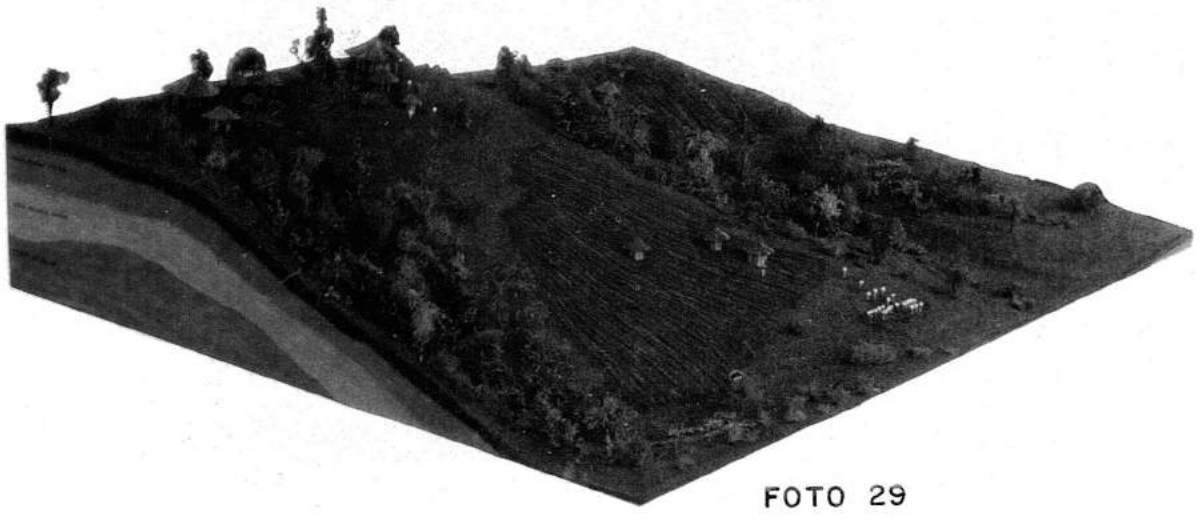


Foto 29. Panorámicas laterales del poblado prehispánico de Jiguales - Calima.

APENDICE Nº 1

ANALISIS Y CLASIFICACION DE LOS MATERIALES CERAMICOS

En las dos temporadas de investigación adelantadas en el poblado prehispánico de Jiguales - Calima se encontraron materiales cerámicos, cronológicamente, diferentes. Algunos se hallaron en las tumbas, otros hacían parte del corpus cultural de la plataforma habitacional o de la estructura de vivienda donde se excavaron pero, otros se encontraron redepositados y fuera de su contexto cultural original como concecuencia de que en cada ocupación se realizaron modificaciones por medio de cortes y raspados con los cuales se desplazaron y destruyeron evidencias culturales anteriores.

La cerámica de Jiguales es semejante a la que se ha encontrado en otros sitios de asentamientos de la región Calima y áreas aledañas, por lo cual se estudio teniendo como punto de referencia una clasificación ya establecida (Bray y Moseley, 1976; Cardale et. al., 1985), la cual esta basada en la presencia de determinados atributos diagnósticos de forma y decoración, presentes en la alfarería de cada período cultural (Ilama, Yotoco y Sonso) y su correspondiente comparación con materiales cronológicamente contemporáneos.

Posteriormente, se hizo un análisis clasificatorio detallado de toda la cerámica teniendo en cuenta aspectos materiales y técnicos (pasta, desgrasante, cocción, manufactura, acabado superficial, baños y engobes presentes en la superficie, dureza espesor etc.) junto con los rasgos formales y decorativos. El resultado obtenido se integró a los sistemas alfareros que se establecieron, recientemente, para Ilama, Yotoco y Sonso en la cuenca media del río Calima (Salgado, 1989: 113-150).

Los fragmentos de cerámica de cada lugar se estudiaron separadamente de acuerdo con su posición estratigráfica, cronológica y espacial; después se compararon entre si los resultados de cada una de las viviendas, plataformas y tumbas, pudiéndose observar diferencias estadísticas en algunas de las unidades cerámicas establecidas, como consecuencia de cambios temporales dentro de cada sistema alfarero. Por último, se obtuvieron las cantidades y frecuencias de cada grupo cerámico por sitio y se estableció una presentación de conjunto para cada sistema alfarero.

Los sistemas alfareros Ilama y Yotoco se presentan con la misma nomenclatura de los establecidos para el Calima meddio, pues en Jiguales no aparecieron nuevos grupos o unidades cerámicas que ameritaran cambios. En el sistema alfarero Sonso apareció una nueva unidad, dentro del grupo con baño café, lo cual produjo un ajuste en este sistema alfarero.

Las descripciones formales y técnicass son las mismas de los sistemas que se establecieron en el Calima medio y por lo tanto no se presentan, y remitimos al lector a los resultados ya publicados (Salgado, 1989: 171-197).

Sistema alfarero Ilama con baño o engobe

1. Rojo:
   1.1. Ambas caras pulido
2. Café rojizo:
   2.1. Ambas caras pulido
3. Café:
   3.1. Ambas caras pulido
4. Negro:
   4.1. Cara externa pulido

La cerámica Ilama encontrada en Jiguales proviene de la excavación de la altiplanicie central, su cantidad es miníma (57 tiestos en total) y en su mayoría fue encontrada en la parte frontal del sitio (cuadrículas de las líneas H, I, J), afuera de las viviendas (cuadro Nº 1).

Dentro de las viviendas se hallaron diez tiestos Ilama, los cuales debieron redepositarse por movimientos de suelos posteriores y no tienen ninguna relación con las estructuras excavadas e identificadas.

La presencia de estos pocos fragmentos de cerámica Ilama indican que en la cumbre del cerro de Jiguales hubo un pequeño asentamiento o cementerio del complejo alfarero más temprano que se conoce en la región Calima, cuyas evidencias fueron destruidas cuando se hicieron modificaciones a la topografía del lugar.

Las pocas formas identificadas corresponden a bordes de vasijas globulares y subglobulares y un cuenco de borde restringido; solamente se hallaron dos tiestos decorados con incisiones finas zonificadas (Fig. 23).

Sistema alfarero Yotoco con baño o engobe

1. Rojo:
   1.1. Ambas caras pulido
   1.2. Cara externa pulido
2. Café oscuro:
   2.1. Ambas caras pulido
   2.2. Cara externa pulido
3. Café claro:
   3.1. Ambas caras pulido
4. Café rojizo:
   4.1. Ambas caras pulido
5. Rojizo:
   5.1. Ambas caras friable.

La cantidad de cerámica Yotoco fue mucho mayor que la Ilama (458 fragmentos) y se encontró tanto en la cumbre del cerro como en las plataformas de las laderas.

En este sistema alfarero el grupo cerámico más abundante es el que tiene baño rojo (29.9%), seguido de los grupos café rojizo (23.8%), café oscuro (22.1%) y café claro (20.1%), (cuadro Nº 2).

Es importante observar el comportamiento de los grupos cerámicos en la vivienda cinco y en la plataforma-4A los cuales pertenecen al estilo Yotoco. El grupo con baño rojo pulido tiene las formas más finas(cuencos y fragmentos de alcarraza), es abundante en la vivienda-5 y se encuentra prácticamente ausente en la plataforma-4A; mientras que los grupos con baño café claro, café rojizo y rojizo friable, cuyas formas son vasijas de uso doméstico, aumentan considerablemente en la plataforma-4A.

Estos cambios son el resultado de diferencias cronológicas, pues la vivienda-5 es del siglo IV D.C., y la plataforma-4A de comienzos del siglo XI D.C., y sustentan las transformaciones que se dan en la tradición alfarera de una cultura a través del tiempo.

La cerámica Yotoco encontrada en algunas de las planas Sonso (viviendas-2, 3 y 4), no reviste mayor importancia pues son tiestos redepósitados por la remoción de suelos que hicieron los habitantes Sonso.

El grupo con baño café oscuro pulido y la unidad con baño rojo pulido en la cara externa no presentaron formas. En las otras unidades cerámicas se encontraron bordes de cuencos de formas abiertas y restringidas, vasijas globulares o subglobulares con bordes evertidos o reforzados externamente y pedazos de aquillamientos internos que pertenecen al cuerpo de las vasijas (Figs. 24 y 25; veáse índice de Figs.). En los motivos decorativos hay pintura negativa negra, positiva blanca, asas falsas, orificios y un fragmento de figurina (fig. 26).

CUADRO Nº 1

DISTRIBUCION Y FRECUENCIAS DE LOS GRUPOS CERAMICOS
DEL SISTEMA ALFARERO ILAMA
DEL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES – CALIMA
TEMPORADA DE 1.984-1.985

SITIO	CON BAÑO O ENGOBE.				TOTALES
	ROJO (1) A.C.P. 1-1	CAFE ROJIZO (2) A.C.P. 2-1	CAFE (3) A.C. P. 3-1	NEGRO(4) A.C.P. 4-1	
VIVIENDA – 1	2	3	—	—	5
VIVIENDA - 2	—	2	—	—	2
VIVIENDA – 3	—	—	—	1	1
VIVIENDA – 5	—	—	2	—	2
CUADS. LINEAS : H-I-J	18	8	10	10	46
PLATAFORMA-10 P. SDEO.	1	—	—	—	1
SUBTOTALES	21	13	12	11	57
TOTALES	21	13	12	11	57
%	36.9	22.8	21.0	19.3	100 %

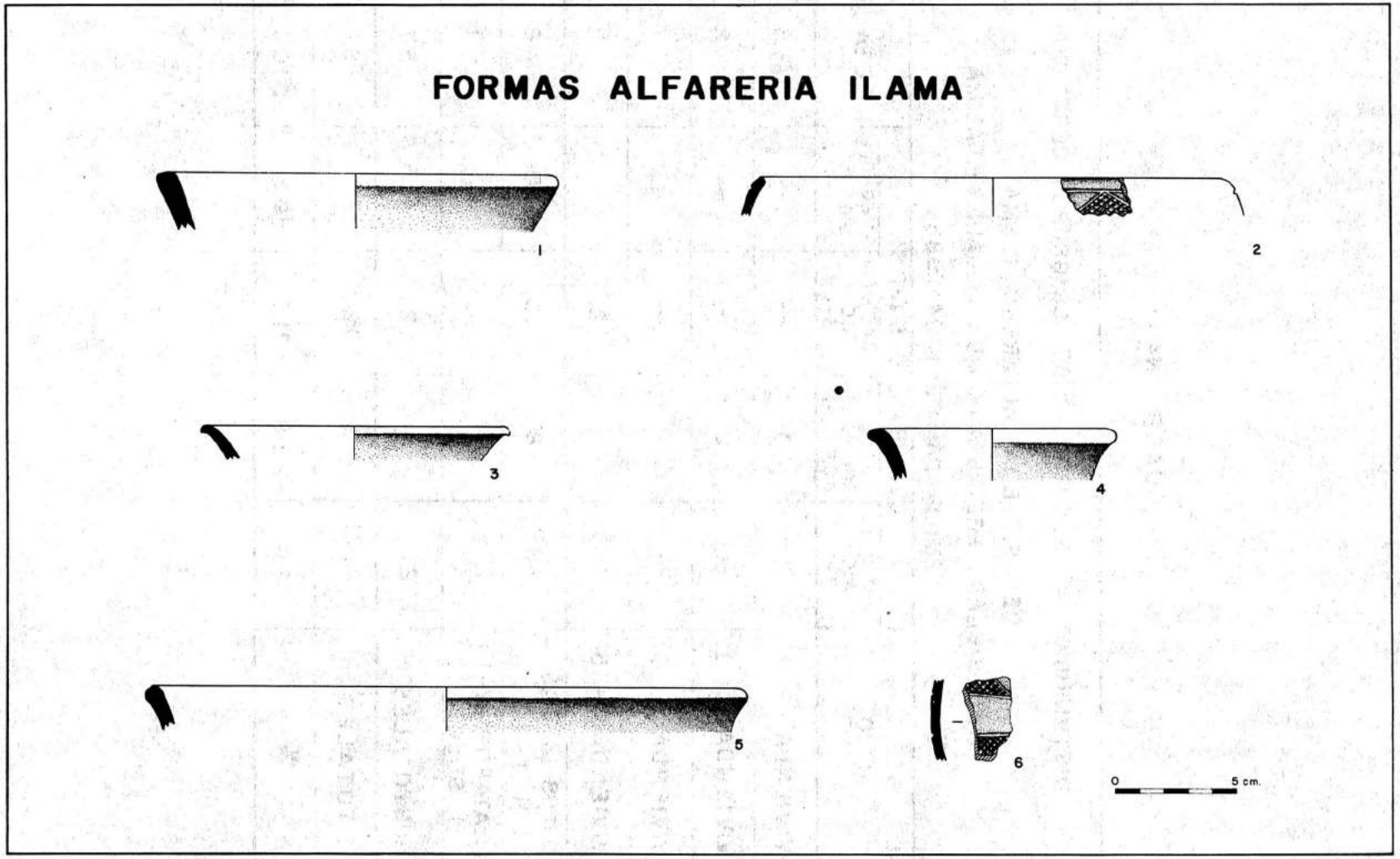


FIGURA 23

CUADRO Nº 2

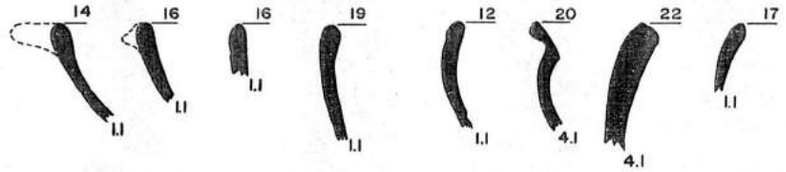
DISTRIBUCION Y FRECUENCIAS DE LOS GRUPOS CERAMICOS
DEL SISTEMA ALFARERO YOTOCO
DEL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES – CALIMA
TEMPORADA DE 1.983 A 1.985

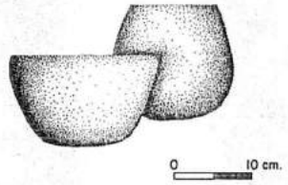
SITIO	CON BAÑO O ENGOBE							TOTALES
	ROJO (1)		CAFE OSCURO (2)		CAFE CLARO (3)	CAFE ROJIZO (4)	ROJIZO (5)	
	A. C. P. 1-1	C. E. P. 1-2	A. C. P. 2-1	C. E. P. 2-2	A.C.P. 3-1	A.C.P. 4-1	A. C. F. 5-1	
VIVIENDA – 2	–	–	26	8	4	2	2	42
VIVIENDA – 3	4	10	1	–	–	5	–	20
VIVIENDA – 4	–	4	–	–	1	–	–	5
VIVIENDA – 5	33	52	4	2	10	7	1	109
VIVIENDA – 2 POSTES: 32-35-36	–	–	13	3	2	2	–	20
VIVIENDA – 3 POSTE : 53	–	–	–	–	–	1	–	1
VIVIENDA – 4 POSTES: 85-100	–	–	–	–	1	–	1	2
CUADS. LINEAS : H – I – J	16	14	–	–	–	–	–	30
PLATAFORMA-4	–	1	13	6	21	2	–	43
PLATAFORMA-4A	–	1	13	12	53	90	15	184
TRINCHERA - C	1	–	–	–	–	–	–	1
PLATAFORMA-10 P. SDEO.	–	1	–	–	–	–	–	1
SUBTOTALES	54	83	70	31	92	109	19	458
TOTALES	137		101		92	109	19	458
%	29.9		22.1		20.1	23.8	4.1	100 %

BORDES SISTEMA ALFARERO YOTOCO

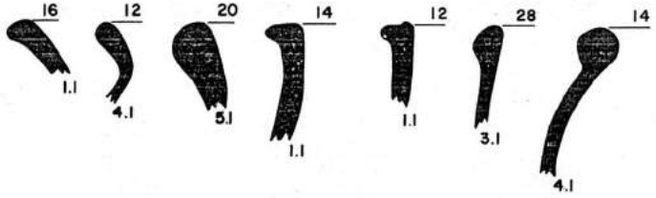
DE JIGUALES - CALIMA.

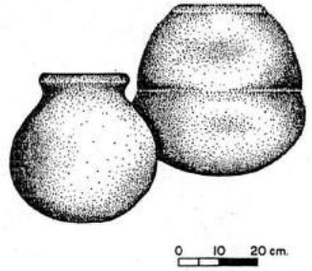
CUENCOS





VASIJAS GLOBULARES Y SUBGLOBULARES





GRUPOS Y UNIDADES CERAMICAS

1.1 ROJO AMBAS CARAS PULIDO
3.1 CAFE CLARO AMBAS CARAS PULIDO
4.1 CAFE ROJIZO AMBAS CARAS PULIDO.
5.1 ROJIZO AMBAS CARAS FRIABLE.

ESCALA BORDES : 0 5 CM.

FIGURA 24

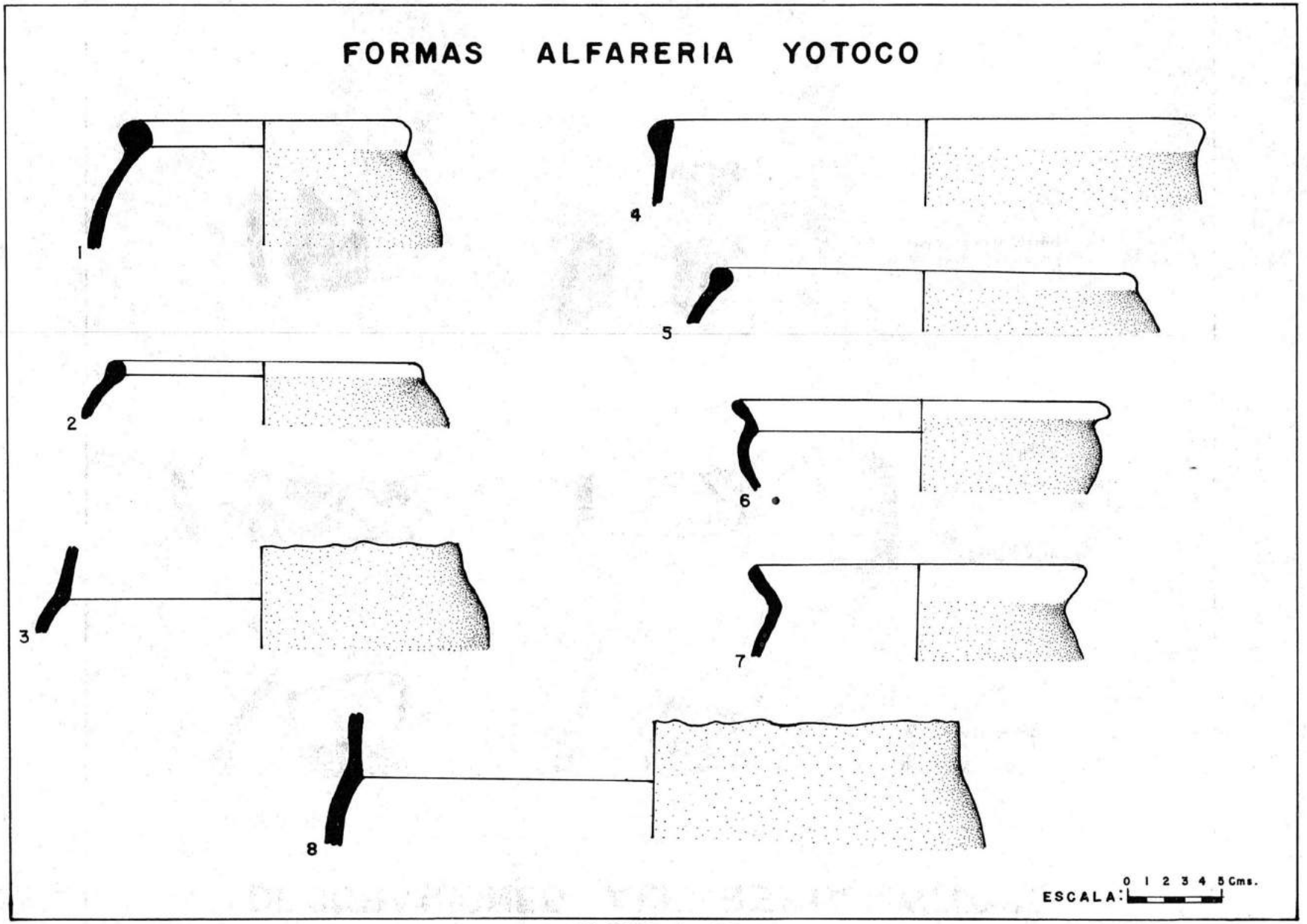


FIGURA 25

DECORACIONES ALFARERIA YOTOCO
1
2
3
4
5
6
PINTURA
BLANCA
7
8
0
5 cm.

FIGURA 26

Sistema alfarero Sonso con baño o engobe

1. Rojo:
   1.1. Cara externa pulido

2. Café oscuro:
   2.1. Ambas caras pulido
   2.2. Cara externa pulido

3. Café claro:
   3.1. Ambas caras pulido
   3.2. Cara externa pulido

4. Café:
   4.1. Ambas caras pulido
   4.2. Ambas caras burdo

5. Café rojizo:
   5.1. Cara externa pulido

6. Negro:
   6.1. Ambas caras pulido
   6.2. Cara externa pulido

7. Gris:
   7.1. Ambas caras pulido
   7.2. Cara externa pulido

Sin baño o engobe

1. Café burdo
2. Rojiza friable

La cerámica del sistema alfarero Sonso fue más abundante de los tres sistemas alfareros que se establecieron (veáse cuadro Nº 3).

El grupo cerámico más número so es el que tiene baño café (32.6%), luego siguen la cerámica con baño café rojizo (16.6%), con baño café claro (15.7%), gris (12.1%) y las restantes unidades tienen cantidades inferiores al 10% (Cuadro Nº 3).

Todas las unidades cerámicas están presentes en las viviendas Sonso de la cumbre del cerro. Si estudiamos el comportamiento de los grupos cerámicos en las viviendas dos (siglo VII D. C.) y tres (siglos IX D. C.), sólo se detectan pequeñas variaciones en las cantidades, pero no desaparece ninguna unidad cerámica, indicando la continuidad de la misma tradición alfarera a pesar de la diferencia de casi doscientos años entre las dos viviendas .

Por el contrario si comparamos las unidades cerámicas de las viviendas 2 y 3 con las de la plataforma-4, que está fechada en el siglo XVI D. C., la relación es muy distinta; en la plataforma-4 desaparecen las unidades con baño café oscuro en la cara externa, negro y gris, y aunque las otras unidades son compartidas la proporción es diferente.

Además, en la plataforma-4 el grupo café burdo con baño es el más numeroso, el cual no existe en ninguna de las viviendas de la cima del cerro; esta desigualdad debe ser entendida por el gran espacio de tiempo de siete a nueve siglos que separan las viviendas dos y tres de la plataforma-4. La definición de un nuevo grupo cerámico con características burdas, en el siglo XVI D.C., debe ser relacionada con la presencia de gentes Sonso defendiendo una posible zona de frontera, como debió ser Jiguales, en el límite con la vertiente oriental que baja al río Cauca donde los españoles ya se habían establecido.

La cerámica Sonso de jiguales incluye formas para servir y guardar alimentos como cuencos, platos y pequeñas copas troncónicas o de base anular con decoración incisa en hachurado cruzado (figs. 27, 28 y 29; lám. VI). Aunque son más comunes bordes y pedazos de cuerpo de ollas diseñadas para preparar los alimentos, soportar el calor del fogón y almacenar líquidos o granos (Figs. 27 y 28); entre estas formas se encuentran vasijas globulares y subglobulares de diferentes tamaños como las piezas enteras halladas en las tumbas (fig. 30 y lám. VII). También, se presentan asas macizas y horizontales que hacían parte de cántaros destinados a cargar agua y otros líquidos (Fig. 33; lám. VII:5). Los fragmentos con motivos decorativos no son muchos (60 en total) sin embargo, hay gran variedad de técnicas decorativas con varias combinaciones: incisa, presionado, asas falsas. orificios y pintada positiva (cuadro Nº 4; figs 28, 31, 32 y ver indice de figs.).

CUADRO Nº 3

DISTRIBUCION Y FRECUENCIAS DE LOS GRUPOS CERAMICOS DEL SISTEMA ALFARERO SONSO
DEL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA
TEMPORADAS DE: 1.983 A 1.985

SITIO	CON BAÑO O ENGOBE												SIN BAÑO O ENGOBE		TOTALES
	ROJO (1)	CAFE OSCURO (2)		CAFE CLARO (3)		CAFE (4)		CAFE ROJIZO (5)	NEGRO (6)		GRIS (7)		CAFE	ROJIZA FRIABLE	
	C. E. P. 1-1	A. C. P. 2-1	C. E. P. 2-2	A. C. P. 3-1	C. E. P. 3-2	A. C. P. 4-1	A. C. B. 4-2	C. E. P. 5-1	A. C. P. 6-1	C. E. P. 6-2	A. C. P. 7-1	C. E. P. 7-2	1	2	
VIVIENDA - 1	6	9	5	44	7	119	—	34	—	5	9	41	6	7	292
VIVIENDA - 2	42	42	15	27	2	237	—	64	8	11	24	16	16	26	530
VIVIENDA - 3	24	26	15	135	10	22	—	177	10	18	41	63	16	7	564
VIVIENDA - 4	2	34	16	17	9	89	—	26	1	15	10	37	22	8	286
VIVIENDA - 5	2	5	2	6	—	16	—	8	1	1	7	6	5	—	59
VIVIENDA - 1 Postes: 10-14-20-21-22-24	2	-	1	2	—	4	—	4	1	1	3	6	—	1	25
VIVIENDA - 2 Postes: 32-35-36-37-38-42	—	2	5	5	-	6	—	2	-	1	—	—	—	7	28
VIVIENDA - 3 Postes: 43-47 49-54-60-65-68-69-72-76	1	1	—	5	2	2	—	1	5	6	—	—	—	8	31
VIVIENDA - 4 Postes: 85-89-98-100-101	—	1	—	—	3	5	—	3	—	—	—	3	—	—	15
POSTES: 9 - 27	-	2	—	—	—	1	—	1	—	—	1	—	1	3	9
CUADS. LINEAS: H-I-J	18	18	8	41	44	99	—	63	5	20	34	31	3	21	405
PLATAFORMA - 4	5	23	—	40	13	61	116	49	—	1	-	—	—	8	316
PLATAFORMA - 4A	15	13	—	18	6	28	100	28	—	1	—	—	—	—	209
TRINCHERA - C	—	1	—	4	—	12	—	4	2	—	3	5	1	1	33
PLATAFORMAS: 2-3-5 10-11-14-17-18 P. sdeos	1	4	—	5	-	9	-	8	3	—	3	1	4	—	38
SUBTOTALES	118	181	67	349	96	710	216	472	36	80	135	209	74	97	2.840
TOTALES	118	248		445		926		472	116		344		74	97	2.840
%	4.2	8.7		15.7		32.6		16.6	4.1		12.1		2.6	3.4	100 %

CUADRO Nº 4

DISTRIBUCION Y FRECUENCIAS DE LAS TECNICAS DECORATIVAS DEL SISTEMA ALFARERO SONSO
DEL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA
TEMPORADAS DE : 1.983 A 1.985

SITIO	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)	(18)	(19)	(20)	(21)	(22)	(23)	(24)	TOTALES
VIVIENDA - 1	2	1		1			3			1			1				1	1					1		12
VIVIENDA - 2	1	2		1									1		4			1			2		1		13
VIVIENDA - 3	2		1			2		1				2	1					1			3				13
VIVIENDA - 4					1							1				1		2	2		2				9
VIVIENDA - 5	1																								1
Cuads. Lineas H - I - J																				1	1		1		3
PLATAFORMA-4								1	1		2														4
PLATAFORMA-4A								1			1													1	3
PLATAFORMA-5 P. Sdeo.								1						1											2
TOTALES	6	3	1	2	1	2	3	4	1	1	3	3	3	1	4	1	1	5	2	1	8	1	2	1	60

CONVENCIONES

(1) PINTADA POSITIVA
(2) INCISA LINEAL
(3) INCISA LINEAL Y PINTADA POSITIVA
(4) INCISA LINEAL Y PUNTEADA
(5) INCISA LINEAL Y PRESIONADO CIRCULAR PROFUNDO
(6) INCISA LINEAL Y APLICADO ANTROPOMORFO
(7) IMPRESA UNGULAR
(8) FRANJA APLICADA Y MUESCAS
(9) FRANJA APLICADA Y PRESIONADA CIRCULAR
(10) FRANJA APLICADA Y ACANALADA ZONIFICADA
(11) FRANJA APLICADA Y PRESIONADA DIGITAL
(12) APLICADO ANTROPOMORFO
(13) APLICADA GRANULADA
(14) APLICADA GRANULADA Y MUESCAS
(15) ACANALADA
(16) ACANALADA Y MUESCAS
(17) MODELADO ANTROPOMORFO
(18) MUESCAS
(19) MUESCAS TRIANGULARES PROFUNDAS
(20) PRESIONADO CIRCULAR
(21) PRESIONADO CIRCULAR PROFUNDO
(22) ASAS FALSAS
(23) PRESIONADO DIGITAL
(24) MUESCAS

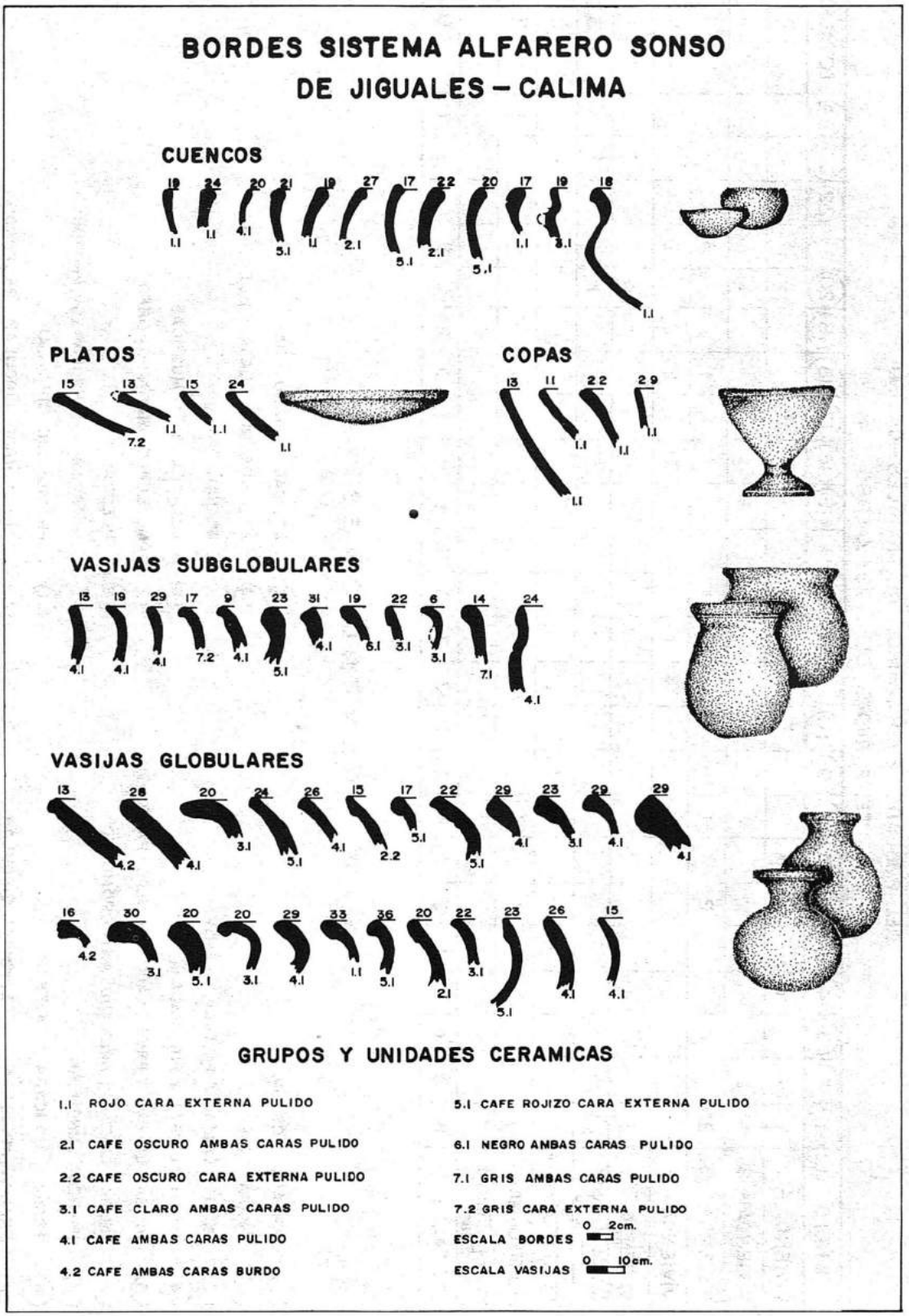

BORDES SISTEMA ALFARERO SONSO
DE JIGUALES – CALIMA
CUENCOS
PLATOS
COPAS
VASIJAS SUBGLOBULARES
VASIJAS GLOBULARES
GRUPOS Y UNIDADES CERAMICAS
1.1 ROJO CARA EXTERNA PULIDO
2.1 CAFE OSCURO AMBAS CARAS PULIDO
2.2 CAFE OSCURO CARA EXTERNA PULIDO
3.1 CAFE CLARO AMBAS CARAS PULIDO
4.1 CAFE AMBAS CARAS PULIDO
4.2 CAFE AMBAS CARAS BURDO
5.1 CAFE ROJIZO CARA EXTERNA PULIDO
6.1 NEGRO AMBAS CARAS PULIDO
7.1 GRIS AMBAS CARAS PULIDO
7.2 GRIS CARA EXTERNA PULIDO
ESCALA BORDES 0 2cm.
ESCALA VASIJAS 0 10cm.

FIGURA 27

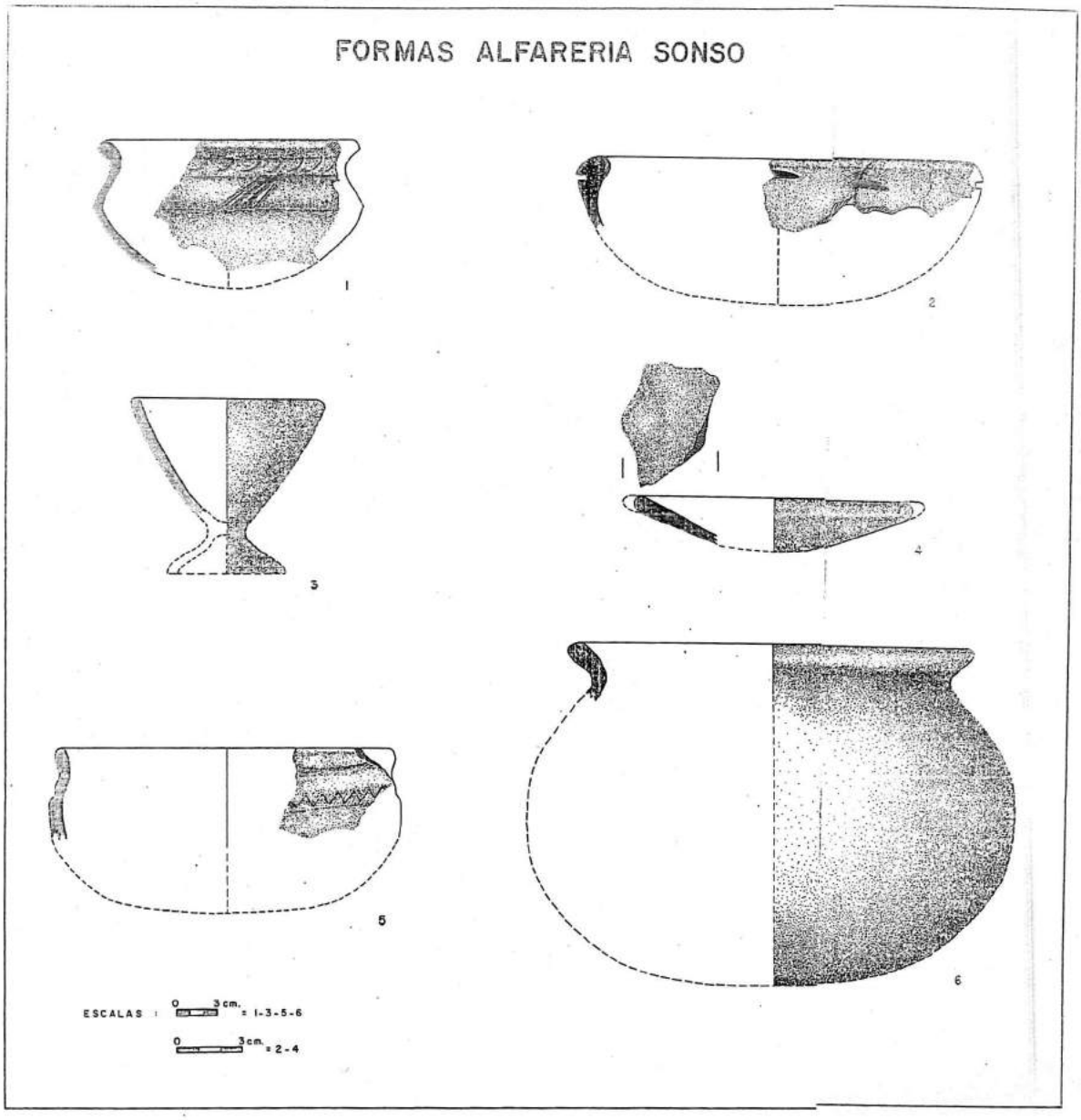
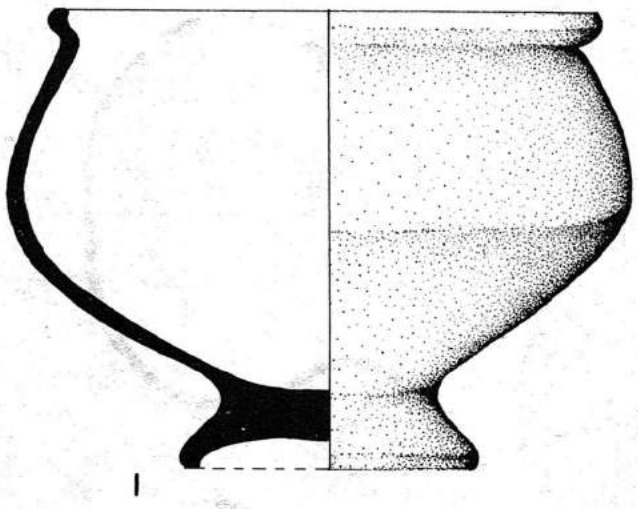
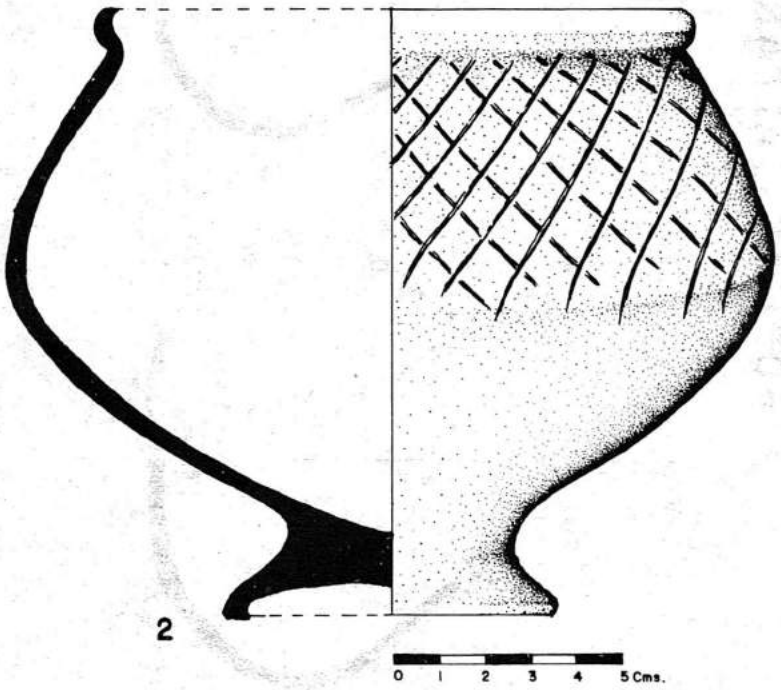


FIGURA 28

FORMAS ALFARERIA SONSO



1



2

FIGURA 29

FORMAS ALFARERIA SONSO

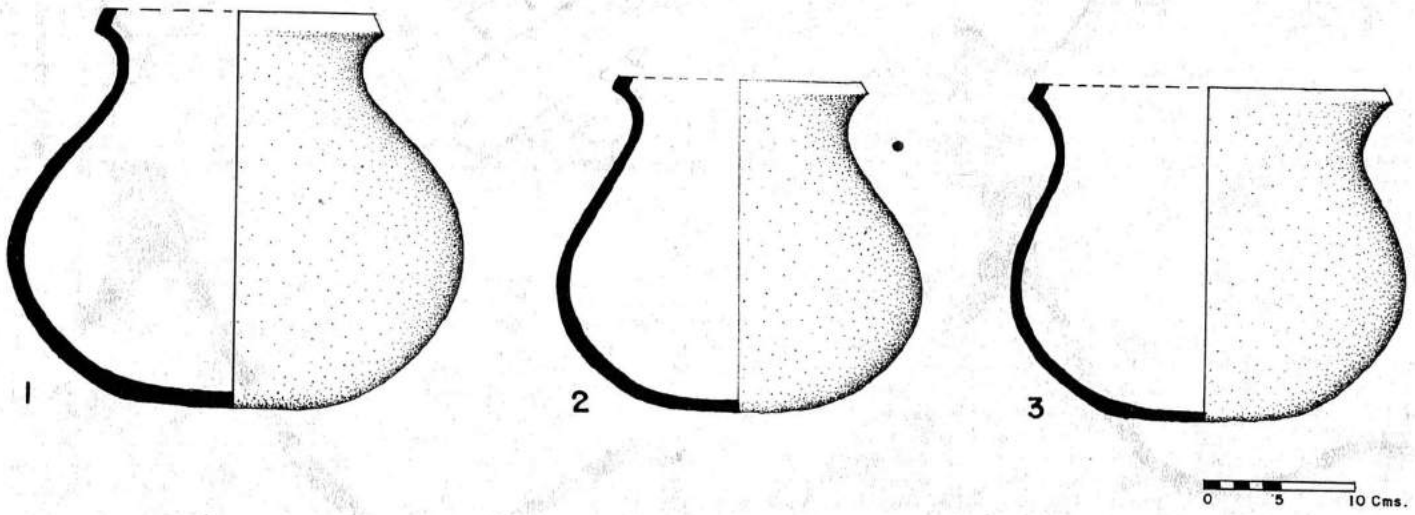


FIGURA 30

DECORACIONES ALFARERIA SONSO
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
0
5 cm.

FIGURA 31

DECORACIONES ALFARERIA SONSO
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
0
5 cm.

FIGURA 32

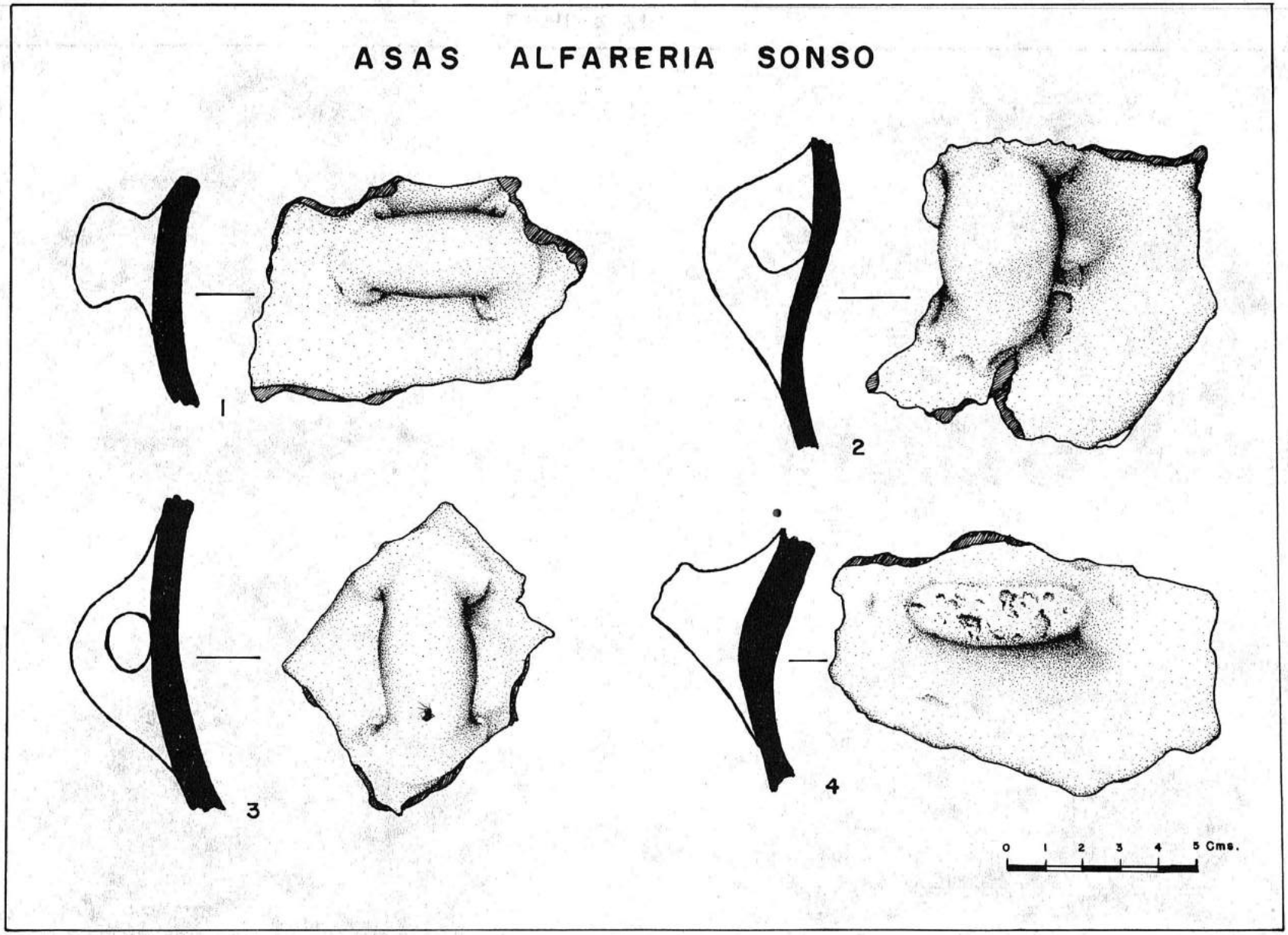


FIGURA 33

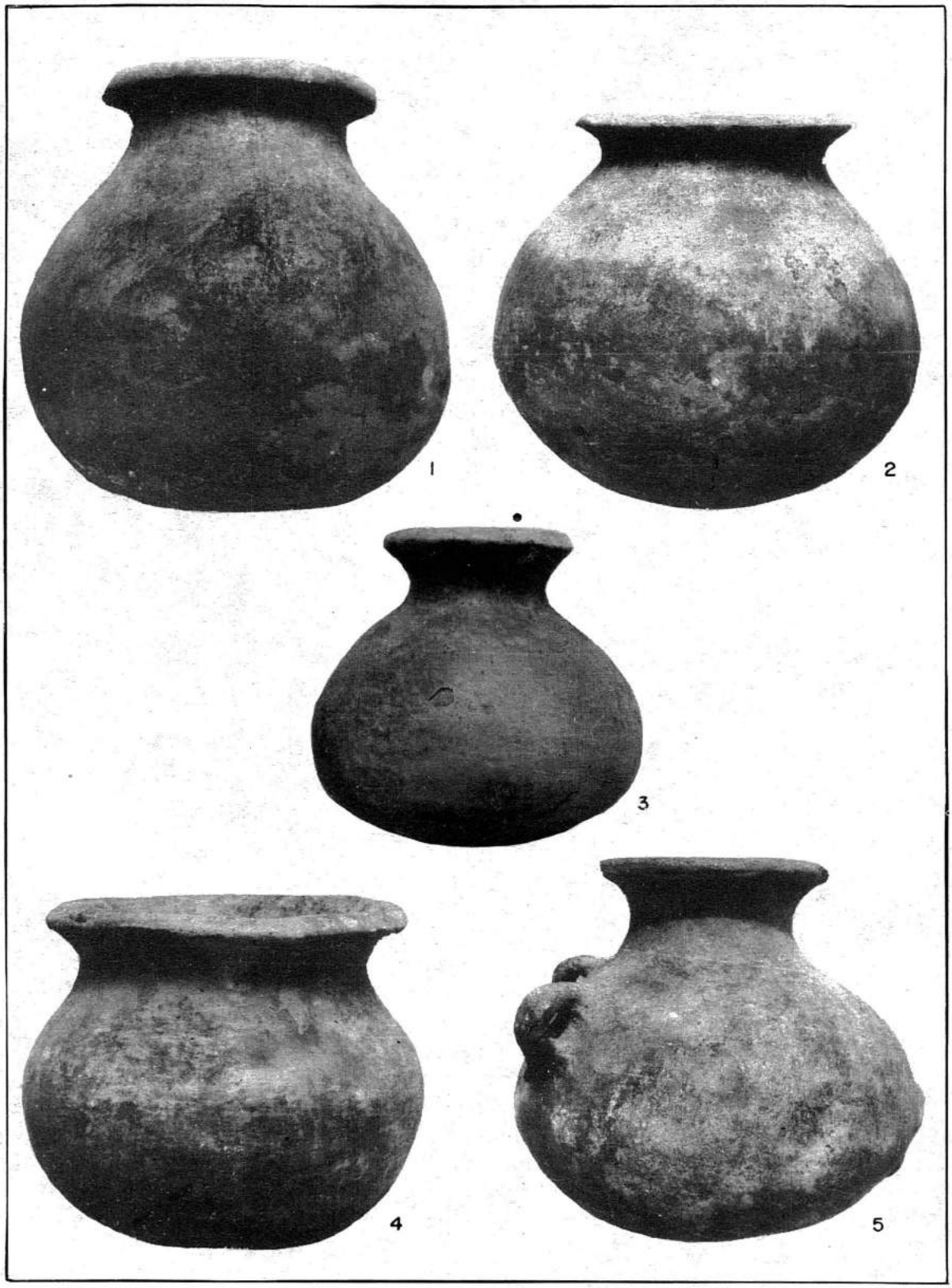
1

2

3

4

LAMINA VI



LAMINA VII

APENDICE Nº 2

DESCRIPCION DEL MATERIAL LITICO DE JIGUALES-CALIMA

En las excavaciones de Jiguales se hallaron rocas de origen volcánico y sedimentario como: diabasas, lutitas, gabros, basaltos, cherts, cuarzos, etc., que fueron llevadas a las viviendas para fabricar artefactos. Algunos fueron depositados en las tumbas (hachas fragmentadas y manos) al igual que rocas para sostener los muertos.

Dentro de las plantas de las viviendas o alrededor de las mismas se encontraron lascas, desechos de talla, cantos rodados de diversos tamaños enteros o partidos y piedras fragmentadas por calor. Fueron muy pocas las piedras que se pudieron clasificar como artefactos por su forma y huellas de utilización, pues al parecer predominaba la percusión directa mal controlada, el retoque secundario esta ausente y lo más seguro es que los cantos eran utilizados casi en su forma natural y posteriormente desechados (cuadro Nº 5).

Sobresalen manos de moler y hachas pulidas, unos pocos núcleos con lascado, un martillo, dos raspadores y pequeños cantos redondeados empleados como pulidores de cerámica (ver láms. VIII a XIII e índice de las mismas).

También se encontró un pequeño pendiente antropomorfo plano en piedra pulida; su cuerpo estilizado es rectangular y su cabeza triangular con pequeñas incisiones que representan los ojos y la boca. En su parte central tiene dos orificios pequeños para colgar la figura y dos líneas incisas que pueden ser una estilización de los brazos (fig. 32: 18 Lám. VIII:6).

CONVENCIONES DEL CUADRO DE DISTRIBUCION-FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE ARTEFACTOS LITICOS DEL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES-CALIMA

1 HACHAS FRAGMENTADAS
2 HACHAS EN PROCESO DE ELABORACION
3 NUCLEOS
4 FRAGMENTOS DE NUCLEOS
5 MANOS DE MOLER
6 MANOS DE MOLER FRAGMENTADAS
7 FRAGMENTOS DE MANOS DE MOLER
8 CANTOS RODADOS
9 CANTOS RODADOS FRAGMENTADOS
10 FRAGMENTOS DE CANTOS RODADOS
11 MARTILLOS
12 RASPADORES
13 PULIDORES DE CERAMICA
14 LASCAS
15 DESECHOS DE TALLA
16 FRAGMENTOS DE METATE
17 FRAGMENTOS TABULARES
18 FRAGMENTOS IRREGULARES FRACTURADOS POR CALOR
19 FRAGMENTOS DE CUARZO
20 FRAGMENTOS DE CHERT
21 FRAGMENTOS DE DIABASA
22 FRAGMENTOS DE DIORITA
23 FRAGMENTOS DE GABRO
24 FRAGMENTOS DE HEMATITA
25 FRAGMENTOS DE LUTITA
26 PIEDRAS GRANDES

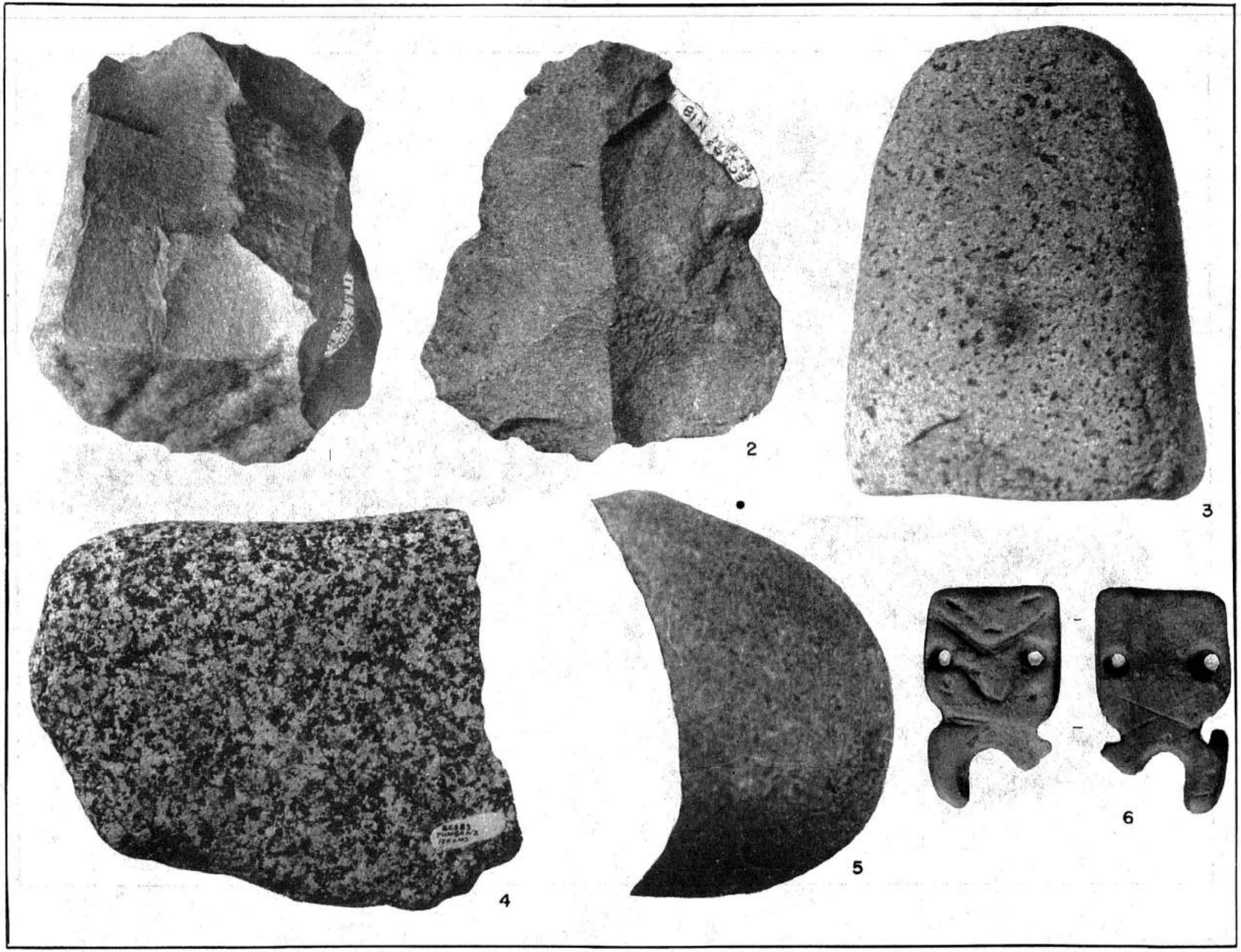
CUADRO Nº 5

DISTRIBUCION - FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE ARTEFACTOS LITICOS

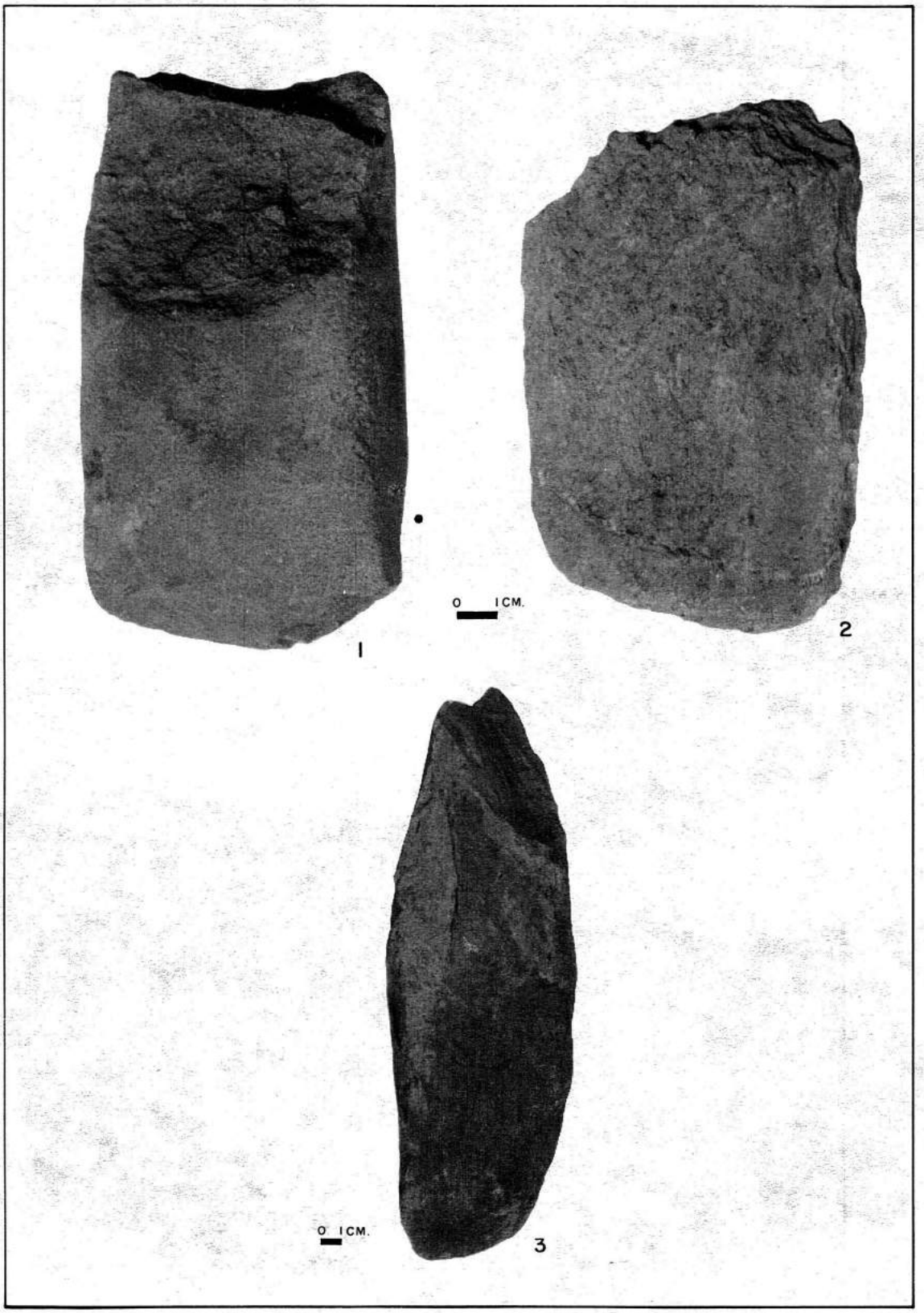
DEL POBLADO PREHISPANICO DE JIGUALES - CALIMA

TEMPORADAS DE: 1.983 A 1.985

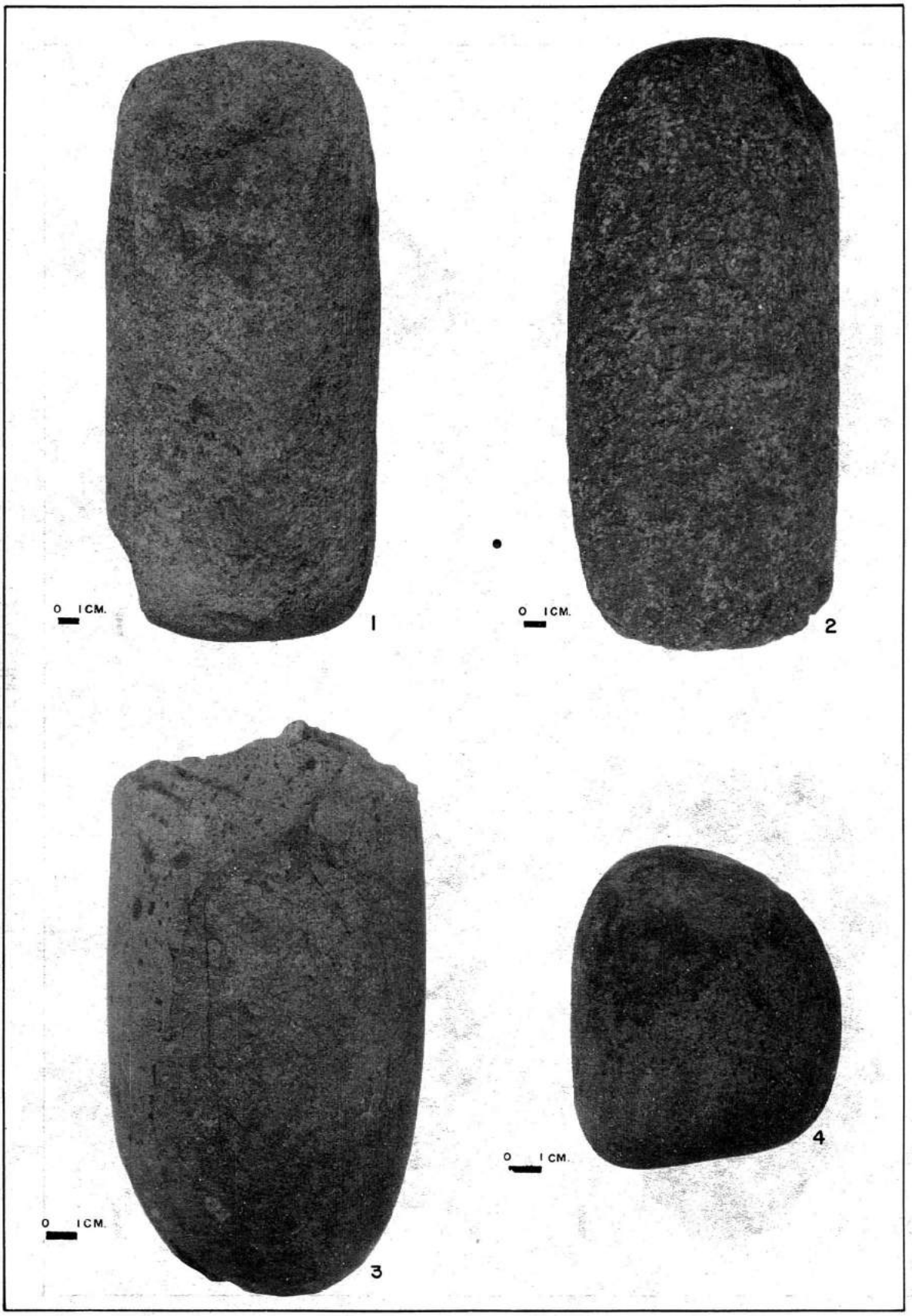
SITIO	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)	(18)	(19)	(20)	(21)	(22)	(23)	(24)	(25)	(26)	TOTALES
VIVIENDA - 1			1		1								1		7					1		1	2				14
VIVIENDA - 2	1		1							7				1	14			2	2			2	7	1			38
VIVIENDA - 3			1	6	1							1	3	2	25		1		2	3			15				60
VIVIENDA - 4								1	4	5				1	7		2	2					8	1		2	33
VIVIENDA - 5			3	2					1	10		1		1	19	•	3	2			3		1	3			49
VIVIENDA - 1 POSTES: 10-19-20-21-22-24															1				2		3						6
VIVIENDA - 2 Postes: 32-35-36-37-38						1							1		1					1	2		3	1			10
VIVIENDA - 3 Postes: 43-48-58-60-61-65-72			2	1						1					3								2				9
VIVIENDA - 4 Postes: 86-100		1																1						1			3
VIVIENDA - 5 Postes: 106-104															2												2
Postes: 1-8-9-27								1	1						4								2				8
CUADS. LINEAS: H - I - J	1		1	1				4		1	1		4		17	1		4		4	10	3	27	6	2	1	88
PLATAFORMA - 4			4	4	1				2		2			10	28					1		1	1				54
PLATAFORMA - 4A				5		1	4			1	1		1		22						6	1					42
PLATAFORMAS 11 - 18 P. sdeos.															2								1				3
TOTALES	2	1	13	19	3	2	4	6	8	25	4	2	10	15	152	1	6	11	6	10	24	8	69	13	2	3	419
%	0.5	0.2	3.1	4.5	0.7	0.5	1	1.4	1.9	6.0	1	0.5	2.4	3.6	36.3	0.2	1.4	2.6	1.4	2.4	5.7	1.9	16.5	3.1	0.5	0.7	100%



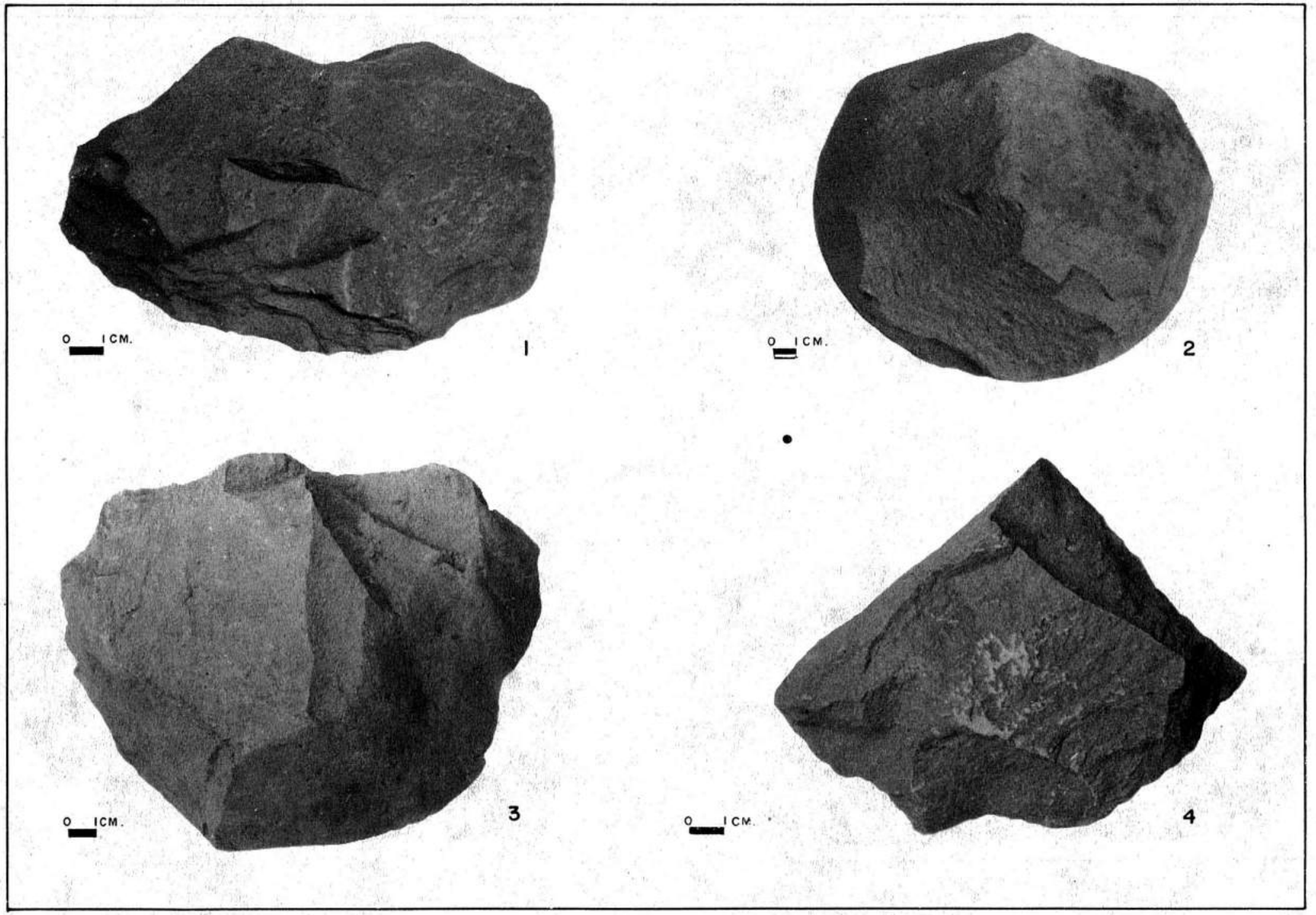
LAMINA VIII



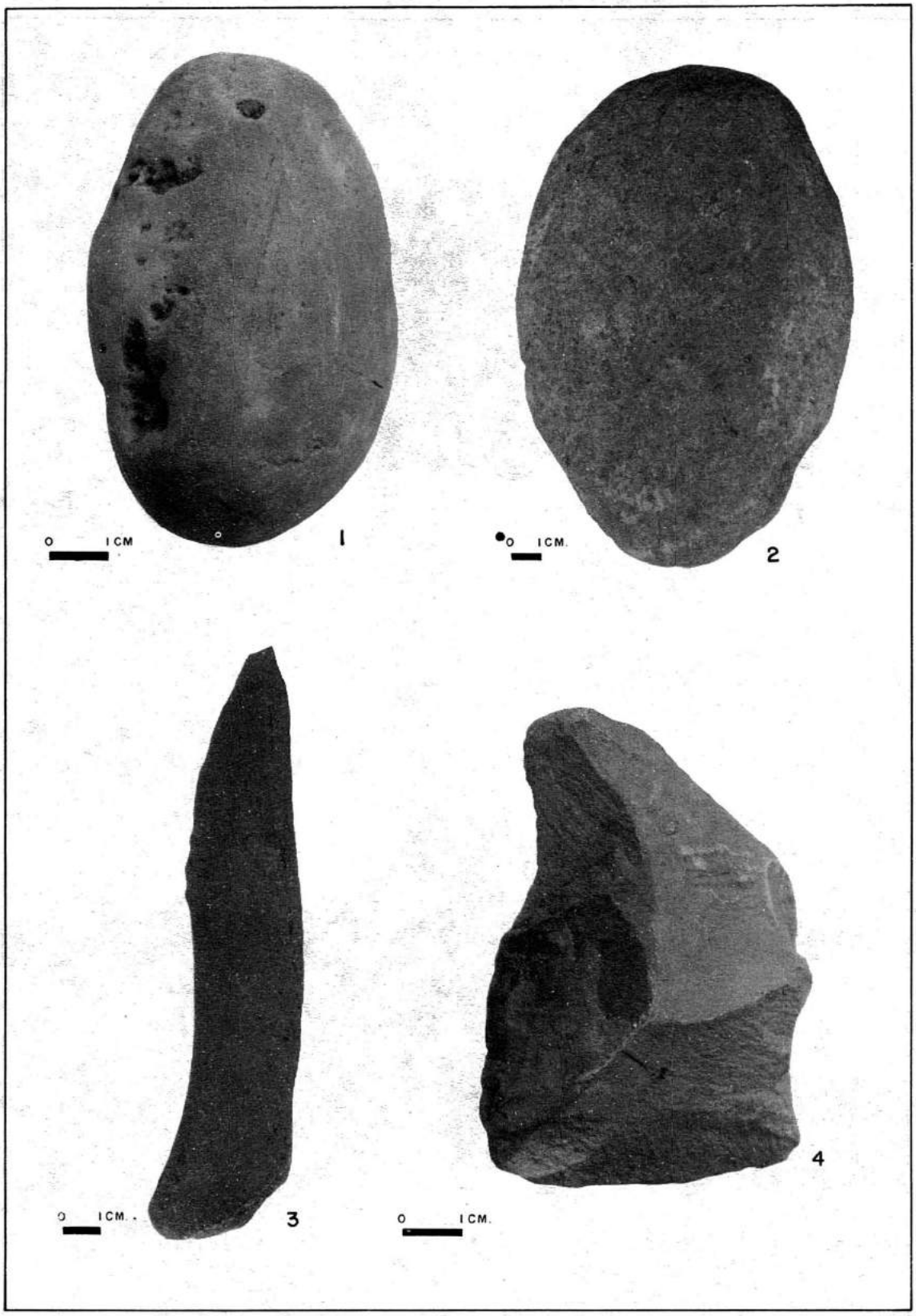
LAMINA IX



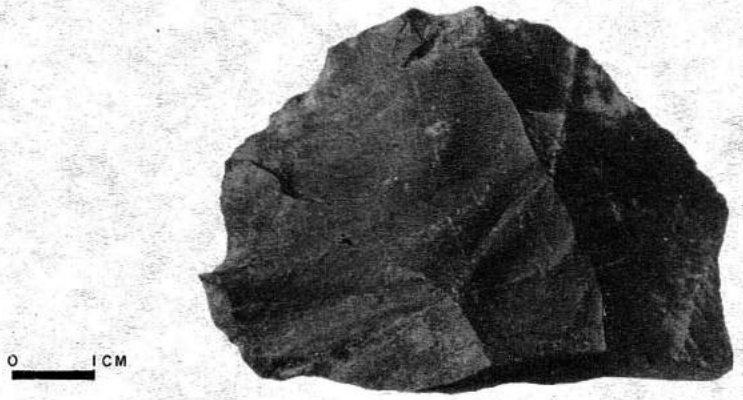
LAMINA X



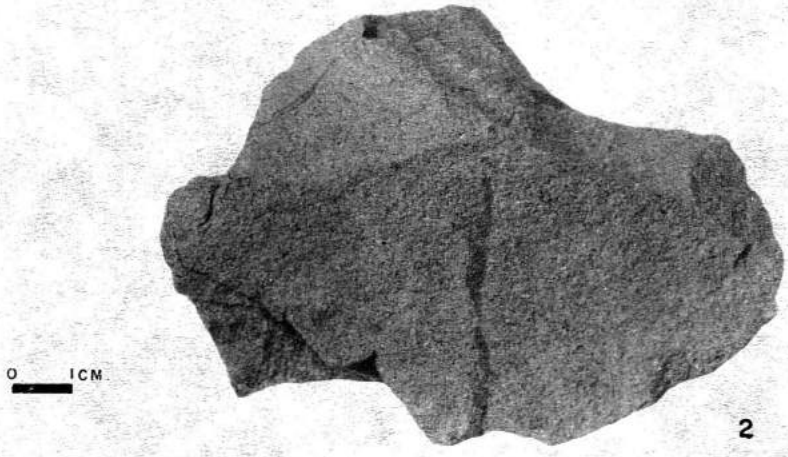
LAMINA XI



LAMINA XII



1



2

LAMINA XIII

APENDICE Nº 3

MACRORESTOS VEGETALES CARBONIZADOS

Durante el proceso de excavación del pozo de almacenamiento uno que había dentro del perímetro de la vivienda-5 se encontraron restos carbonizados de plantas, en la siguiente cantidad: 34 granos completos de maíz (*Zea mayz*), 17 granos partidos, 78 fragmentoss de granos de maíz y dos cotiledones de fríjol común (*Phaseolus vulgaris*), (lám XIV).

En un reciente artículo se han analizado restos de plantas carbonizadas, procedentes de excavaciones en cuatro sitios de asentamiento de la región Calima (El Topacio, San Rafael, El Dorado y Jigual es). En dicho escrito se incluyen las medidas obtenidas con nueve de los once granos de maíz de Jiguales que fueron enviados para análisis (Kaplan y Smith, 1988: 87-88).

Los resultados en conjunto indican que en los cuatro sitios se cultivaba un maíz descendiente de la línea Chapalote /Nal Tel/ pollo. Además, en Jiguales y San Rafael había granos más grandes que señalan una línea de evolución hacia la raza moderna de maíz colombiano llamado Cabuya.

Decidimos ampliar la información de Jiguales con específico propósito de saber si en los 23 granos restantes estaban presentes las variedades propuestas.

Kaplan y Smith establecieron dos grupos de tamaños para los granos de maíz de Jiguales, a través de la multiplicación de todas las medidas de un grano; los que quedan por debajo de 312 representan el complejo Chapalote/ Nal Tel/ pollo y los que están por encima de 400 representan la línea de selección hacia la raza Cabuya.

Los resultados que obtuvimos indican que los granos de maíz que medimos están por debajo del número índice de 312, o sea que también representan el complejo Chapalote /Nal Tel/ pollo (cuadro Nº 6).

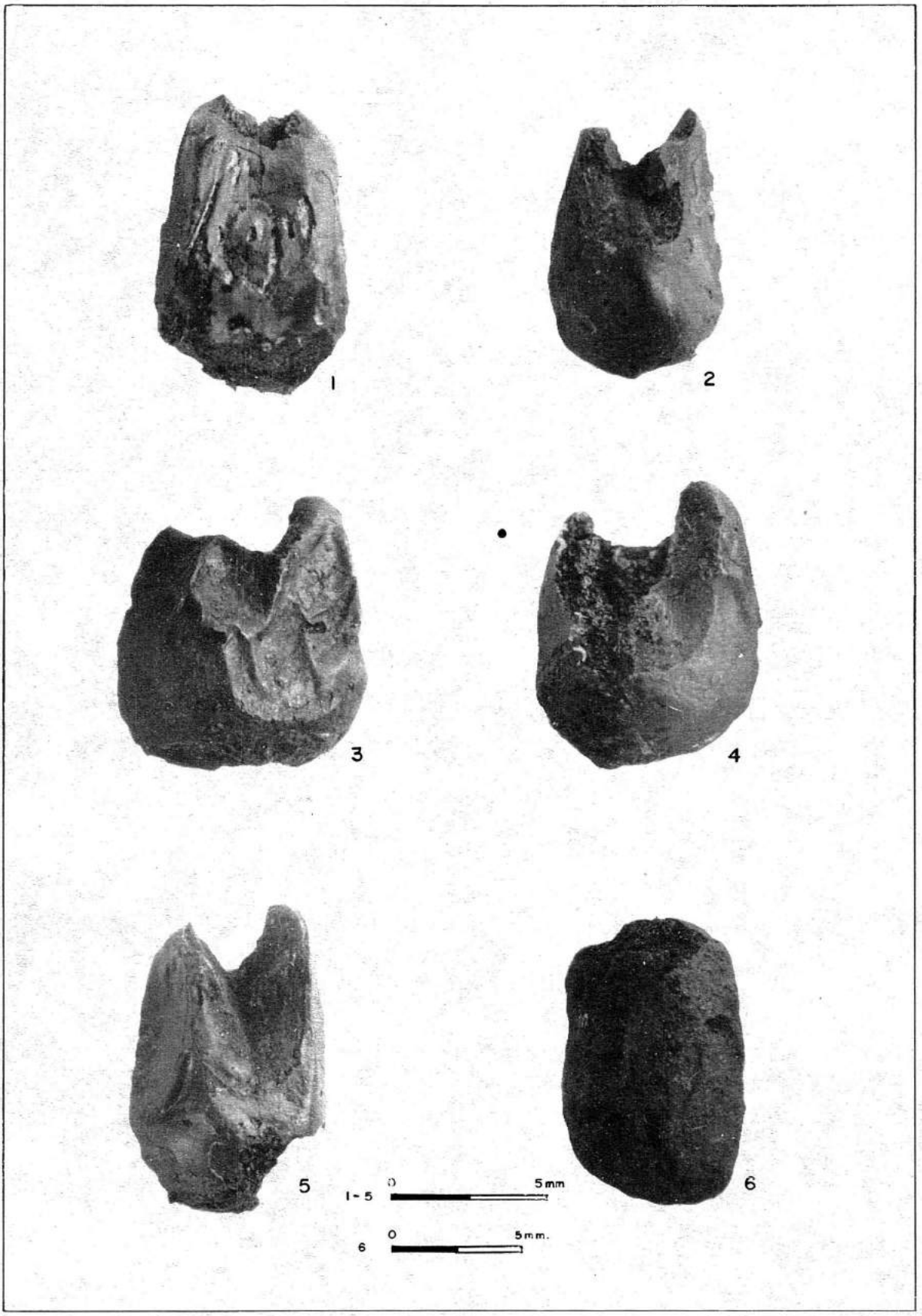
Por otra parte, utilizando el procedimiento propuesto por Pearsall (1985) se midió el ángulo correspondiente de cada grano para lograr calcular el número de hileras que pudo tener la mazorca. Los resultados que obtuvimos indican que los granos pertenecen a mazorcas que tenían de 14 a 16 hileras y en un sólo caso el rango estuvo entre 8 y 16 hileras.

CUADRO No. 6

Dimensiones de los Granos de Maíz de la Vivienda Cinco de Jiguales - Calima. Temporada de: 1984-1985

Número de Hileras	Ancho del Grano mm.	Largo del Grano m m.	Espesor del Grano m m.	A x L x E
	5.2	7.8	5.7	231.19
	6.3	7.0	6.0	252.0
	6.7	8.6	4.8	278.5
	8.0	7.1	5.1	289.7
	7.6	7.6	5.2	300.4
	8.2	7.6	5.0	311.6
	7.9	9.0	5.7	405.3 *
	8.1	8.9	6.5	468.6 *
	7.9	8.0	7.5	474.0 *
14-16	4.6	7.2	5.3	175.5
14-16	5.7	7.5	4.2	179.5
14-16	5.0	8.0	4.6	184.0
14-16	5.2	8.0	4.7	195.5
14-16	5.4	8.2	4.6	203.6
14-16	6.9	5.4	5.5	204.9
14-16	6.1	8.2	4.1	205.1
14-16	6.1	8.2	4.1	205.1
14-16	6.0	7.5	4.6	207
14-16	6.5	8.1	4.0	210.6
14-16	7.2	5.8	5.2	217.15
14-16	5.5	8.6	5.0	236.5
14-16	7.2	6.2	5.5	245.5
14-16	5.1	9.0	4.7	251.7
14-16	7.0	6.7	5.7	267.3
14-16	6.5	8.4	5.0	273
8-16	7.9	6.8	5.1	273.9
14-16	6.7	7.0	6.0	281.4
14-16	7.6	7.0	5.6	279.9
14-16	7.5	7.4	5.4	299.7
14-16	7.0	7.8	5.5	300.3
14-16	7.0	8.7	5.1	310.5
14-16	6.1	8.2	4.1	205.1

* Maíz de una probable variedad diferente.



LAMINA XIV

INDICE DE CUADROS

1. Distribución y frecuencias de los grupos cerámicos del sistema alfarero Ilama, del poblado prehispánico de Jiguales-Calima. Temporada de 1984-1985.

2. Distribucióny frecuencias de los grupos cerámicos del sistema alfarero Yotoco, del poblado prehispánico de Jiguales-Calima. Temporadas de: 1983 a 1985.

3. Distribución y frecuencias de los grupos cerámicos del sistema alfarero Sonso, del poblado prehispánico de Jiguales-Calima. Temporadas de: 1983 a 1985.

4. Distribución y frecuencias de las técnicas decorativas del sistema alfarero Sonso, del poblado prehispánico de Jiguales-Calima. Temporadas de: 1983 a 1985.

5. Distribución, frecuencias y porcentajes de los artefactos líticos, del poblado prehispánico de Jiguales-Calima. Temporadas de: 1983 a 1984.

6. Dimensiones de los granos de maíz de la vivienda cinco, del poblado prehispánico de Jiguales- Calima. Temporada de 1984-1985.

INDICE DE FIGURAS

1. Mapa con la localización geográfica de la región Calima y del sitio estudiado.
2. Levantamiento topográfico del poblado prehispánico de Jiguales-Calima.
3. Plano de superficie de la plataforma 4.
4. Plataformas 4-4A. Perfil estratigráfico oeste-este.
5 Plataformas 4-4A. Perfiles estratigráficos sur-norte.
6. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, planta general de la excavación de las plataformas de vivienda-4-4A (temporada de 1983).
7. Tumba uno, planta y cortes.
8. Tumba dos, planta y cortes
9. Tumba tres, planta y cortes.
10. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, planta general de la excavación de las viviendas-1 a 5 (temporada de 1984-1985).
11. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, temporada de 1984-1985, corte AA' sur-norte, Cuads. Z_5 a J_5.
12. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, temporada de 1984-1985, corte BB' este-oeste, Cuads. de la línea F.
13. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, temporada de 1984-1985, corte CC' pared este, Cuads. C1 a I_1.
14. Poblado prehispánico de Jiguales -Calima, temporada de 1984-1985, trinchera A, perfiles estratigráficos paredes: sur y este.
15. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, planta de la vivienda-1.
16. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, planta de la vivienda-2.
17. Corte y planta del pozo-3, entre las viviendas-2 y 3.
18. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, planta de la vivienda-3.
19. Poblado prehispánico de Jiguales-Calima, plantas de las viviendas-4 y 5.

20. Corte y planta del pozo -2, vivienda-4.

21. Corte y planta de tumba Yotoco, vivienda-5.

22. Corte y planta del pozo-1, vivienda-5.

23. Formas alfarería Ilama:

    1. Vasija globular o subglobular. Baño rojo ambas caras pulido; Cuad. H $_5$, 15-25 cm., Est. 1.

    2. Cuenco de borde restringido y labio biselado interno, como decoración presenta una línea incisa horizontal profunda debajo del borde y dos líneas incisas profundas que demarcan parte de un triángulo que adentro lleva líneas incisas finas zonificadas. Baño café ambas caras pulido; Cuad. I_2, 15-25 cm., Est. 1.

    Vasijas globulares y subglobulares:

    3. Con baño café ambas caras pulido; Cuad. I_1, 50-60 cm., Est. 1-2.

    4. Con baño café rojizo ambas caras pulido; Cuads. C_2- C_3-D_2, pozo 3, 25-102 cm.

    5. Con baño rojo ambas caras pulido; Cuad. I_1, 20-30 cm., Est. 1.

    6. Pequeño fragmento decorado con líneas incisas acentuadas que demarcan dos diseños de incisiones finas zonificadas. Baño café rojizo ambas caras pulido, Cuad. I_1, 20-30 cm., Est. 1.

24. Bordes sistema alfarero Yotoco de Jiguales-Calima, primera y segunda temporada de excavaciones.

    Cuencos:

    - Abierto con asas falsas. Baño rojo ambas caras pulido Cuad. I_6, 15-25 cm., Est. 1.

    - Abierto con asas falsas. Baño rojo ambas caras pulido; Cuad., A_5, vivienda-5, 30-40 cm., Est. 2.

    - Abierto de labio semi-biselado. Baño rojo ambas caras pulido; Cuads. A_5-A_6, pozo 1, vivienda-5, 61- 115 cm.

    - Ligeramente restringido de labio redondeado. Baño rojo ambas cara pulido; Cuads. A_5 - A_6, pozo 1, vivienda-5, 40-60 cm.

    - Ligeramente Restringido de labio engrosado. Baño rojo ambas caras pulido; Cuad. I_2, 15-25 cm.- Est. 1.

    - Ligeramente restringido de labio redondeado. Baño café rojizo ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983) Pt. 4A Cuad. G_3, nivel 3, Est. II.

    - De borde restringido y labio redondeado. Baño café rojizo ambas caras pulido; Cuad. D_4, vivienda-3, 30-40 cm., Est. II-3.

    - De borde restringido y labio redondeado. Baño rojo ambas caras pulido; Cuads. A_5-A_6, pozo 1, vivienda-5, 61-115 cm.

Vasijas globulares y subglobulares:

- Globular de borde evertido. Baño rojo ambas caras pulido; Cuads. A_5-A_6, pozo 1, vivienda-5, 116-125 cm.

- Globular de borde evertido. Baño café rojizo ambas caras pulido; Cuad. A_5, vivienda-5, 30-40 cm., Est. 2.

- Globular de borde reforzado externo. Baño rojizo ambas caras friable; Cuad. Z_3, Pte 100, vivienda-4, 40-96 cm., Est. 2.

- Globular de borde reforzado externo. Baño rojo ambas caras pulido; Cuad. I_6, 15-25 cm., Est.1.

- Globular de borde reforzado externo. Baño rojo ambas caras pulido; Cuad. I_3, 15-25 cm., Est. 1.

- Subglobular de borde reforzado externo y silueta compuesta, estas vasijas presentan un aquillamiento interno en la parte inferior o media del cuerpo. Baño café claro ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983); Pt. 4A, Cuad. G_3, nivel 3, Est. II.

- Globular de borde reforzado externo y silueta compuesta, estas vasijas presentan un aquillamiento interno en la parte inferior o media del cuerpo. Baño café rojizo ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983); Pt. 4A, Cuad. F_3, nivel 3, Est. II.

25 . Formas sistema alfarero Yotoco de Jiguales-Calima, primera temporada de excavaciones :

1. Globular de borde reforzado externo y silueta compuesta. Baño café rojizo ambas caras pulido; Pt. 4A.

2. Globular de borde reforzado externo y silueta compuesta. Baño café claro ambas caras pulido; Pt. 4A.

3. Aquillamiento interno. Baño café rojizo ambas caras pulido; Pt. 4A.

4. Subglobular de borde reforzado externo. Baño café claro ambas caras pulido; Pt. 4A.

5. Globular de borde reforzado externo. Baño café claro ambas caras pulido; Pt. 4A.

6. Cuenco ligeramente restringido y de borde evertido. Baño café rojizo ambas caras pulido; Pt. 4A.

7. Globular de borde evertido. Baño café rojizo ambas caras pulido. Pt. 4A.

8 Aquillamiento interno. Baño café claro ambas caras pulido; Pt. 4A.

26. Técnicas decorativas del sistema alfarero Yotoco de Jiguales - Calima, segunda temporada de excavaciones:

1. Asas falsas. Baño rojo ambas caras pulido; Cuad. I_6, 15-25 cm., Est. 1.

2. Asa falsa. Baño rojo ambas caras pulido; Cuad. A_5, vivienda-5, 30-40 cm., Est. 2.

3. Orificios. Baño rojo ambas caras pulido; Cuads. A_5-A_6, pozo 1, vivienda-5, 61-115 cm.

4. Pintada negativa en círculos o rosetas amplias que delimitan círculos pequeños de color positivo rojo. Baño rojo ambas caras pulido; los fragmentos provienen de diferentes lugares de la vivienda-5; Cuads. A_5-A_6, pozo 1, 61-115 cm. Cuads. Z_4-Z_5, tumba Yotoco, cámara.

5. Pintada negativa en franjas horizontales combinadas con franjas oblicuas-paralelas. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. I_1, 60-70 cm., Ests. 1-2.

6. Pintada negativa en franjas horizontales . Baño rojo ambas caras pulido; Cuad. I_6, 15-25 cm., Est. 1.

7. Pintada positiva blanca en franja oblicua ancha combinada con franja roja. Baño rojo cara externa pulido; Cuads. A_5- A_6, pozo 1, vivienda-5, 40-60 cm.

8. Fragmento de figura. Baño café claro ambas caras pulido; Cuads. A_5-A_6, pozo 1, vivienda-5, 40-60 cm.

27. Bordes sistema alfarero Sonso de Jiguales-Calima, primera y segunda temporada de excavaciones:

Cuencos:

- Ligeramente abierto con asas falsas . Baño rojo cara externa pulido; Cuad. F_2, vivienda-1, 25-35 cm., Ests. 1-3.

- Ligeramente restringido de labio redondeado. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. F_6, vivienda-3, 10-20 cm., Est 1.

- Ligeramente restringido de labio biselado. Baño café ambas caras pulido, Cuad. C_1, vivienda -2, 34-46 cm., Est. 3.

- Restringido de labio engrosado. Baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. D_4, vivienda-3, 15-30 cm., Ests.1-II.

- Restringido. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. E_1, vivienda-2, 15-25 cm., Ests. 1-2.

- Restringido. Baño café oscuro ambas caras pulido; Cuad. C_4, vivienda-3 , 10-20 cm., Est. 1.

- Restringido. Baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. I_6, 15-30 cm., Est. 1.

- Restringido. Baño café oscuro ambas caras pulido; Cuads. A_2-A_3, vivienda-4, poste 85, 39-63 cm., Est. 2.

- Restringido. Baño café rojizo cara externa pulido ; Cuad. I_6, 15-25 cm., Est. 1.

- Restringido de labio engrosado con muescas. Baño rojo cara externa pulido; Cuad, B_6, vivienda-3, 15-30 cm., Ests. 1-2-II.

- Aquillado ligeramente restringido y de borde evertido. Baño café claro ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4, Cuad. B_2, descapote.

- Aquillado- restringido y de borde evertido. baño rojo cara externa pulido; Cuad. H_1, 15-25 cm., Est. 1.

Platos:

- De cuerpo pando. Baño gris cara externa pulido; Cuad. I_5, 15-30 cm., Est. 1.

- De cuerpo pando con asa horizontal. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. I_5, 15-30 cm., Est. 1.

- De cuerpo hondo. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. C_6, vivienda-3, descapote.

- De cuerpo hondo. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. I_2, 25-35 cm., Est. 1.

Copas:

- Troncónica. Baño rojo cara externa pulido; Cuads. A_3-A_4, pozo 2, vivienda-4, 20-70 cm.

- Troncónica. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. C_1, vivienda-2, 34-46 cm., Est. 3.

- Troncónica. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. C_2, vivienda-2, 20-35,. Est. 1-3.

- Troncónica. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. I_6, 25-35 cm., Est. 2-II.

Vasijas subglobulares

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. D_6, vivienda-3 , 15-30 cm., Ests. 1-2-II.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. C_2, vivienda-2, 35-47 cm., Est.3.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. D_3, vivienda-3, 30-45 cm., Ests. II-3.

- Con baño gris cara externa pulido; Cuad. I_1, 50-60 cm., Ests. 1-2.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuads. Z_4- Z_5, tumba saqueada.

- Con baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. Z_3, vivienda-4, 20-30 cm., Est. 1.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. D_3, vivienda -3, Pte. 53, 35-83 cm., Est. 3.

- Con baño negro ambas caras pulido; Cuad. C_2, vivienda-2, 20-35 cm., Ests. 1-3.

- Con baño café claro ambas caras pulido; Cuad. D_2, vivienda -2, 25-35 cm., Ests. 1-3.

- Con baño café claro ambas caras pulido; Cuad. Z_3, vivienda-4, 40-55 cm., Est. 2.

- Con baño gris ambas caras pulido; Cuad. H_3, descapote.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. Z_4, tumba saqueada.

Vasijas globulares:

- Con baño café ambas caras burdo; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4, Cuad. C_3, Est. II.

- Con baño café ambas caras pulido; Jiguales recolección superficial.

- Con baño café claro ambas caras pulido; Cuad. F_6, vivienda-3, 10-20 cm., Est. 1.

- Con baño café rojizo cara externa pulido; Cuads. Z_4 - Z_5, tumba saqueada.

- Con baño café ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4, Cuad. A_5-B_5, nivel 1, Est. II.

- Con baño café oscuro cara externa pulido; Cuad. C_1, vivienda-2, 34-46 cm., Est. 3.

- Con baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. F_2, vivienda-1, 15-25 cm., Est. 1.

- Con baño café rojizo cara externa pulido; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4, Cuad. C_4, Est. II.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. E_2, vivienda-2, 10-25 cm., Est. 1.

- Con baño café claro ambas caras pulido; Cuad. B_5, vivienda-3, 30-40 cm. Ests. II-3.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. F_2, vivienda-1, 25-35 cm., Ests. 1-3.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. A_5, vivienda-5, 10-20 cm. Est. 1.

- Con baño café ambas caras burdo; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4, Cuad. E_5. Est. II.

- Con baño café claro ambas caras pulido; Cuad. C_6. Pte. 72, vivienda-3, 45-75 cm., Est. 3.

- Con baño café rojizo cara externa pulido; Cuads. A_3- A_4, pozo 2, vivienda-4, 70-112 cm.

- Con baño café claro ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983). Pt. 4, Cuad. D_2, nivel 2, Est. II.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. F_5, vivienda-3, 15-25 cm., Ests. 1-3.

- Con baño rojo cara externa pulido; Cuad. G_1, 20-30 cm., Est. 1.

- Con baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. B_6, vivienda- 3, 15-30 cm,. Ests. 1-2-II.

- Con baño café oscuro ambas caras pulido; Cuad. A_4, 20-30 cm., Ests. 1-2.

- Con baño café claro ambas caras pulido; Cuad. C_3 , vivienda-3 , 15-25 cm., Est. 1.

- Con baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. C_1, vivienda-2, 26-40 cm., Ests. 1-3.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. Z_5, vivienda-5, 15-30 cm., Est. 1.

- Con baño café ambas caras pulido; Cuad. Z_3, vivienda -4, 40-55 cm., Est. 2.

28. Formas y técnicas decorativas del sistema alfarero Sonso de Jiguales-Calima, segunda temporada de excavaciones:

    1. Cuenco aquillado restringido y de borde evertido, como decoración presenta debajo del borde dos franjas horizontales con impresiones ungulares y debajo decoración incisa-lineal. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. H_1, 15-25 cm., Est. 1.

    2. Restringido de labio engrosado, decorado con muescas debajo del borde. Baño rojo cara externa pulido; los dos fragmentos proceden de lugares diferentes: Cuad. B_6, vivienda-3, 15-30 cm., Ests. 1-2-II y Cuad. C_2 , vivienda-2, 35-47 cm., Est. 3.

    3. Copa troncónica sin decoración. Baño rojo cara externa pulido; Cuads. A_3- A_4, pozo-2, vivienda-4, 20-70 cm.

    4. Plato de cuerpo pando con un asa horizontal. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. I_5, 15-30 cm., Est. 1.

    5. Vasija subglobular con una línea de muescas triangulares profundas que conforman un aquillamiento. Baño café ambas caras pulido; Cuad. Z_4, tumba saqueada.

    6. Vasija globular sin decoración. Baño café ambas caras pulido; Cuad. F_2, vivienda-1, 25-35 cm., Ests. 1-3.

29. Formas y técnicas decorativas del sistema alfarero Sonso de Jiguales-Calima, primera temporada de excavaciones:

    1. Copa de base anular con franja de pintura roja sobre el labio. Baño café claro ambas caras pulido; tumba 2, pozo, 120 cm.

    2. Copa de base anular con franja de pintura roja sobre el labio y decoración hachurada cruzada amplia. Baño café rojizo cara externa pulido; tumba 2, pozo, 120 cm.

30. Formas sistema alfarero Sonso de Jiguales-Calima, primera temporada de excavaciones:

    1. Vasija globular con baño café oscuro ambas caras pulido; tumba 3, cámara.

    2. Vasija globular con baño café claro ambas caras pulido; tumba 2, cámara.

3. Vasija globular con baño café oscuro ambas caras pulido; tumba 1, cámara.

31. Técnicas decorativas del sistema alfarero Sonso de Jiguales-Calima, primera y segunda temporada de excavación:

1. Reconstrucción de un rostro antropomorfo con ojos y nariz aplicados, decoración incisa-lineal zonificada. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. E_3, vivienda -3, 10-20 cm., Est. 1.

2. Aplicado antropomorfo. Baño café claro ambas caras pulido; Cuad. Z_3, vivienda -4, 40-55 cm., Est. 2.

3. Fragmento sin identificar, posible parte de una figura antropomorfa modelada. Baño café claro ambas caras pulido; Cuad. F_2, vivienda-1, 25-35 cm., Ests. 1-3.

4. Posible fragmento de una figurina antropomorfa. Baño café ambas caras pulido; Cuad. F_5, vivienda- 3, descapote.

5. Asa falsa. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. F_2, vivienda-1, 25-35 cm., Ests. 1-3.

6. Franja aplicada y acanalada zonificada. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. G1, 20-30 cm., Est.1.

7. Franja aplicada y muescas. Baño café rojizo cara externa pulido; Pt. 5, P. Sdeo. 2, 0-40 cm., Est. 1.

8. Franja aplicada y muescas. Baño café claro ambas caras pulido; Cuad. B_4, 33-43 cm., Ests. II-3.

9. Franja aplicada-muescas y aplicada granulada. Baño café claro ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4, Cuad. B_2, descapote.

10. Franja aplicada-presionada circular. Baño café oscuro ambas caras pulido; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4A, Cuad. G_3, Est. II.

11. Orificios. Baño café rojizo cara externa pulido; Jiguales primera temporada (1983), Pt. 4A, Cuad. F_4, nivel 2, Est. II.

12. Presionado circular profundo. Baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. C_1, vivienda-2, 26-40 cm,. Ests. 1-3.

13. Incisa lineal y presionado circular profundo. Baño café rojizo cara externa pulido; Cuads. Z_4- Z_5, tumba saqueada.

14. Presionado circular profundo. Baño café oscuro cara externa pulido; Cuad. C_1, vivienda-2, 34-46 cm., Est. 3.

15. Presionado rectangular profundo. Baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. E_2, vivienda-2, 10-25 cm., Est.1.

32. Técnicas decorativas del sistema alfarero Sonso de Jiguales -Calima, segunda temporada:

1. Acanalada. Baño gris cara externa pulido; Cuads. C_2-C_3, pozo 3, 25-102 cm.

2. Acanalada . Baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. B_5, vivienda-3, 30-40 cm., Ests. II-3.

3. Incisa lineal. Baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. E_2, vivienda-2, 10-25 cm., Est. 1.

4. Incisa lineal. Baño café claro ambas caras pulido; Cuad. G_1, 10-20 cm., Est.1.

5. Muescas. Baño café ambas caras pulido; Cuad. G_1, 10-20 cm., Est. 1.

6. Borde con refuerzo externo que forma una acanaladura. Baño café claro ambas caras pulido; Cuad. D_2, vivienda-2, 25-35 cm., Ests. 1-3.

7. Acanalada y muescas. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. Z_3, vivienda-4, descapote.

8. Muescas. Baño café oscuro ambas caras pulido; Cuad. A_3, vivienda-4, 10-20 cm., Est. 1.

9. Impresiones ungulares. Baño café rojizo cara externa pulido; Cuad. F_2, vivienda-1, 15-25 cm., Est.1.

10. Presionada circular. Baño café oscuro ambas caras pulido; Cuad. I_2, 15-25 cm., Est. 1.

11. Presionada circular. Baño café claro ambas caras pulido; Cuad. J_6, 0-20 cm., Est.1.

12. Pintada positiva (rojo y crema) e incisa lineal. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. D_6, vivienda-3, descapote.

13. Pintada positiva en lineas horizontales rojas. Baño café ambas caras pulido; Cuad. F_6, vivienda-3, 10-20 cm., Est.1.

14. Pintada positiva en lineas delgadas rojas. Baño café ambas caras pulido; Cuad. A5, vivienda-5, 40-55 cm., Est. 2.

15. Cuenta de collar en cerámica. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. I_2, 35-45 cm., Est. 1.

16. Volante de huso con decoración incisa lineal y punteada circular. Baño rojo cara externa pulido; Cuad. C_1, vivienda-2, 26-34 cm., Ests. 1-3.

17. Fragmento de volante de huso con decoración incisa lineal y punteada circular. Baño café ambas caras pulido; Cuad. G_2, vivienda-1, 20-30 cm., Est.1.

18. Pendiente antropomorfo en piedra; primera temporada de excavaciones (1983), Pt. 4, Cuad. B_2, pozo 6, 25 cm.

33. Reconstrucción aproximada de asas sistema alfarero Sonso de Jiguales-Calima, primera temporada de excavaciones:

1. Con baño café oscuro cara externa pulido; Pt. 4.

2. Con baño café rojizo cara externa pulido; Pt. 4A.

3. Con baño café oscuro cara externa pulido; Pt. 4.

4. Con baño café claro ambas caras pulido; Pt. 4.

INDICE DE FOTOGRAFIAS

1. Panorámica de la vertiente oriental de la cordillera occidental, al fondo el valle medio del río Cauca, la laguna de Sonso o Chircal y la población de Yotoco.

2. Panorámica del lago artificial en el alto río Calima.

3. Paisaje del valle alto del río Calima en la cordillera occidental, al fondo el poblado de Darién.

4. Vista panorámica del cerro Cabo de La Vela, desde el sector sur.

5. Vista panorámica del cerro Cabo de La Vela y de las plataformas del noreste; observar el área de excavación de la temporada de 1983.

6. Campo de cultivo con canales en pendiente y plataformas de habitación prehispánicas, en el declive noreste del cerro.

7. Cementerio prehispánico saqueado por buscadores de tesoros, sobre la parte plana del sureste del cerro.

8. Paisaje arqueológico en los alrededores del cerro, se aprecian plataformas artificiales, canales de drenaje y cementerios profanados.

9. Panorámica general de la excavación realizada en 1983. En primer plano una plataforma Yotoco (Nº 4A) y al fondo una plataforma de la época Sonso (Nº 4).

10. Plataforma 4, antiguo piso de ocupación.

11. Hueco de gran tamaño (pozo 5) y de la concentración de piedras que ayudaban a sostener el poste.

12. Panorámica de la plataforma 4A. Ver la forma del antiguo piso de ocupación.

13. Tierra rodada del pozo bloqueando la entrada a la cámara de la tumba uno, ver las huellas de las estacas.

14. Tumba uno, forma de la entrada a la cámara, adentro restos de un entierro primario y su ajuar.

15. Vasijas y líticos que conforman un entierro ritual dentro del pozo de la tumba dos.

16. Mancha orgánica de la descomposición del cadaver y ajuar funerario de la tumba dos. Observar en las paredes las huellas del artefacto de piedra o madera con que se trabajó la cámara.

17. Capa de carbón vegetal de una ofrenda ritual dentro del pozo de la tumba tres.

18. Cámara de la tumba tres con entierro primario y su ajuar funerario.

19. Proceso de excavación de la altiplanicie central (1984-85); observar las cuadrículas de 2x2 m. y las paredes testigo.

20. Desarrollo de la excavación de la altiplanicie central (1984-85); observar el proceso de descapote, niveles iniciales de la excavación en cuadrículas de 2x2 m. y paredes testigo de las trincheras iniciales.

21. Fase final de la excavación realizada en la parte superior del cerro. Se observan huecos de poste de viviendas, pozos de almacenamiento y una tumba.

22. Vista general de la excavación desde el sector este. Se localizan, en primer plano, parte de una habitación rectangular y al fondo de una vivienda ovalada.

23. Detalle de la pared posterior y de la curvatura que forman las huellas de poste de la vivienda tres, y de las áreas de combustión halladas en su interior.

24. Cuadrículas de las líneas Z-A y B. Puede observarse la concentración de tierra negra, la forma y tamaño de los pozos y de varios orificios de poste antes de ser excavados.

25. Tumba de pozo con cámara lateral, Yotoco.

26. Cuadrículas de la línea A, excavación de los pozos de almacenaje Sonso (en primer plano) y Yotoco (al fondo). Observar el intenso color negro que señala la agregación de material orgánico al relleno.

27. Maqueta del poblado prehispánico de Jiguales-Calima, durante la época Sonso, reconstruida a partir de las dos temporadas de excavaciones realizadas entre 1983 y 1985.

28. Panorámica lateral de la maqueta que representa el poblado prehispánico de Jiguales-Calima, durante la época Sonso.

29. Panorámica lateral de la maqueta que representa el poblado prehispánico de Jiguales-Calima, durante la época Sonso.

INDICE DE LAMINAS

I Alcarrazas en forma de vivienda:

1. Alcarraza Ilama que representa un poblado modelado con cinco casas de planta rectangular y techo a dos aguas.
   Decoración: Engobe rojo y restos de pintura negativa negra, también presenta incisiones y puntos con relleno blanco.
   Altura: 21.3 cm.
   Lugar de procedencia: Hacienda La Albania, Restrepo.
   Colección: Museo del Oro, Bogotá Nº cc. 5620.

2. Alcarraza Ilama que representa un poblado modelado con cinco casas de planta rectangular y techo a dos aguas.
   Decoración: Engobe rojo
   Altura: 18 cm.
   Lugar de procedencia: Valle de El Dorado, Restrepo.
   Colección: Museo Casa Marquez de San Jorge, Bogotá, Nº c-13768.

3. Alcarraza Yotoco que representa un poblado modelado con cinco casas de planta rectangular y techo a dos aguas.
   Decoración: Engobe rojo y pintura negativa negra en líneas y franjas horizontales, verticales y oblicuas paralelas, triángulos opuestos o motivo "reloj de arena" y pequeños rectangulos concéntricos.
   Altura: 26.3 cm.
   Lugar de procedencia: Vereda San José, Darién. Encontrada por Alberto Montenegro
   Colección: Galeria Cano, Bogotá. Fotografía cortesía de Marianne Cardale.

II. Alcarrazas en forma de vivienda:

1-2. Alcarraza Yotoco que representa una casa de planta rectangular y techo a dos aguas.
   Decoración: Engobe rojo y pintura negativa negra en líneas horizontales y verticales paralelas y triángulos opuestos o motivos "reloj de arena".
   Altura: 19 cm.
   Lugar de procedencia: Hacienda Samaria, Darién. Encontrada por Alberto Montenegro.

3-4. Alcarraza Yotoco que representa una casa de planta rectangular y techo a dos aguas.
   Decoración: Pintura roja y blanca cremosa y pintura negativa negra sobre el techo en líneas que forman rectángulos concéntricos Altura: 18 cm.
   Lugar de procedencia: Hacienda Malagana, El Bolo San Isidro, Palmira. Encontrada por José Arnovio Alvarez.

III. Alcarrazas en forma de vivienda:

1. Alcarraza Yotoco que representa una casa de planta rectangular y techo a dos aguas.
   Decoración: Engobe rojo.
   Altura: 20 cm.
   Lugar de procedencia: Hacienda La Lorena, Darién. Encontrada por Alberto Montenegro.

2. Alcarraza Yotoco que representa una casa de planta rectangular y techo a dos aguas.
   Decoración: Engobe rojo erosionado.
   Altura: 9.7 cm.
   Lugar de procedencia: Darién. Encontrada por Horacio Gutiérrez.
   Colección: Museo del Oro, Cali, Nº cc. 9100.

3. Alcarraza Yotoco que representa una vivienda de planta circular y techo circular.
   Decoración: Engobe rojo
   Altura: 14.5 cm.
   Lugar de procedencia: Desconocido, fotografía cortesía de Marianne Cardale.
   Colección: particular, Cali.

IV. Alcarrazas en forma de vivienda:

1. Alcarraza Yotoco que representa una casa de planta cuadrada y techo a cuatro aguas.
   Decoración: Engobe rojo
   Altura: 17 cm.
   Lugar de procedencia: Hacienda Los Alpes, Darién. Encontrada por Alberto Montenegro.

2. Alcarraza Yotoco que representa una casa de planta cuadrada y techo a cuatro aguas.
   Decoración: Engobe rojo
   Altura: 18 cm.
   Lugar de procedencia: Hacienda Malagana, El Bolo, San Isidro, Palmira.
   Colección: Particular, Bogotá. Fotografía cortesía de Warwick Bray.

3. Alcarraza Yotoco que representa una casa de planta cuadrada y techo a cuatro aguas y cornisas elevadas en los extremos.
   Decoración: Engobe rojo.
   Altura: 17.5 cm.
   Lugar de procedencia: Hacienda Malagana, El Bolo, San Isidro, Palmira.
   Colección: Particular, Bogotá. Fotografía cortesía de Warwick Bray.

4. Alcarraza Yotoco que representa la estilización de una casa de planta cuadrada, con techo a cuatro aguas y cúpula.
   Decoración: Engobe rojo y pintura blanca, con diseños geométricos en pintura negativa negra.
   Lugar de procedencia: Hacienda Malagana, El Bolo, San Isidro, Palmira.
   Colección: Particular, Bogotá. Fotografía cortesía de Warwick Bray.

V. Maqueta de una vivienda Yotoco.

1-2. Representa una casa de planta rectangular y techo a dos aguas, elaborada con láminas de oro martillado.
   Decoración: Diseños incisos y pequeñas placas de oro sujetadas con alambres a orificios en los aleros del techo.
   Largo: 12 cm.
   Ancho: 7 cm.
   Lugar de procedencia: finca Vega Grande, río Pepitas, Dagua.
   Colección Galería Cano, Bogotá. Fotogafías cortesía de Marianne Cardale.

VI. Formas alfarería Sonso de Jiguales-Calima, primera temporada de excavaciones:

1. Copa de base anular con franja de pintura roja en el labio y decoración hachurada cruzada amplia. Baño café rojizo cara externa pulido; tumba 2, pozo, 120 cm.
   Altura: 13.5 cm.
   Diámetro: 12 cm.

2. Copa de base anular con franja de pintura roja en el labio. Baño café claro ambas caras pulido; tumba 2, pozo, 120 cm.
   Altura: 10.8 cm.
   Diámetro: 10.2 cm.

3. Copa de base anular con franja de pintura roja en el labio y decoración hachurada cruzada angosta. Baño café claro ambas caras pulido; tumba 2, pozo, 120 cm.
   Altura: 10.4 cm.
   Diámetro: 9.6 cm.

4. Copa de base anular con franja de pintura roja en el labio y decoración hachurada cruzada angosta. Baño café claro ambas caras pulido; tumba 2, pozo, 120 cm.
   Altura: 9.2 cm.
   Diámetro: 11.3 cm.

VII. Formas alfarería Sonso de Jiguales-Calima, primera temporada de excavaciones:

1. Olla de uso doméstico con manchas de hollín en la superficie externa. Baño café oscuro ambas caras pulido; tumba 3, cámara.
   Altura: 28.5 cm.
   Diámetro: 12.3 cm.

2. Olla de uso doméstico con manchas de hollín en la superficie externa. Baño café claro ambas caras pulido; tumba 2, cámara.
   Altura: 23 cm.
   Diámetro: 16.4 cm.

3. Cántaro de uso doméstico con residuos de hollín en la superficie externa. Baño rojo cara externa pulido; tumba 3, cámara.
   Altura: 15.2 cm.
   Diámetro: 8.5 cm.

4. Olla de uso doméstico con manchas de hollín en la superficie externa. Baño café oscuro ambas caras pulido; tumba 1, cámara.
   Altura: 22.5 cm.
   Diámetro: 22 cm.

5. Cántaro de uso doméstico con franja de pintura roja en el labio, manchas de hollín en la superficie externa y asas verticales (presenta una rota). Baño café ambas caras pulido; tumba 1, cámara.
   Altura: 19. 7 cm.
   Diámetro: 11. 2 cm.

VIII. Artefactos líticos del poblado prehispánico de Jiguales-Calima, primera temporada de excavaciones:

1. Núcleo con lascado. Basalto; Pt. 4, Cuad. B_4, pozo 5.
2. Lasca triangular. Basalto; Pt. 4, Cuads. A_4 - B_4, Est. II.
3. Hacha trapezoidal fracturada en su parte media. Diabasa; tumba 2, pozo, 120 cm.
4. Mano de moler? con evidente desgaste en sus superficies. Granodiorita; tumba 2, pozo, 120 cm.
5. Mano de moler fracturada y con evidente desgaste en sus superficies. Diabasa; Pt. 4A, Cuad. G_4, Est. II.
6. Pendiente antropomorfo. Pt. 4, Cuad. B_2, pozo 6, 25 cm.

IX. Artefactos líticos del poblado prehispánico deJiguales-Calima, segunda temporada de excavaciones:

1. Hacha trapezoidal fracturada en su parte media y en su cara posterior. Basalto; Cuad. I_2, 25-35 cm., Est. 1.
2. Hacha trapezoidal fracturada en su parte media. Esquisto meteorizado; Cuad. C_2, vivienda-2, 20-35 cm., Ests. 1 - 3.
3. Hacha en proceso de elaboración con lascado en sus dos superficies. Basalto; Cuad. A_3, vivienda-4, Pte. 86, 39-80 cm., Est. 2.

X. Artefactos líticos del poblado prehispánico de Jiguales-Calima, segunda temporada de excavaciones:

1. Mano de moler con huellas de desgaste por uso en su superficie plana y en los extremos. Diabasa; Cuad. F_5, vivienda-3, 25-32 cm., Est. 3.
2. Mano de moler con huellas de utilización sobre su cara plana, conserva fracturas y desgaste en los extremos. Gabro; Cuad. G_1, 30-40 cm., Ests. 1-2.
3. Mano de moler fracturada en los extremos y con evidente desgaste en sus superficies. Diabasa; Cuad. C_1 - C_2, vivienda-2, Pte. 36, 46-81 cm., Est. 3.
4. Martillo con desgaste en sus extremos y superficies impregnadas de un material rojo. Basalto; Cuad. H_5, 15-25 cm., Est. 1.

XI. Artefactos líticos del poblado prehispánico de Jiguales-Calima, segunda temporada de excavaciones:

1. Núcleo con lascado. Basalto; Cuad. A_5, vivienda-5, 40-55 cm., Est. 2.
2. Núcleo con lascado. Basalto; Cuad. D_6, vivienda-3, Pte. 61, 32-50 cm., Est. 3
3. Raspador. Basalto; Cuads. A_5 - A_6, pozo 1, vivienda-5, 40-60 cm.
4. Raspador. Basalto; Cuad. D_3, vivienda-3, 15-25 cm. Est. 1.

XII. Artefactos líticos del poblado prehispánico de Jiguales-Calima, segunda temporada de excavaciones:

1. Posible pulidor de cerámica. Cuarzo; Cuad. D_3, vivienda-3, 15-30 cm., Ests. I-II.

2. Posible pulidor de cerámica. Esquisto; Cuad. E_5, vivienda-3, 20-30 cm., Ests. II-3.

3. Lasca con borde curvo. Basalto; Cuad. D_1, vivienda-2, 20-40 cm., Ests. 1-3.

4. Lasca concoidal con retoques alrededor del borde. Basalto; Cuad. B_5, vivienda-3, descapote.

XIII. Artefactos líticos del poblado prehispánico de Jiguales-Calima, segunda temporada de excavaciones:

1. Desecho de talla. Chert; Cuad. D_6, vivienda-3, 15-25 cm., Est. 1.

2. Desecho de talla. Basalto; Cuads. A_3 - A_4, pozo 2, vivienda-4, 20-70 cm.

XIV. Granos de maíz y cotiledón de fríjol carbonizados del poblado prehispánico de Jiguales Calima, segunda temporada de excavaciones:

1-5 Maíz. Pozo 1, vivienda-5, 40-60 cm.

6. Fríjol común. Pozo 1, vivienda-5, 40-60 cm.

BIBLIOGRAFIA

ADAMES, Amparo
1988 Descripción Técnica de la Muestra Fotográfica. En: ***Arte de la Tierra. Cultura Tumaco***. Vol. I: 66-78. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá.

ALVAREZ, Fernando y Carlos Revelo
1975 ***Estudio Exploratorio General y Semidetallado de Suelos, Características Físicas y Químicas de las Cuencas Calima y Río Bravo***. CVC., Depto Agropecuario, sección de suelos, Cali.

ANDAGOYA, Pascual de
[1545?] Relación que da el adelantado Andagoya de las tierras y provincias que abajo se hará
1986 mención. En: ***Relación y documentos Pascual de Andagoya***. Vol. 25: 83-146, A. Blázquez. (Ed.). Crónicas de América, Manuel Ballesteros Gaibrois, editor general. Información y Revistas, S.A., Madrid.

ARANGO CANO, Jesús
1976 ***Cerámica Quimbaya y Calima***. Plaza y Janes (Eds.). Bogotá.

ASPDEN, John A., Alvaro Nivia G. y David Millward
1985 ***Reseña explicativa del mapa geológico preliminar 279-Dagua*** . INGEOMINAS, Cali.

BARNEY CABRERA, Eugenio.
1983 Calima, El Dorado Prehispánico. En: ***Historia del arte colombiano***, Vol 1: 267-320. Salvat Editores Colombiana, S.A., Bogotá.

BARRERO Lozano, Darío.
1979 ***Geology of Central Western cordillera, West of Buga and Roldanillo, Colombia.*** Publicaciones Geológicas Especiales de INGEOMINAS, Bogotá.

BRAY, Warwick.
1962 Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Calima. Informe Preliminar. ***Revista Colombiana de Antropología***. 11: 319-328.

1978 ***The Gold of El Dorado.*** Times books, London.

1980 ***Pro Calima Archäologisch-Ethnogisches projekt in westlichen Kolumbien-Südamerika.*** Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima. 1 Solothurn.

1989 Las Culturas Prehispánicas de Calima. en: ***Arte de la Tierra Culturas de Calima.*** Vol. II: 6-10. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá.

1992 El período Yotoco. en: ***Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia:*** 73-124, Fundación Pro Calima, Santafé de Bogotá.

BRAY, Warwick y Edward Moseley
1976 Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia. ***Cespedesia*** 5 (17-18): 55-78.

BRAY, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimpff
1981 ***Pro-Calima Archälogisch-ethnologiches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika.*** Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima. 2 Solothurn.

1983 ***Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika.*** Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima. 3 Basel.

1985 ***Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika.*** Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima. 4 Basel.

1988 ***Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika.*** Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima. 5 Basel.

BRAY, Warwick; Leonor Herrera; Marianne Cardale de Schrimpff; Pedro Botero y José Monsalve
1987 The Ancient Agricultural Landscape of Calima. In: ***Pre-hispanic Agricultural Fields in the Andean Region***: 433-481, W. Denevan, K. Mathewson y G. Knapp (Eds.). BAR International Series, 359 (I) Oxford.

BRUHNS, Karen Olsen
1976 Ancient pottery of the middle Cauca valley, Colombia. ***Cespedesia*** 5 (17-18): 101-196.

CALDAS, Ana María de; Alvaro Chaves y Marina Villamizar
1972 ***Las tumbas del valle de El Dorado.*** Antropología 5, Ediciones de La Universidad de los Andes, Bogotá.

CARDALE de Schrimpff, Marianne
1992 Introducción En: ***Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*** : 13-21, Fundación Pro-Calima, Santafé de Bogotá.

1992a La gente del período Ilama. En: ***Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*** : 23-71, Fundación Pro Calima, Santafé de Bogotá.

CARDALE de Schrimpff, Marianne, Leonor Herrera y Warwick Bray
1985 ***Introducción a la Cultura Ilama (Investigaciones arqueológicas en sitios del formativo tardío en el alto río Calima, cordillera occidental, Colombia).*** FIAN, Banco de la República. Informe final, Ms., Bogotá.

CARDALE de Schrimpff, Marianne, Warwick Bray y Leonor Herrera
1989 Reconstruyendo el pasado en Calima. Resultados recientes. ***Boletín Museo del Oro.*** 24: 3-33.

1989a Ornamentos y máscaras de oro de la cultura Ilama. Metalurgia del período formativo tardío en la cordillera occidental colombiana. ***Boletín Museo del Oro.*** 24: 55-71.

CARDALE de Schrimpff, Marianne, Warwick Bray, Theres Gähwiler-Walder y Leonor Herrera
1992 ***Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*** . Fundación Pro-Calima, Santafé de Bogotá.

CASTAÑO, Carlos y Carmen Lucía Dávila
1984 ***Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio. Sitios Colorados y Mayaca.*** Nº 22, FIAN, Banco de la República, Bogotá.

CIEZA DE LEON, Pedro
[1553] 1962 ***La Crónica del Perú.*** Primera parte, Colección Austral, No. 507, Espasa-Calpe, Madrid.

CORREAL, Gonzalo
1988 Las culturas más antiguas de Colombia. Estadio de cazadores recolectores. En: ***Historia de Colombia, la Colombia más antigua I*** tomo I: 73-97, Salvat Editores Colombiana, S.A. Bogotá.

CHAVES, Alvaro
1986 Vivienda Prehispánica en el Suroccidente de Colombia. En: Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y Norte del Ecuador. J. Alcina Franch, S.E. Moreno Yánez. (Compiladores) ***Miscelanea Antropológica Ecuatoriana*** : 145-156

CHAVES, Alvaro y Mauricio Puerta
1988 ***Vivienda Precolombina e Indígena Actual en Tierradentro.*** Nº 38, FIAN, Banco de la República, Bogotá.

DAMP, Jonathan
1.988 ***La primera ocupación Valdivia de Real Alto: Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos.*** Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, Nº 3. Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil.

DE ARMAS, Miguel
1985 ***Reseña Explicativa del Mapa geológico Preliminar 261-Tuluá.*** INGEOMINAS, Cali.

DUQUE GOMEZ, Luis
1965 La habitación según noticias de los cronistas de la Conquista. En: ***Historia Extensa de Colombia*** 1(1): 165-177. Ed. Lerner, Bogotá.

1970 ***Los Quimbayas. Reseña etnohistórica y Arqueológica.*** Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

DUQUE GOMEZ, Luis y Julio César Cubillos
1981 ***Arqueología de San Agustín, La Estación.*** Nº 9, FIAN, Banco de la República, Bogotá.

ESPINAL, Luis
1968 ***Visión ecológica del Valle del Cauca.*** Universidad del Valle, Departamento de Biología, Cali.

ESPINAL, Luis y Elmo Montenegro
1963. ***Formaciones Vegetales de Colombia.*** IGAC, Departamento Agrológico, Bogotá.

FLANNERY, Kent V.
1976 Analysis on the Household Level. In: ***The early Mesoamerican Village*** : 13-24, K. V. Flannery (Ed.). Academic press, New York.

GÄHWILER-WALDER, Theres
1988 Archaeological investigations in the Pavas-La Cumbre region. In: ***Pro-Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika***. Periodische publikation der Vereinigung Pro-Calima, Basel 5: 51-60.

1989 Estudios arqueológicos en la región Pavas-La Cumbre ***Boletín Museo del Oro***. 24: 91-101.

1992 Los inicios de la tradición Sonso. En: ***Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia***: 125-147, Fundación Pro Calima, Santafé de Bogotá.

GNECCO Cristóbal y Héctor Salgado López
1989 Adaptaciones precerámicas en el suroccidente de Colombia. ***Boletín del Museo del Oro.*** 24: 34-53

GONZALEZ R., Diego
1984 ***Distribución mensual y anual de la precipitación en las cuencas hidrográficas del alto Cauca, Anchicayá, Dagua y Calima.*** CVC, Sección de Hidroclimatología, Informe Nº 85-2, Cali.

HERRERA, Venancio
1977 Aspectos geológicos y geomorfológicos. En: ***Estudio general de los suelos del sector El Aguila-Yotoco, cordillera occidental, departamento del Valle del Cauca.*** IGAC, Subdirección Agrológica, Bogotá.

HERRERA, Leonor
1989 Costa del Oceano Pacífico y Vertiente Oeste de la Cordillera Occidental. En: ***Colombia Prehispánica Regiones Arqueológicas***: 135-157, L. Herrera, A. M. Groot, S. Mora y M.C. Ramírez de Jara (Eds.). ICAN y Empresa Editorial Universidad Nacional, Bogotá.

1992 El período Sonso tardío y la conquista española. En: ***Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*** : 149-177, Fundación Pro Calima, Santafé de Bogotá.

HERRERA, Leonor, Marianne Cardale de Schrimpff y Warwick Bray
1984 El hombre y su medio ambiente en Calima (altos ríos Calima y río Grande, cordillera occidental). ***Revista Colombiana de Antropología***. 24: 381-424 (años 1982-83).

1990 La Arqueología y el paisaje en la región Calima. En: ***Ingenierias prehispánicas***: 111-150, Fondo FEN Colombia, ICAN, Bogotá.

1992 ***Adaptaciones agrícolas en el valle medio del río Cauca (Colombia).*** Ponencia al Simposio Arqueología Sudamericana, una revaluación del formativo. Cuenca, Ms., sin publicar.

HERRERA, Leonor, Warwick Bray, Marianne Cardale de Schrimpff y Pedro Botero

1992a ***Nuevas fechas de radiocarbono para el precerámico en la cordillera Occidental de Colombia.*** En: Archaeology and environment in latin América: 145-163 O. R. Ortiz - Troncoso y T. Van Der Hammen (Eds.). 46 Congreso Internacional de Americanistas 1988, Amsterdam. Institut Voor Pre-En Protohistorische Archeologie Albert Egges Van Giffen (IPP) Univeriteit Van Amsterdam.

HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio

[1938] 1976 Presentación arqueológica del Valle del Cauca. ***Cespedesia*** 5 (17-18): 39-45.

HERNANDEZ Salazar, Héctor; Alfonso Grisales y Germán Velez

1972 ***Estudio de zonificación y uso potencial del suelo en la zona cafetera del departamento del Valle del Cauca.*** Federación Nacional de Cafeteros. Ms., Sin publicar, Bogotá.

HOLM, Olaf

1982 La Vivienda Prehistórica. En: ***Arquitectura Vernácula en el Litoral.*** Archivo histórico de Guayas, Banco Central del Ecuador, colección monográfica, publicación Nº 11, Guayaquil.

ILLERA, Carlos H.

1981 ***Secuencia arqueológica del municipio de Calima-Darién.*** Universidad del Cauca, Tesis de Grado. Ms., Sin publicar, Popayán.

KAPLAN, Lawrence y C. Earle Smith Jr.

1988 Carbonized plant remains from the Calima region, Valle del Cauca, Colombia. In: ***Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika.*** Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima, Basel 5: 43-44.

LEGAST, Anne

1993 ***La Fauna en el material precolombino Calima.*** Nº 56, FIAN. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

LANGEBAEK, Carl Henrik

1988 Entierros prehispánicos en viviendas: un ensayo de interpretación. B***oletín de Arqueología.*** FIAN Banco de la República 3 (2): 3-10.

1993 Arte precolombino - culturas. ***Gran Enciclopedia de Colombia.*** Tomo 6: 27-42 Círculo de Lectores, Bogotá.

LATHRAP, Donald; Donald Collier y Helen Chandra

1987 El Ecuador antiguo. Cultura, cerámica y creatividad 3000-300 A.C. Catálogo de exposición. ***Museo del Banco del Pacífico, Guayaquil y Field Museum of Natural History***, Chicago

LLANOS Vargas, Héctor
1981 ***Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquitadores***. Nº 10, FIAN. Banco de La República, Bogotá.

1988 ***Arqueología de San Agustín. Pautas de Asentamiento en el Cañón del río Granates, Saladoblanco.*** Nº 37, FIAN. Banco de La República, Bogotá.

1990 ***Proceso historíco prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito, Huila)***. Nº 44, FIAN. Banco de La República, Bogotá.

LLANOS Vargas, Héctor y Anabella Durán de Gómez
1983 ***Asentamientos Prehispánicos en Quinchana, San Agustín.*** Nº 20 FIAN, Banco de la República, Bogotá.

McCOURT, William; David Millward y Armando Espinosa
1985 ***Reseña Explicativa del Mapa Geológico Preliminar 280-Palmira***. INGEOMINAS, Cali.

MONSALVE, José G.
1985 A pollen core from the hacienda Lusitania In: ***Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika***. Periodische publikation der Vereinigung, Pro Calima, Basel 5: 40-44

MORENO, Leonardo
1991 ***Pautas de asentamiento agustinianas en el noroccidente de Saladoblanco (Huila)***. Nº 45 FIAN, Banco de la República, Bogotá.

PADILLA, Luis E.
1980 ***Informe geológico de la cuenca Calima-Río Bravo.*** Ms., Sin publicar, Cali.

PATIÑO, Víctor Manuel
1961 El maíz matambre de la planicie de Popayán. ***Revista Colombiana de Antropología.*** 10: 123-147

1990 ***Historia de la cultura material en la América equinoccial***, Tomo II Vivienda y menaje. Segunda parte: La Vivienda en la época prehispánica. Biblioteca Ezequiel Uricoechea, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

PEARSALL, Deborah M.
1987 Un análisis del maíz arqueológico encontrado en la provincia del Manabí. ***Miscelánea Antropológica Ecuatoriana***. 5 (5): 91-99.

PEREZ DE BARRADAS, José
1954 ***Orfebrería Prehispánica de Colombia: estilo Calima***. Editorial Jura, Madrid.

PINEDA G., Roberto
1945 Material arqueológico de la zona Calima. ***Boletín de Arqueología.*** 1(6): 491-529.

PLAZAS, Clemencia y Ana María Falchetti
1983 Tradición metalúrgica del suroccidente colombiano. ***Boletín Museo del Oro.*** 14, Septiembre-Diciembre: 1-32.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo
1986 ***Arqueología de Colombia, un texto introductorio***. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

ROBLEDO, Jorge
[1539-41] Relación de Algunos Pueblos de la Gobernación de Popayán 1539-1541. ***Cespedesia*** 24
1985 (51-52): 27-37

RODRIGUEZ, Carlos A.
1988 San Luis: Un asentamiento temprano de la Cultura Sonso en la llanura aluvial del pacífico. ***Boletín de Arqueología*** 3(2): 41-55 FIAN, Banco de la República.

1992 ***Tras las huellas del hombre Prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca***. INCIVA, Fundación hispanoamericana y Embajada de España en Colombia. (Eds.). Imprenta Departamental, Cali

RODRIGUEZ, Carlos A. y Vladimir A. Baschilov
1987 ***La vivienda prehispánica en el suroccidente colombiano (El caso del poblado Cabo de la Vela, en la zona Calima).*** Ponencia al Simposio de Arqueología, IV Congreso Nacional de Antropología. Ms., Sin publicar, Cali.

1988 Excavations in prehispanic settlement sites at Jiguales, Calima (First season). In: ***Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika***. Periodische publikation der Vereinigung, Pro Calima, Basel 5: 61-66.

RODRIGUEZ, Carlos A. y Héctor Salgado López
1990 ***Las costumbres funerarias de las sociedades agro-alfareras prehispánicas de la región de Samaria en el curso alto del río Calima. II-I milenio a. C.- siglo XVI d. C.***. INCIVA. Informe final. Ms., Cali.

ROMOLI, Kathleen.
1974 Nomenclatura y Población Indígenas de la Antigua Jurisdicción de Cali a Mediados del Siglo XVI. ***Revista Colombiana de Antropología***. 16: 373-478.

1975 El Alto Chocó en el Siglo XVI. ***Revista Colombiana de Antropología.*** 19: 9-38.

1976 El Alto Chocó en el Siglo XVI. Parte II. Las Gentes. ***Revista Colombiana de Antropología***. 20: 25-78.

SALGADO Lopéz, Héctor
1986 Investigaciones arqueológicas en el curso medio del río Calima, cordillera Occidental, Colombia. B***oletín de Arqueología.*** FIAN. Banco de la República. 1(2): 3-15.

1986a ***Asentamientos prehispánicos en el noroccidente del Valle del Cauca.*** Nº 32, FIAN. Banco de la República. Bogotá.

1988 Excavations in prehispanic settlement sites at Jiguales, Calima (second season). In: ***Pro Calima Archäologisches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika***. Periodische publikation der Vereinigung, Pro Calima, Basel 5: 67-71.

1989 ***Medio Ambiente y Asentamientos Humanos Prehispánicos en el Calima Medio***. INCIVA. Imprenta Departamental, Cali.

SALGADO Lopéz, Héctor y Carlos Armando Rodríguez
1989 Las Costumbres Funerarias Prehispánicas en el Curso Alto del río Calima. ***Boletín del Museo del Oro***. 24: 123-127.

SALGADO López, Héctor y Stemper, David M.
1991 Alfarería Prehispánica Temprana (I milenio A.C.) Entre La Bahía de Buenaventura y el Bajo Río San Juan, Pacífico Colombiano. ***Boletín de Arqueología***. FIAN. Banco de la República. 6 (2): 25-55.

SCHULER-SCHOMIG, Immina von
1981 A grave lot of the Sonso period En: ***Pro-Calima Archäologisch-ethnologiches projekt in westlichen Kolumbien/Südamerika***. Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima, Solothurn 2: 25-27

SIMON, Fray Pedro
[1626] 1981 ***Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales***, 7 tomos. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

STEMPER, David M. y Héctor Salgado López
1993 Metalurgía Preshispánica y Colonial-Republicana en el pacífico colombiano. ***Revista Colombiana de Antropología*** 30: 59-99.

TRIMBORN, Hermann
1949 ***Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca***. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

URIBE, María Victoria
1979 Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. ***Revista Colombiana de Antropología***. 21: 57-195 (años 1977-1978).

VALDEZ, Francisco
1987 ***Proyecto Arqueológico La Tolita***. Museos del Banco Central del Ecuador.

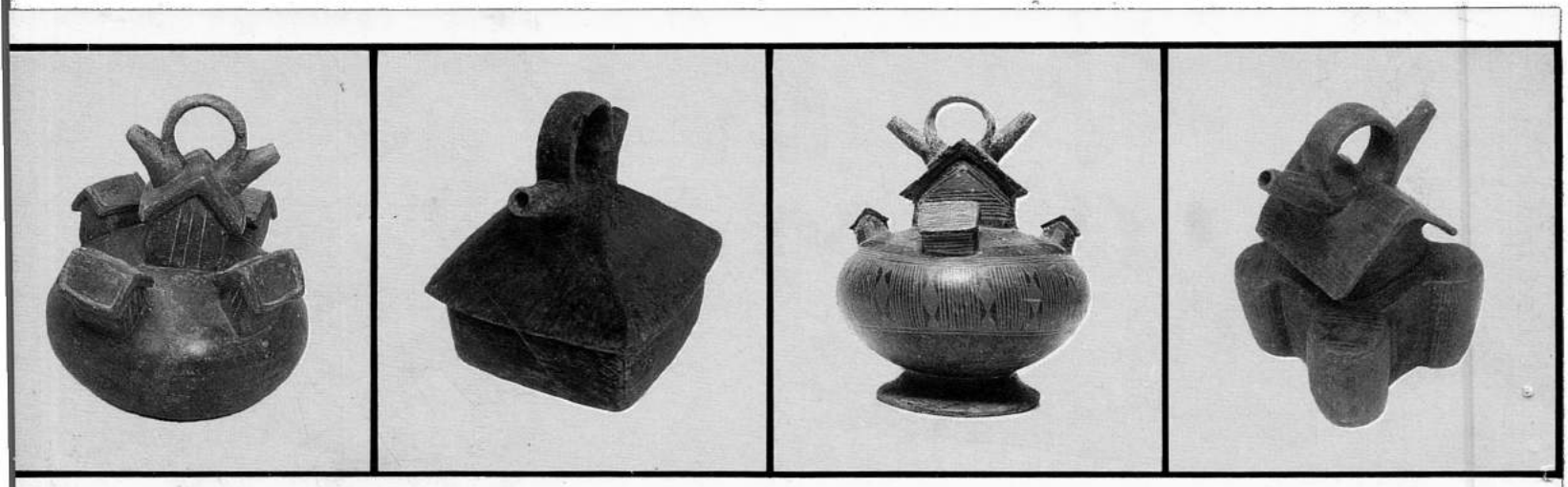
WASSEN, Henry
[1936] 1976 Un estudio arqueológico en la cordillera occidental de Colombia. ***Cespedesia*** 5 (17-18): 9-38.

ZEIDLER, James A.
1983 La etnoarqueología de una vivienda Achuar y sus implicaciones arqueológicas. ***Miscelánea Antropológica Ecuatoriana,*** 3 (3): 155-193.

Instituciones que hicieron posible la publicación del presente libro

Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA

Secretaría de Hacienda Departamental

Industria de Licores del Valle

Imprenta Departamental del Valle del Cauca